
Justo
Sierra
HISTORIA
PATRIA
DEPARTAMENTO EDITORIAL
DE LA SECRETARIA DE EDUCACION





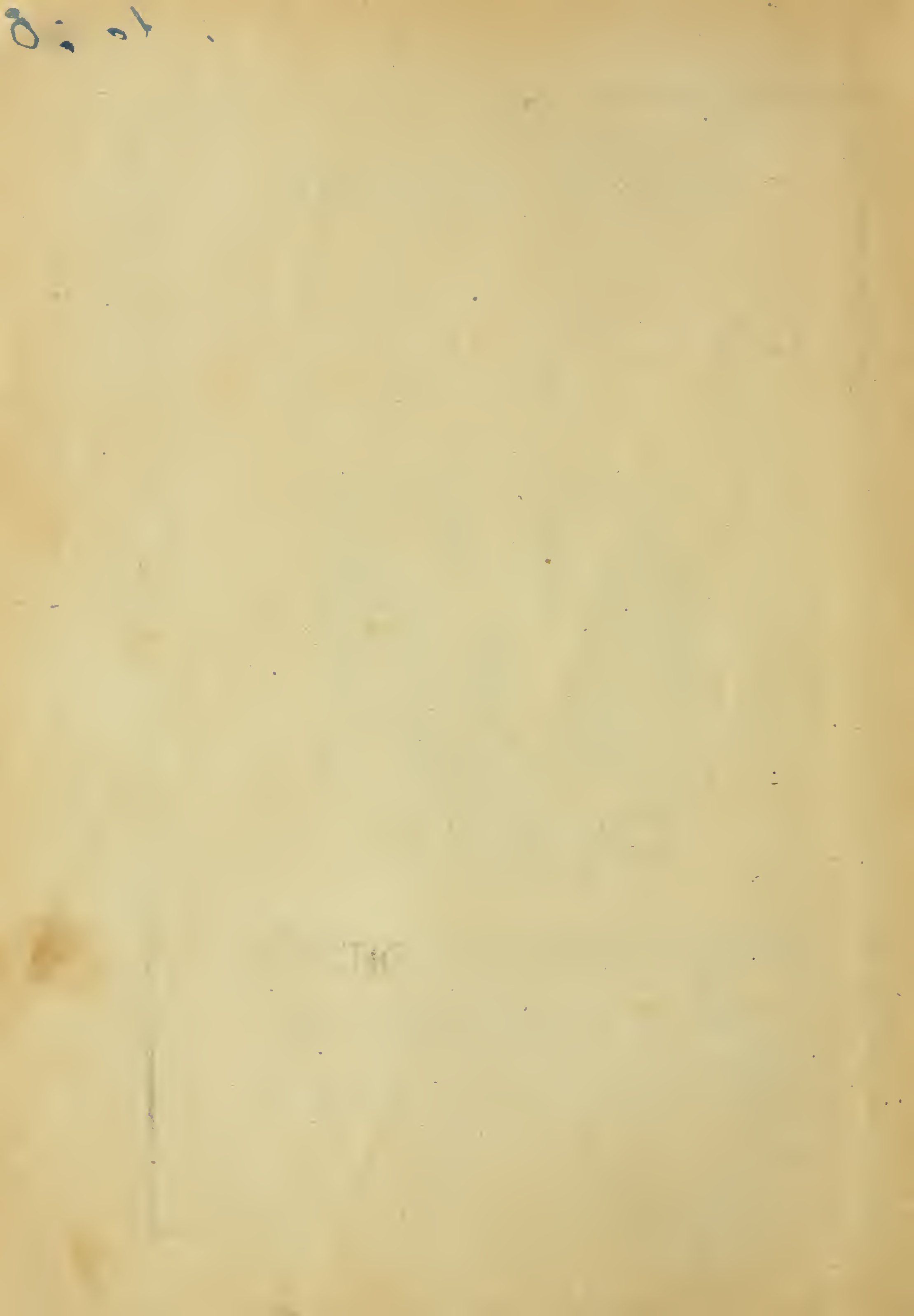
JUSTO SIERRA

HISTORIA PATRIA



DEPARTAMENTO EDITORIAL
DE LA SECRETARIA DE
EDUCACION PUBLICA

1922



A MIS HIJOS

El amor a la Patria comprende todos los amores humanos. Ese amor se siente primero y se explica luego. Este libro, dedicado en vosotros a todos los niños mexicanos, contiene esa explicación.

J. S.

PRELIMINAR

Este primer librito contendrá las materias de la enseñanza histórica obligatoria en el tercer año, es decir, según la ley vigente: *los sucesos notables de la Antigüedad mexicana, la Conquista y el Período colonial.* He seguido el plan que en obritas análogas ha adoptado con tan buen éxito M. Lavisse, que no sólo es uno de los profesores de historia más notables de nuestra época, en Francia, el primero quizás después de la desaparición de Renan, Taine y Coulanges, sino un verdadero *educador nacional* en toda la fuerza de la expresión. Pero acomodándonos a los consejos de pedagogos eminentes extranjeros y nacionales, hemos sustituído los *relatos* de Lavisse con pequeñas biografías. Creemos haber concordado así la prescripción legal con los fines de la ciencia.

NOCION DE LA HISTORIA (1)

I

Los pueblos más civilizados son aquellos en que: 1.° hay más *escuelas* y más niños que en ellas se eduquen para que, cuando sean hombres, puedan proporcionarse mayor y mejor trabajo, contribuyendo así al mejoramiento o *progreso* de la *sociedad* en que viven; 2.° en que hay más *ferrocarriles* y *telégrafos* que lleven personas y mercancías, los unos, y palabras los otros, con una rapidez, comodidad y baratura, que antes ni se soñaba, entre un lugar y otro; así, a medida que los hombres y las *ciudades* y los *pueblos* se han comunicado más frecuentemente y más pacíficamente entre sí, el progreso ha sido mayor. Otras circunstancias distinguen además a los países civilizados, como, por ejemplo, el número de *sabios* que en ellos han aumentado el bienestar, *transformando la industria,* es decir, inventando máquinas, descubriendo motores para ponerlas en actividad (como el vapor y la electricidad), encontrando substancias que hagan más productivo el trabajo y más fácil de lo que antes era, etc. Los literatos, los artistas, también contribuyen a civilizar: ellos, dando forma al pensamiento, hacen pensar; ellos decoran la vida con objetos bellos o la endulzan con la poesía, con la música, etc.

Pero todo esto vale muy poco, si en un pueblo no hay *libertad,* es decir, si los habitantes de una nación no tienen el derecho o facultad de hacer cuanto gusten, con tal de no impedir a los demás hacer lo mismo, y si no hay *justicia,* es decir,

(1) Recurra siempre el maestro en sus explicaciones al sistema de comparar lo presente y lo pasado para inculcar la noción de adelantamiento y progreso y desenvolvimiento, base de la historia. Las palabras subrayadas tienen por objeto fijar la atención del discípulo y del maestro, que procurará definirlas o explicarlas valiéndose de ejemplos sencillos.

si el Gobierno o Autoridad no tiene cuidado de proteger esos derechos y esos deberes. Mas para respetar a los otros es preciso respetarse a sí mismo, es preciso procurar el bien de los demás, en cuanto sea posible; entonces seremos hombres morales, y como donde no hay hombres morales, ni hay justicia ni hay libertad, tampoco habrá verdadera civilización.

II

Para que la humanidad, que es el conjunto de los pueblos de la Tierra, y para que un *pueblo*, que es una fracción de la humanidad sometida a las mismas leyes, hayan llegado a ser civilizados, pasan centenares de siglos. Porque los hombres, antes de formar *ciudades,* fueron *salvajes* errantes en los bosques y formaban *grupos* que sólo sabían reunirse para defenderse de las fieras o de los otros grupos u *hordas;* estos salvajes vivían de la caza, de la pesca y de la guerra, y aun se comían a los enemigos que hacían prisioneros. Usaban instrumentos de piedra o hueso (flechas, hachas) y muchos viven así todavía. Los que lograron salir de este estado, hace millares de años, cuando todavía el *océano* cubría lo que hoy es tierra seca y había llanuras donde hoy hay montañas y los Continentes que hoy separa la mar estaban reunidos (como Asia y América) el hombre descubrió el modo de producir el fuego (encendiendo un palo seco con las chispas que sacaba del pedernal al golpearlo) y gracias a eso pudo vivir y las hordas se convirtieron en *tribus,* es decir, en grupos mejor arreglados u organizados; porque tenían un jefe permanente y no se comían a los prisioneros, sino que los obligaban a trabajar y a ser *esclavos,* y tuvieron animales domésticos (aves, perros, caballos, toros, carneros, etc.) y el hombre dueño así de rebaños, llevó a éstos de un lugar a otro en busca de buenos pastos, y vivió con más comodidad; se vistió de telas que él mismo

tejía o de pieles bien curtidas, se puso joyas, se pintó el cuerpo, hizo vasos de barro de muchas formas y los adornó y hasta empezó a dibujar y pintar.

Después descubrió el modo de sembrar granos y cosecharlos, y en la tierra, que le dió su alimento, el hombre hizo chozas y casas que durasen mucho y procuró ponerlas en lugares en que pudiera defenderlas, ya en las rocas, ya en los lagos, ya a orillas de los ríos. Entonces nació el cultivo de los campos o sea la *agricultura,* y la tribu, ya fija, se organizó mejor y para defenderse mejor se dió un rey y erigió un templo en derredor del cual nació la *ciudad,* de donde viene la palabra *civilización.*

III

Pero cuando los pueblos formaron ciudades o aglomeraciones de aldeas, bajo un solo caudillo y con un mismo culto, unos se dedicaron a la labranza o cultivo de los campos, y éstos frecuentemente eran esclavos, otros a guerrear, otros a cuidar de los templos y a establecer *ritos* o ceremonias de adoración y cuidar de su observancia, y así hubo dos *clases* o *castas,* es decir, grupos de individuos que, por la fuerza o por el miedo a los dioses, se colocaban sobre los demás y para quienes los demás trabajaban. Estos trabajadores formaban la mayor parte de la población, y se confundían con los esclavos, que se confundían con los animales. Las mujeres se diferenciaban poco de los esclavos. Los *sacerdotes,* que eran quienes menos quehacer tenían, pudieron dedicarse a meditar y escribir, ya sea copiando los objetos, como, para representar el sol, pintando el sol (un círculo con rayos), ya pintando los sonidos que es la verdadera escritura, (la que nosotros usamos, puesto que nuestras letras no representan objetos sino sonidos), y así de querer escribir v. g. la palabra sol-

dados, podrían pintar un círculo con rayos que se pronunciaba *sol* y unos *dados.*

Se empezó a escribir en piedras, en planchas de metal, en pieles bien curtidas o en la corteza de algunas plantas preparadas convenientemente. Generalmente se escribieron así los recuerdos, las tradiciones, la memoria de los acontecimientos, y así nació la *Historia,* que cuenta lo que ha pasado de más notable en la vida de los pueblos y explica por qué los hechos pasaron de un modo y no de otro.

ADVERTENCIA A LOS MAESTROS.—*Este capítulo es para ser leído y explicado poco a poco durante el año; sería un error querer hacerlo retener de memoria a los niños; basta con que lleguen a entenderlo bien en el curso.*

LIBRO PRIMERO.

HISTORIA ANTIGUA.

(DESDE LOS ORIGENES HASTA 1519)

DIVISIONES PARTICULARES: 1º LOS TOLTECAS. 2º LOS AZTECAS.

1ª DIVISION.

CAPITULO 1.º

SUMARIO.—1. *El país.—2. Las razas.—3. Las civilizaciones primitivas.—4. Los monumentos.*

1. Veamos la carta de la República; comencemos por la parte más oriental, es decir, por aquella que está situada hacia el rumbo en que parece que el sol nace; allí está Yucatán, una gran tabla de piedra sin montañas, sin ríos, que divide el mar llamado *Golfo de México* del llamado *Mar de las Antillas;* hace ahí mucho calor y la vegetación es abundantísima, porque llueve mucho y el agua, o corre bajo el suelo o se deposita en pozos dentro de grutas. Esto explica por qué ahí se construyeron tan grandes ciudades y hubo reinos tan poderosos en la remota antigüedad. Más al Occidente, encontramos también tierras muy bajas, muy cálidas; pero regadas por ríos caudalosísimos que bajan de las mòntañas de Guatemala y corren por Chiapas y Tabasco al Golfo; ahí también hubo magníficas ciudades; porque, es natural, la mayor parte de los pueblos que han tenido ciudades importantes han buscado, de preferencia, o las orillas del mar, o las de los lagos, o las riberas de los ríos, puesto que así pueden comu-

nicarse mejor unos con otros y así se han podido desenvolver mejor, es decir, han aumentado su comercio, su industria, su riqueza, en una palabra.

La región que está entre los dos mares y donde las montañas son bajas, se llama Tehuantepec; pero luego las montañas se alzan hasta las nubes y se enredan formando una comarca muy alta y muy erizada de picos; de ese *núcleo* montañoso, como se ve, se desprenden dos cordilleras que se van separando; una va corriendo por las orillas del Golfo y la otra por las del mar llamado "El Pacífico." Por la bajada de esas montañas hasta llegar al mar, se sienten diversas temperaturas, desde la fría, hasta la templada y la caliente cerca del *litoral;* ahí hay riquísimos frutos y maderas preciosas; pero en toda la región caliente de las costas, sólo han podido vivir determinadas porciones de la familia humana; los blancos del Norte, por ejemplo soportan mal la temperatura y las enfermedades que ahí reinan; en cambio, los negros viven muy bien en esos *climas.* Entre las dos enormes ramas de la cordillera (las *sierras* madres de Oriente y Occidente) y a una altura que varía entre 2,600 y 800 metros, se extiende una altiplanicie inmensa, la *mesa central,* dividida en varias regiones o mesas por otras intrincadísimas cordilleras que forman valles magníficos (como los de Puebla, México y Toluca) y se abren en grietas o barrancas profundísimas, para dar paso a los ríos que van corriendo hacia el Golfo o el Pacífico (algunos de ellos muy largos), o rodean depósitos de agua muy considerables como los lagos de Chapala, los de Michoacán y los del valle de México.

En estas mesas el clima es templado generalmente y el suelo, o esconde en las montañas verdaderos ríos subterráneos de metal, sobre todo de plata, o produce granos en abundancia. Menos en la parte septentrional de la *mesa central,*

en donde no hay agua casi y que se compone de una sucesión de aridísimas llanuras o desiertos.

2. Las montañas, como sabemos, son pliegues y arrugas que se han ido formando en la costra de la Tierra, muy poco a poco, en millares y millares de años. Pues bien, todavía no acababan de formarse las montañas que rodean nuestros valles; los volcanes, como el Popocatepetl, el Ajusco, etc., apagados hoy, estaban en plena *erupción,* es decir, vomitaban por sus enormes bocas la materia líquida y candente que debe existir en las entrañas de nuestro globo y por las noches reflejaban su rojizo resplandor en los mares que cubrían la *mesa central,* y ya había hombres que, mal vestidos con pieles de fieras, se albergaban en los bosques, o armados con sus hachas de *obsidiana,* disputaban las *cavernas* a los enormes animales, cuyos huesos, arrancados muchos siglos después de la tierra en que yacían sepultados, autorizaron la denominación que daban las antiguas tradiciones mexicanas a esta época: el *tiempo de los gigantes.*



Lámina 1.—Un mound.—Montecillo de tierra construído por las primitivas tribus americanas en los valles de varios ríos de los Estados Unidos.

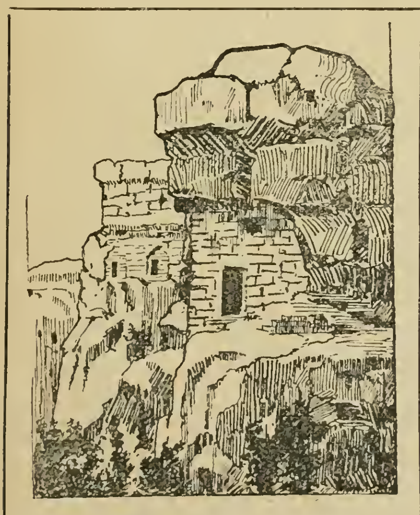


Lámina 2.—Casas de roca.—Habitaciones construídas en las rocas por los americanos primitivos en el SO. de los Estados Unidos.


CARTA DE LA REPÚBLICA
EN EL AÑO DE 1828
ESTADOS UNIDOS DEL NORTE
Río de S. Buenaventura
Lago Timpanogos
S. FRANCISCO
ALTA CALIFORNIA
NUEVO MEXICO
Río ARKANSAS
APACHERÍA
S. DIEGO
Río GILA
SANTA FÉ
SANTA FÉ
EL PASO
Río del Norte
TEXAS
SONORA Y
GOLFO DE CALIFORNIA
BAJA CALIFORNIA
S. JOSE DE PIMAS
GUAYMAS
NALOA
CHIHUAHUA
CHIHUAHUA
COAHUILA
TAMAULIPAS
Río del Norte
DURANGO
DURANGO
GOLFO DE MÉXICO
MAR PACÍFICO
Cabo S. Lucas
Mazatlan
ZACATECAS
Tampico
JALISCO
QUERÉTARO
VERACRUZ
BAHÍA DE VERACRUZ
Mérida
Campeche
YUCATAN
MICHOACAN
MEJICO
LA PUEBLA
OAJACA
TABASCO
CHIAPAS
GUATEMALA

Pasaron siglos y siglos. En los valles de los ríos norteamericanos habitaba una raza que construía montecillos de tierra (Lámina 1), que eran fortificaciones y acaso tumbas;

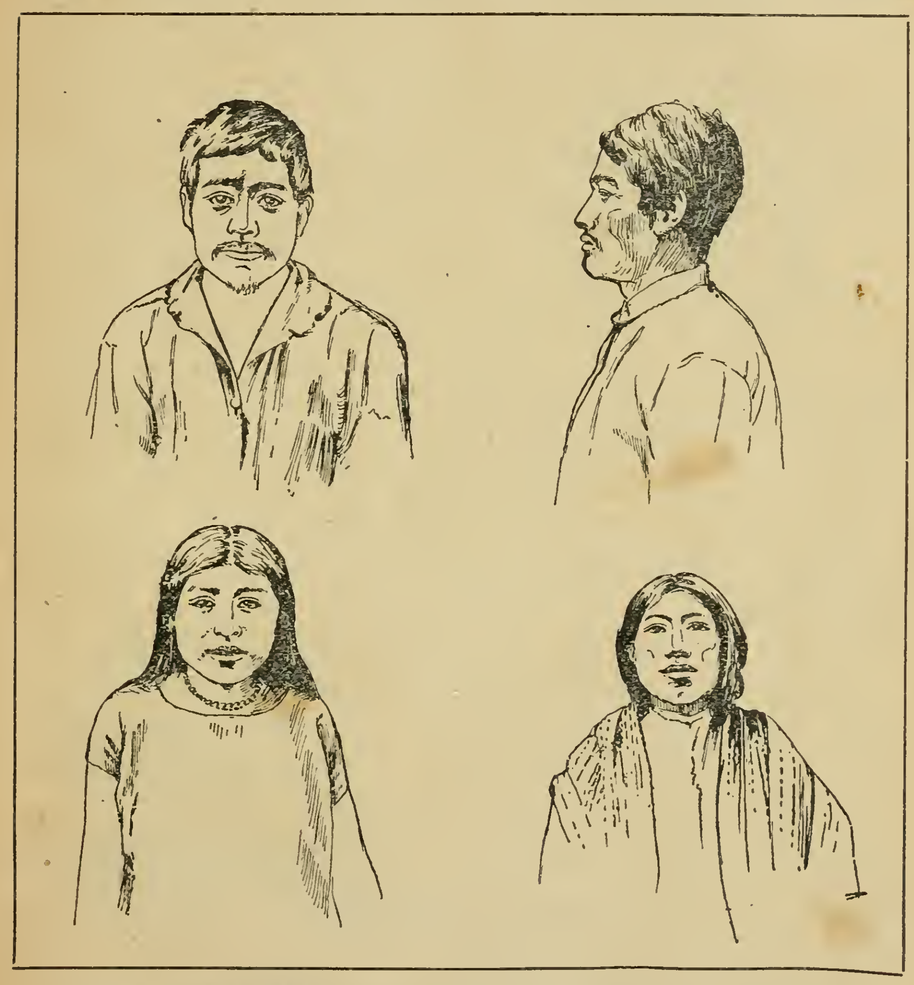


Lámina 3.—Razas mexicanas.—Tipos de los dos grupos más famosos de la familia nahoa.

en los valles del Colorado, del Gila, del Bravo, otros grupos edificaban poblaciones enteras en lo más inaccesible de las rocas que costeaban las barrancas y las cañadas. (Lámina 2.)

¿De estos pueblos se desprendieron poco a poco las familias que subieron a la mesa central? Se ignora. (Lámina 3.)



Lámina 4.—Templo de la Cruz.—Edificio erigido en Palenke, una de las grandes ciudades levantadas en remotísima época por el grupo que habitó las márgenes del Usumacinta. Existe en él un bajo relieve que representa la adoración de la Cruz, ídolo del dios del agua, probablemente.

Tampoco se sabe de dónde vinieron los grupos interesantísimos que se extendieron por Yucatán y las riberas del Usumacinta y el Grijalva; esta raza en que predominaba el *tipo maya,* tenía tradiciones antiquísimas, una religión muy notable, una escritura (que ha dejado sus vestigios, en piedras y en pieles, superior a todas las escrituras americanas) y construyó soberbios edificios, como los que a orillas del Usumacinta existen y cuyos ejemplares más notables son los de Palenke. (Lámina 4.)

Los *mayas* erigieron en Yucatán ciudades militares o sacerdotales admirables como Chichen-Itzá (Lámina 5), y Uxmal. (Lámina 6.) Estos grupos del Sur y los del Norte se pusieron en contacto en la parte meridional de la altiplanicie y de este contacto nació en Oaxaca la cultura zapoteca, que ha dejado también reliquias magníficas, como los palacios-templos de la ciudad sepulcral de Mitla. (Lámina 7.)

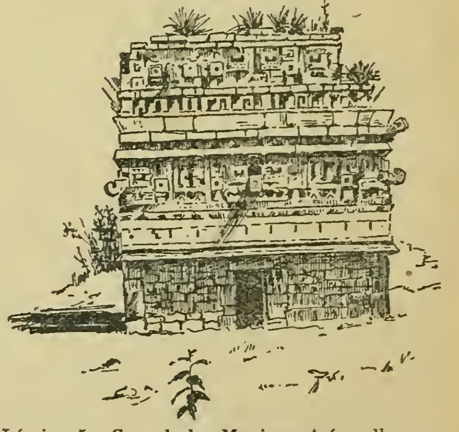


Lámina 5.—Casa de las Monjas.—Así se llama en la antiquísima y magnífica ciudad maya de Chichen-Itzá, en Yucatán, un edificio que tiene alguna semejanza con un convento en su interior. La lámina representa un lado de la construcción.

RESUMEN DEL CAPITULO

I. Una planicie calcárea, poco más alta que el mar y sin corrientes visibles de agua, es Yucatán; una región baja también, pero muy regada por grandes ríos, es Tabasco; en ambas regiones hubo en la antigüedad muchas y populosas ciudades, a pesar de lo cálido del clima. Al NO. del istmo de Tehuantepec hay dos cadenas de montañas, que parten de un núcleo en Oaxaca y corren dominando los litorales del Golfo y del Pacífico. En las pendientes de ambas cordilleras se escalonan todos los climas y todos los productos de las zonas fría, templada y tórrida. Entre estas cordilleras corre la altiplanicie llamada mesa central, cruzada en todas direcciones por cadenas de montañas que encierran grandes valles y por entre los cuales corren ríos importantes. El N. de la altiplanicie es una serie de llanuras sin vegetación y sin agua: **desiertos.**

II. El hombre ha dejado en el centro de la altiplanicie o **Mesa Central**, vestigios anteriores a la formación de las montañas actuales. En los Estados Unidos hubo también muy antiguos grupos humanos; acaso de ellos desciendan los que a los principios de la historia poblaron la Mesa. En Yucatán y Tabasco los mayas fabricaron hermosas ciudades y tenían una notable cultura. Esta cultura y la de las razas del N. parece haberse unido en Oaxaca.

CUESTIONARIO.—¿Cuál es la configuración de nuestro país? — ¿El hombre ha dejado vestigios muy remotos en nuestro territorio? — ¿Hubo importantes civilizaciones en Yucatán, Tabasco y Oaxaca?

CAPITULO II

SUMARIO.—1. *Los nahoas en la mesa central.*—2. *Los toltecas; las invasiones.*

1. Los pueblos venidos del Norte que, por hablar el mismo idioma y pertenecer a la misma familia, han recibido el nombre común de *nahoas*, avanzaron, costeando por la sie-

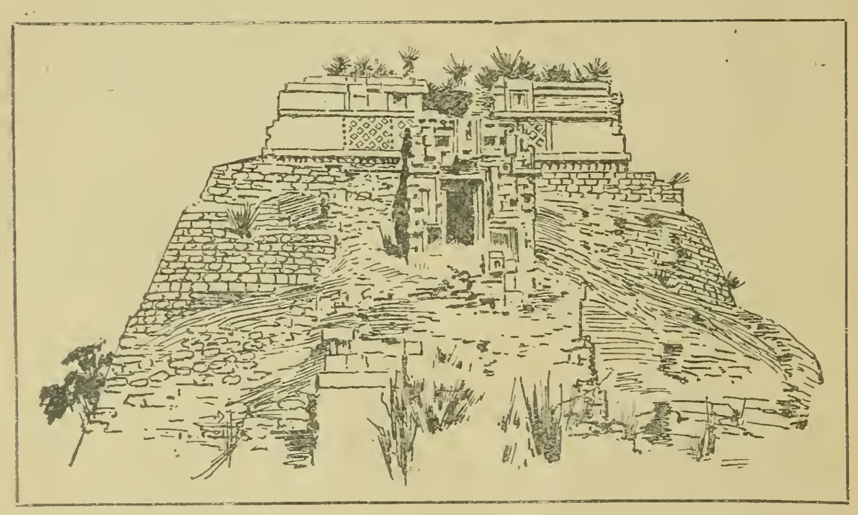


Lámina 6.—Casa del Enano.—Casa curiosísima construída sobre un montículo en la ciudad maya de Uxmal en Yucatán.—Por la pequeñez de sus puertas tiene el nombre aquí marcado.

rra occidental la región de los *desiertos* y subieron hasta la región de los valles y los lagos de la mesa central, siguiendo las *cuencas* de los ríos. Estas *peregrinaciones* fueron muy lentas; los combates con las tribus de salvajes montañeses que les cerraban el paso como los otomíes, los tarascos, etc., fueron incesantes; años y años pasaban en una comarca y luego emprendían de nuevo su camino cargando a sus dioses conductores.

2. De estas corrientes sucesivas de *emigración* que partían según tradiciones posteriores, de *fabulosos* imperios *septentrionales,* la más notable fué la de los toltecas; estos nahoas vinieron por los litorales del Pacífico hasta el Sur; de ahí ascendieron a la mesa central y cruzando valles fueron a situarse en las orillas del Pánuco, desde donde se extendieron en distintas direcciones. La cultura de los toltecas

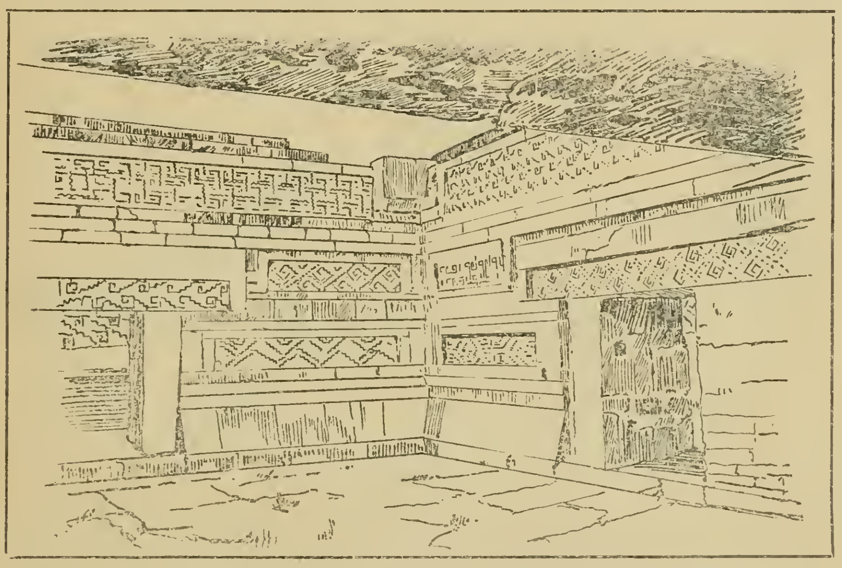


Lámina 7.—Un palacio en Mitla.—Así se llamaba la ciudad en que se enterraban los reyes zapotecas. Los edificios que quedan en Mitla muestran la originalidad de la cultura zapoteca.

es prodigiosa si se atiende a que ningún otro pueblo se la transmitió, a no ser que se crea que hayan pasado del Asia, que, como sabemos, es una de las cinco partes en que se divide la Tierra y en donde había pueblos cuya cultura era antiquísima. Los toltecas eran constructores de edificios; generalmente dedicaban a sus dioses montecillos o pirámides como las consagradas al sol y a la luna en Teotihuacán (lámina 8.ª), y al planeta Venus en Cholula. Aun quedan algunos vestigios en Tula, que fué su capital (hoy en el Estado de Hidal-

go), de sus palacios rodeados de columnas. Sabían cultivar los campos, buscar y extraer de la tierra los metales como el oro, la plata y el cobre por medio de caminos subterráneos o *minas;* labrabán las piedras preciosas (esmeraldas, turquesas, etc.), tejían finísimas telas de algodón y eran hábiles en toda clase de industria, tanto que, con el tiempo, tolteca y artífice fueron palabras que significaban lo mismo. No tenían propiamente escritura, porque pintaban pocos sonidos; pero

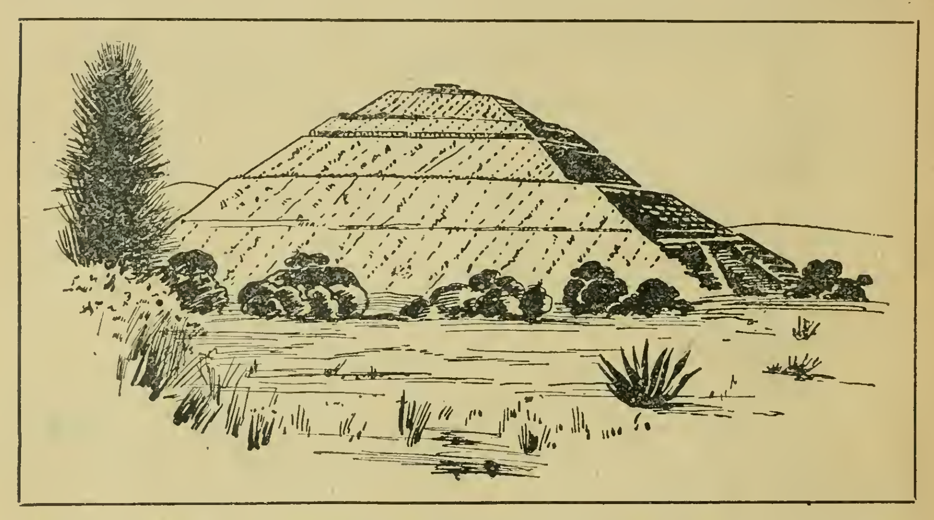


Lámina 8.—Pirámides de Teotihuacán.—Obra de los toltecas en una de sus principales ciudades santas; probablemente tumbas.

sí se ingeniaban para explicar por medio de pinturas, que luego traducían o interpretaban sus sabios, sus tradiciones, sus *ritos* religiosos, sus observaciones sobre el curso de los astros, que llegaron a hacer tan fielmente, que su *calendario* o distribución de los años, los meses y los días, era superior al que los europeos usaban en la misma época.

Estos pueblos eran profundamente religiosos; los antepasados de las tribus, confundidos en el transcurso de los siglos con los astros y los *elementos* (agua, tierra, aire, fuego, eran los elementos, es decir, las *substancias* de que

se componían todas las cosas, lo que era un profundo *error*), fueron sus dioses, y todo cuanto pasaba lo atribuían a las voluntades, frecuentemente en pugna, de esos dioses que representaban en sus telas o en la piedra, con figuras casi siempre horribles. Como todo estaba sujeto a los dioses, naturalmente los encargados del cuidado de los dioses, es decir, los sacerdotes, formaban clases poderosísimas, dueñas muchas veces de ciudades enteras, como Teotihuacán.

Después que gobernaron por más de cuatrocientos años varios monarcas elegidos por los nobles, ya guerreros, ya constructores y pacíficos, las guerras religiosas, las invasiones de las salvajes tribus *chichimecas,* debilitaron el imperio tolteca; muchos grupos abandonaron la *mesa central* y se fijaron en las costas tabasqueñas o penetraron en Yucatán,

---

Quetzalcoatl.—Los cuentos gustan mucho, sobre todo cuando sabemos que, a pesar de que muchas cosas hay en ellos que son inventadas, otras hay que son ciertas, que son una verdad adornada por los **poetas** y los cuentistas con muchas mentiras. Estos cuentos, en historia, se llaman **leyendas.** La historia de Quetzalcoatl es una leyenda tolteca. Hace cerca de 900 años, ya **organizado** el imperio tolteca en Tolan (Tula) apareció, en la cuenca del Pánuco, un personaje blanco, barbado, vestido con una túnica orlada de cruces negras y rojas, que al frente de un grupo de sacerdotes parecidos a él, predicaba la supresión de los sacrificios humanos, una religión moral y sencilla y prescribía a los que en él creyesen la práctica del bautismo, la confesión, etc. Este sacerdote que tenía el sobrenombre de **serpiente primorosa,** Quetzalcoatl, logró hacer triunfar sus ideas y fué un rey sacerdote. Tenía casas de oración y penitencia con salones adornados con esmeraldas, turquesas, plumas preciosas, etc. Enseñó a los toltecas las artes y las industrias y a extraer deliciosas bebidas del maguey y del cacao. Los partidarios de los sacrificios humanos se sublevaron contra él, lo arrojaron de Tolan, de Cholula, y le hicieron huir a Yucatán. Pronto se confundió con el planeta Venus, y era el dios del viento. (El pueblo diviniza a sus héroes y la leyenda al volverse un cuento referente a los dioses se llama mito.) ¿Qué podrá haber de cierto en esto? Que los adoradores de Venus, entre los toltecas, no aceptaban el sacrificio humano, practicado por los adoradores del sol y de la luna; que hubo lucha entre ellos y que por algún tiempo triunfaron los primeros al subir al trono uno de sus caudillos, cuya vida se transformó en mito y se confundió con su dios. Quetzalcoatl había profetizado su vuelta por el mar y su triunfo.

en cuya historia se mezclaron profundamente; otros, tal vez, se confundieron con las tribus zapotecas y no pocos pasaron a Guatemala y acaso más allá.

Destruída Tula, la capital del imperio, el último grupo tolteca se refugió en Chapultepec, cerro aislado en el valle de México, a cuyo pie corren ricos manantiales, que está rodeado por un bosque de viejísimos sabinos o ahuehuetes y en cuyas entrañas hay una gruta profunda, en donde, según cuentan, se ahorcó desesperado Huémac, el último rey y sacerdote tolteca. La ruina del imperio se consumó al comenzar el siglo duodécimo.

RESUMEN DEL CAPITULO

Los **nahoas**, llamados así porque hablaban el idioma **nahoatl**, fueron pueblos que viniendo del N. penetraron en la Mesa Central. El más notable de estos pueblos y el que tiene una historia más antigua es el de los **toltecas**, que practicaban las agricultura y la minería, que tenían industrias, como la de las telas, y la **alfarería**; que fundaron ciudades como Tula y erigieron monumentos como los de Teotihuacán y Cholula; todos signos característicos de la civilización. Tuvieron monarcas guerreros y constructores y llegaron a un gran poderío; pero las discordias religiosas y las invasiones chichimecas debilitaron y destruyeron el imperio que desapareció en principios del siglo XII.

CUESTIONARIO.—¿Quiénes eran los nahoas? — ¿Quienes los naohas-toltecas? — ¿Cuáles fueron las más notables ciudades y monumentos toltecas? — ¿Por qué se dice que fueron los más civilizados entre los naohás? — ¿Qué circunstancias causaron su ruina? — ¿Cuál fué la suerte del imperio y de las tribus toltecas?

2ª DIVISION

CAPITULO I

SUMARIO.—1. *Los chichimecas; los acolhuas y los tecpanecas.* 2. *Los aztecas; Tenochtitlán.*

1. Las tribus cazadoras y salvajes, que habitaban las cavernas en los montes que cruzan la altiplanicie, comprendidas bajo el nombre común de *chichimecas,* tomaron parte, sin duda, en las luchas que acabaron con el imperio tolteca. Entonces unas de ellas se mantuvieron errantes y otras se fijaron en poblaciones más o menos importantes. Una de estas tribus, la que reconocía como rey o caudillo o Xólotl, es célebre con el nombre de tribu *acolhua,* porque fué la que se *asimiló* mejor la cultura de los toltecas y llegó a hacerla suya.

La capital de este reino se levantó a orillas de uno de los mayores lagos del valle de México y fué famosísima con el nombre de Texcoco. Algunos grupos toltecas habían quedado

---

Netzahualcoyotl.—Los acolhuas-chichimecas habían perdido en la guerra con los tecpanecas a su último rey y los triunfadores habían extendido su dominación por el Anáhuac entero; su rey Tezozomoc se hacía obedecer por la fuerza y su capital Atzcapozalco crecía en población y belleza, con sus vastos palacios, sus altísimos templos y sus enormes mercados. El príncipe Netzahualcoyotl, hijo del vencido rey Acolhua, fué a buscar asilo en una ciudad que los nahoas-aztecas o culhuas habían ido levantando en el centro del lago y que, aunque sometida a los reyes de Atzcapozalco, ofrecía ciertas seguridades; en ese refugio que le ofrecía Tenochtitlán, le seguían el amor y las esperanzas de los oprimidos acolhuas. Murió el gran rey tecpaneca de Atzcapozalco, el terrible Tezozomoc, y se adueñó del trono su hijo, el feroz y heroico Maxtla. El príncipe acolhua logró apoderarse de su capital Texcoco, y luego aliado con los aztecas o mexicas, emprendió la guerra de la independencia de Anáhuac contra Maxtla, que había llegado a enjaular y matar luego, al rey mexicano Chimalpopoca. Pero los aztecas eran muy belicosos y acaudillados por bravísimos jefes como el rey Ixcoatl y el príncipe Moctezuma (Moctecuzoma Ilhuicamina), lograron la victoria; Atzcapozalco fué destruído, Maxtla muerto y

formando en el valle señoríos independientes; otras tribus nahoas como los chalcas, los tecpanecas, cuya capital fué Atzcapotzalco, los tlaxcaltecas, se fijaban también cerca de los lagos o los ríos. El afán de los príncipes acolhuas para civilizar a sus súbditos e infundirles el espíritu y costumbres toltecas, fué causa de rebeliones, así como el establecimiento de tribus belicosas en un tan reducido territorio, motivó guerras sangrientas que estuvieron a punto de hacer naufragar la monarquía texcocana y dieron el imperio del valle a los tecpanecas de Atzcapozalco.

2. Entre las tribus que a la caída del imperio tolteca aparecieron en *Anáhuac* (esta palabra quiere decir *junto al agua*), la más renombrada es la de los aztecas a *mexicas* o *culhuas* y que, según los cronistas, era la última de las tribus nahoatlacas o que hablaban el náhoatl.

De las cuencas de los ríos de California y Sonora se desprendió este grupo y cruzó lentamente, guiado por sus sacerdotes, toda la zona lacustre que se extiende por Jalisco y Michoacán, en donde es fama que los aztecas comenzaron a practicar las sacrificios humanos que se avenían tanto con su

---

su corazón, humeante todavía, ofrecido al sol por Netzahualcoyotl. La capital de los tecpanecas se trasladó a Tlacopan (Tacuba) bajo la dependencia de los aztecas y acolhuas que celebraron un pacto de alianza o confederación. Después del acto feroz de Netzahualcoyotl, sólo explicable, en un hombre generoso como él, por las costumbres religiosas de su raza, después de haber ayudado a los aztecas a mejorar las condiciones de su capital naciente, surtiéndola de agua y preservándola de inundaciones, el rey de Texcoco se ocupó en ensanchar sus dominios, que llevó desde la región que baña el río Pánuco hasta la del Tuxtepec, y en organizar su reino. Dictó leyes rigorosísimas, porque se prodigaba en ellas la pena de muerte; mas hay que pensar que era muy difícil disciplinar y civilizar a las tribus semisalvajes aún de los chichimecas y obligarlas a respetar la vida y la propiedad, si no era por el terror. Los nobles, severamente educados para la guerra, compartían con él el gobierno, pues instituyó consejos de señores; pero procuraba que la justicia fuese distribuída por igual entre sus súbditos. Netzahualcoyotl construyó casas gigantescas en que se albergaba un pueblo de sirvientes, tenía jardines entre la laguna y la montaña, que pasaban por prodigios, tan bellos así eran sus panoramas,

carácter belicoso y sanguinario. Esta *migración* duró siglos enteros; ya en el Anáhuac, continuaron de lugar en lugar, en derredor de los lagos, ora haciendo la guerra por su cuenta, ora por la de los diversos señores del valle, pero sembrando por dondequiera el odio y el temor a sus instintos crueles y a su indomable bravura. Sacrificaban las víctimas (generalmente los cautivos) ante sus dioses, siempre sedientos de sangre, como Huitzilopochtli, cuyo ídolo era un verdadero *fetiche,* puesto que así se llaman los objetos que tienen un espíritu diabólico o divino, según los salvajes creen y al cual daban a beber la sangre de los corazones palpitantes, mientras los fieles se repartían el cuerpo de la víctima para devorarlo, considerándolo como sagrado.

Rechazados de todas partes los aztecas, no les quedó más recurso que posesionarse de algunos islotes en el centro de la laguna; ahí en donde hallaron un águila posada sobre un nopal, como sus oráculos lo habían indicado, construyeron su humilde templo o teocali de adobe, en derredor levantaron chozas de lodo y carrizos y a ellas amarraron sus canoas pescadoras. Este fué el origen de la ciudad del gran sacerdote

---

tan bien regados y cultivados estaban. Sus palacios estaban unidos a templos o teocalis, y uno de éstos estaba dedicado a un dios supremo y sin nombre; componíase de muchos pisos que iban de mayor a menor, el último era una capilla toda cubierta de oro por dentr . El rey de Texcoco era un poeta, y aunque no nos han quedado sus verdaderos cantos, se sabe que eran bellísimos. De los aposentos de sus palacios techados de maderas preciosas, tapizados de telas de algodón de mil colores franjadas de pieles ricas, de su trono alzado sobre un pavimento cubierto de esteras primorosas, abrigado por un dosel de plumas de aves raras y frente al cual se ostentaba sobre una calavera una esmeralda piramidal, allí donde todo era adulación y nubes de copal y risas de las mujeres y pantomimas cómicas de los bufones reales, pasaba el regio anciano a meditar en el silencio y la soledad de sus bosques llenos de puentes y cascadas. Cuando murió el gran civilizador de los chichimecas, su cadáver, envuelto en su manta azul y cubierto el rostro con una máscara de turquesas, fué puesto en la silla de oro, sus cortesanos fingían hablar con él y cantaban sus hazañas y danzaban en torno los bailes sagrados. Esto pasaba el año de 1472. Veinte años después Colón descubría el Nuevo Mundo.

azteca Tenoch (por lo que se llamó Tenochtitlán) ; en un islote próximo, otro grupo azteca construyó su teocali y su mercado (tianguis) ; esta segunda ciudad se llamó Tlaltelolco (lámina 9.ª).

Pasaban estos acontecimientos en fines del siglo décimo cuarto. En estos pueblos, al dominio sacerdotal sucedió el de los guerreros, cuyos caudillos eran señores como los reyes europeos. Había *nobleza*, es decir, una clase en que por herencia se trasmitían ciertas funciones y cuyos individuos no



Lámina 9.—La fundación de México.

estaban sometidos a la ley común, es decir, eran *privilegiados o aristócratas.*

En los principios estas distinciones eran poco marcadas; todos los aztecas o *mexicas,* sin distinción, guerreaban o pirateaban en derredor de los islotes y sometían pueblos a orillas del lago. Mas los reyes de Atzcapozalco impusieron su autoridad a aquellos bravos isleños y habrían acabado con ellos, si los *mexicas* no hubiesen logrado aliarse con los acolhuas de Texcoco y destruir la preponderancia de los tecpanecas en Anáhuac. De entonces, es decir, de los principios del siglo XV data la organización del imperio azteca.

RESUMEN DEL CAPITULO

I. Aniquilado el imperio tolteca, la dominación de la parte de la mesa que había ocupado, quedó distribuída entre los toltecas que no habían emigrado y las tribus invasoras. Entre los grupos de chichimecas que dejaron la vida errante o nómada y se organizaron, fundando ciudades importantes, el más notable es el de los **acolhuas**, cuya capital fué Texcoco. No fueron ellos, sin embargo, sino los tecpanecas de Atzcapozalco, los que, después de los toltecas, dominaron el Anáhuac.

II. Las tribus llamadas a dominar definitivamente en esta región fueron los aztecas, los últimos nahoas llegados a la Mesa después de recorrer durante largos años la región de los lagos en Jalisco y Michoacán.

Eran muy supersticiosos y obedecían ciegamente a sus dioses, es decir, a sus sacerdotes; bravísimos en la guerra, que amaban con pasión; aficionadísimos a los sacrificios humanos, se hartaban, ellos y sus dioses, con la sangre y la carne de sus víctimas que consideraban sagradas. Larguísimos años peregrinaron por el valle (hoy de México) sin saber dónde establecerse, porque eran odiados y temidos de todos; hasta que se refugiaron en unos islotes en la laguna de Texcoco y ahí construyeron, en derredor de dos templos, sus dos pobrísimas ciudades de Tenochtitlán y Tlaltelolco, en torno de las cuales pirateaban y guerreaban; pero quedaron pronto sometidos a pagar tributo a los reyes de Atzcapozalco. Cuando sacudieron este yugo, se fundó el imperio azteca.

CUESTIONARIO.—¿Qué grupo chichimeca notable llegó a civilizarse y cuál fué su capital? — ¿Quiénes dominaban en Anáhuac al comenzar el siglo XV? — ¿Quiénes fueron los aztecas? — ¿En dónde fundaron sus dos principales ciudades? — ¿Eran guerreros y dados a supersticiones sangrientas? — ¿Con qué alianza y con la destrucción de cuál reino comenzó la grandeza azteca?

CAPITULO II

SUMARIO.—1. *Grandeza del imperio azteca.—2. Los reyes aztecas del siglo anterior a la conquista*

1. Tenochtitlán estaba unida con las orillas del lago por anchas calzadas construídas sobre *diques* y entre las cuales, partiendo de los islotes, el lago se iba colmando de tierra y piedra; sobre ese terreno, sólido ya, se multiplicaban las casas con vastas azoteas, casas que algunas veces eran amplísimos palacios construídos frecuentemente con piedra volcánica rojiza, pintados de vivos colores, revestidos a menudo con placas de mármol y ónice (tecali) y decorados en el interior con maderas preciosas, esteras finísimas, cortinajes de telas multicolores y jardines con plantas exquisitas. La ciudad crecía sin cesar; las conquistas la enriquecían y el esplendor de la Corte y el comercio, en que eran habilísimos los Mexicas, la poblaban. La ocupación principal era la guerra; el inmenso teocali que comenzó el primer Moctezuma y acabó Ahuizotl, estaba dedicado al



Lámina 10.—**La Coatlicue.**—Idolo adorado por los aztecas, representa a la esposa del dios de la guerra y es la muerte, que se llevaba las almas de las víctimas.

dios de la guerra: era una *pirámide* truncada, compuesta de varios cuerpos, a cuya plataforma superior conducía una doble escalinata; en esa plataforma estaban dos capillas; el *zompantli* en que se guardaban por centenares las calaveras de las víctimas; la *Coatlicue* (lámina 10.ª), ídolo que aun existe, que agarraba las almas de los sacrificados, y la *piedra de sacrificios*, por regla general magníficamente esculpida; sobre ella cuatro sacerdotes tendían a la víctima, mientras el sumo sacerdote con su penacho de plumas, su casulla de tela y el rostro pintado de *uli* negro, le arrancaba el corazón con un cuchillo de piedra, lo presentaba humeante al sol y luego corría a la capilla en que Huitzilopochtli, con su largo pico de colibrí y envuelto en telas riquísimas esperaba que le embadurnasen el rostro con sangre humana (lámina 11.ª).

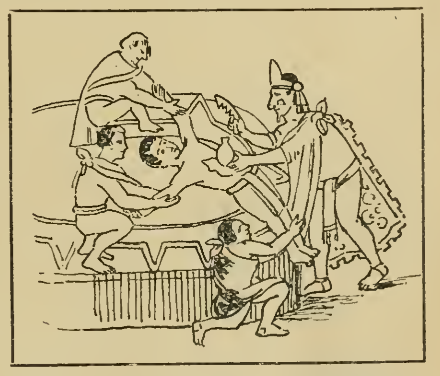


Lámina 11.—Un sacrificio.—Está tomado este dibujo de una lámina antigua.—Ahí el rey sacrificador tiene el bezote o adorno que usaban los nobles sobre el labio superior.

En el inmenso recinto que rodeaba al templo, compuesto de una barda de piedras esculpidas en forma de serpientes, se aglomeraba el pueblo y se celebraban los banquetes sagrados de carne humana y las danzas, al són de los tambores de madera o de piel, de las trompetas y los caracoles.

Pero no sólo al dios de la guerra adoraban los aztecas; tenían otros dioses que representaban el sol, la luna, el viento, la lluvia, y todos tenían sus templos cercanos a los palacios del soberano y sus ritos o ceremonias y sus fiestas religiosas, cuidadosamente fijadas en sus calendarios, que, heredados de los toltecas, indicaban mucho ingenio en el modo

de contar su siglo de 52 años (al fin del cual se festejaba el renacimiento del sol y de la vida, simbolizados en el fuego que se encendía en un cerro y de donde tomaban lumbre todos los hogares de la ciudad) sus períodos de 13 años, sus años de 18 meses, sus meses de 20 días, etc.

Todo ello lo dirigían los sacerdotes, que recibían su educación en un colegio especial, lo mismo que los nobles para la carrera militar; había además en los barrios escuelas para el pueblo, que, aunque casi en la servidumbre, como tenía costumbres morigeradas y creía en una vida mejor después de

---

Moctezuma II.—El imperio azteca tocaba en su apogeo, llegaba al punto más alto de su fuerza y esplendor. Moctezuma o Moctecuhzoma era hermano del rey Ahuizotl, el gran conquistador y sacrificador. Cuando la asamblea de los grandes lo escogió entre los miembros de la familia real, él ejercía sus funciones de sumo sacerdote o **topiltzin** y el vulg creía que recibía las confidencias de sus dioses, Huitzilopochtli y Texcatlipoca, el dios luna, el enemigo de Quetzalcoatl y de quien éste había jurado vengarse. Moctezuma el joven (**Xocoyotzin**) pasó de los misterios y ritos de sangre del santuario al trono imperial y en él desplegó un despotismo inmenso, cosa que, en los pueblos gobernados por monarcas, sucede siempre con los herederos de los grandes conquistadores. Moctezuma era, sin embargo, un guerrero; ni había príncipe mexicano que pudiera no serlo; él rodeado de los caudillos que entraban en combate con sus enseñas de colores y sus trajes de fieras o aves de rapiña, llevó la guerra a distintas partes para hacer prisioneros destinados a los sacrificios, y alguna vez el motivo de la lucha fué la posesión de una planta rara, ardientemente codiciada por el emperador azteca. Tuvo el ejército azteca, a pesar de su bravura, grandes desastres en estas campañas, sobre todo con sus mortales enemigos los **Tlaxcaltecas**. Los tributos eran tantos y tan **onerosos**, que todo pueblo tributario odiaba a los mexicas, lo que favoreció mucho a los conquistadores españoles. Estos tributos, ya en metales, ya en telas, ya en granos u otros objetos de valor, servían para alimentar el lujo excesivo de la corte imperial, en la que figuraban como sirvientes todos los nobles del reino o sus hijos. Moctezuma construyó vastímos palacios y jardines, tuvo casas destinadas a las fieras, a los enanos o personas deformes y levantó templos a los dioses. El pueblo entero estaba arrodillado a los pies de este hombre que, sin embargo, se retiraba a sus palacios de recreo, como el de Chapultepec, presa de una tristeza mortal. Era que mil prodigios le anunciaban la próxima disolución de su imperio, como lo habían anunciado los profetas de Quetzalcoatl, el enemigo del dios de Moctezuma, el que iba a volver. Los emisarios del rey le participaban que unos hombres blancos y barbados, habían desembarcado en las costas de Yucatán y Tabasco.

la muerte, vivía contento, batiéndose, comerciando y divirtiéndose con las fiestas frecuentísimas y los sacrificios, que eran su pasión. El rey, nombrado por elección de los jefes de las clases privilegiadas, pero de entre los miembros de la



Lámina 12.—Piedra del sol.—Esta piedra esculpida no mucho antes de la conquista y que es enorme, estaba destinada al servicio de los sacrificios humanos.—Representa una distribución del tiempo hecha con admirable ingenio.

familia real y con aprobación de los señores de Tacuba y de Texcoco, tenía por principal ocupación batallar, con objeto, ya de ensanchar sus dominios, ya de capturar prisioneros que sacrificar; y era tal su necesidad en esta materia, que los mexicas tenían pactada con Tlaxcala y otras dos repúblicas una guerra periódica para proporcionarse víctimas. Es co-

sa extrañísima cómo pueblos que habían llegado a ser cultos, conservaban estas abominables costumbres.

2. Ya lo dijimos, el verdadero fundador de la grandeza azteca fué Ixcoatl, porque él realizó la independencia de los *mexicas,* destruyendo el señorío de Atzcapozalco y organizando la alianza y confederación de los tres reinos de Anáhuac. Su heredero, el valiente Ilhuicamina, fué un gran rey; sus guerras constantes con los chalcas, bravos y tenaces, que tenían su capital en Chalco, sus excursiones victoriosas a las costas del Golfo y a las comarcas zapotecas, los magníficos templos, acueductos y diques que contruyó, la fundación de escuelas en los barrios de Tenochtitlán, no lo ponen tan alto como el amor que manifestó por sus súbditos cuando a varios años de inundaciones y nevadas sucedieron sequía y hambre espantosas.

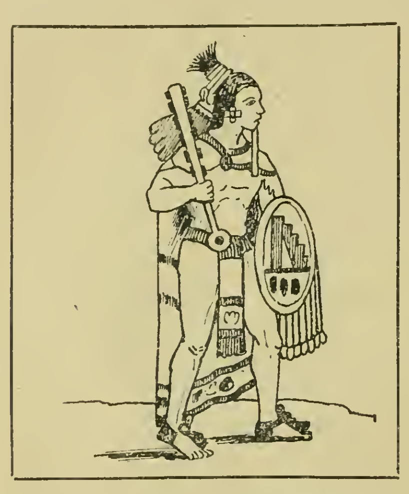


Lámina 13.—Guerrero azteca.—Representa el dibujo al emperador Moctezuma II con todos sus arreos militares; es reproducción de una estampa muy poco posterior a la conquista.

En 1469, le sucedió Axayacatl que combatió contra los michoacanos y llevó sus armas victoriosas al istmo de Tehuantepec. Su gran hazaña fué la toma de la ciudad de Tlaltelolco, que quedó unida a Tenochtitlán como un barrio, y su gran obra fué la *piedra del sol* (que existe en el Museo Nacional), en donde están grabados o representados con figuras los principales movimientos que parece hacer el sol (lámina 12.ª).

Tizoc reinó poco tiempo; sacrificios, templos, batallas por proporcionarse prisioneros, es decir, víctimas, he ahí su historia: es, *en resumen,* la de todos los reyes mexicanos (lá-

mina 13). Le sucedió *Ahuízotl,* el más notable, pero el más sanguinario de los monarcas aztecas. En la guerra, que emprendían todos los reyes para hacer cautivos que debían sacrificarse en las fiestas de la coronación, llegó vencedor hasta Chiapas; en años posteriores y batallando siempre, llegó hasta Guatemala en donde le habían precedido, como de costumbre, los mercaderes mexicanos que todo lo observaban y espiaban. La dedicación del gran teocali, en que hizo el rey, en presencia de todos sus aliados, el papel de sacrificador, fué una fiesta monstruosa: murieron cuatro mil prisioneros, la ciudad quedó embadurnada de sangre y olía a muerte. ¡Quién dijera al soberbio Ahuízotl que en manos de su hijo acabaría el imperio!

RESUMEN DEL CAPITULO

I. La alianza de los Aztecas y Acolhuas causó la ruina de los Tecpanecas y entonces comenzaron a crecer: Tenochtitlán, que tuvo calzadas, casas, palacios riquísimos y templos gigantescos, y el imperio azteca, que se extendió hasta el Golfo, el istmo de Tehuantepec y Guatemala.

Pero mientras más civilizados eran los Aztecas, más les gustaba la guerra y más se aficionaban a los sacrificios humanos.

II. Cuando llegaron los Españoles, el dominio de los Mexicas era el más poderoso, gracias a monarcas como el primer Moctezuma y Ahuizotl, y el más odiado de cuantos se habían establecido en lo que hoy se llama República Mexicana.

CUESTIONARIO.—¿Hasta dónde se extendió el poder de los Aztecas? — ¿Llegaron éstos a constituir un pueblo culto? — ¿A pesar de eso, abandonaron sus ritos sanguinarios? — ¿Quiénes fueron sus reyes más notables?

LA CONQUISTA.

1519—1535.

DIVISIONES: 1ª LA CONQUISTA DEL IMPERIO AZTECA.—2ª EL GOBIERNO DE CORTÉS Y LAS AUDIENCIAS.—3ª CONQUISTADORES Y MISIONEROS.

1ª DIVISION.

LA CONQUISTA DEL IMPERIO AZTECA.

CAPITULO UNICO.

SUMARIO.—1. *España; los descubrimientos.*—2. *Las expediciones al Golfo; viaje de Cortés.*—3. *Cortés en el territorio del imperio.*

1. Fijémonos en un *mapa-mundi,* es decir, en un plano en que esté grabada la distribución general de las tierras y las aguas en nuestro globo o planeta. He aquí el Océano Atlántico; a la derecha, es decir, al Oriente, están las costas de Europa y Africa; el extremo de Europa que más se mete en el Atlántico es una *península* (así llamamos a las porciones considerables de tierra rodeadas por un mar o un océano *casi* por todas partes). Está compuesta esa península de dos naciones, España y Portugal; como ambas tienen muchas costas y pobladas, deben ser naciones marítimas, es decir, dadas a la navegación y aficionadas a buscar en el mar el modo de ganar riquezas para vivir mejor. Mas hubo entre ambas una diferencia; toda la península, que llamaremos *ibérica,* cayó hace más de mil cien años en poder de los Africanos y Arabes, que como vemos estaban muy próximos. Como es-

tos invasores no eran cristianos, sino que profesaban una religión que les había enseñado su apóstol Mahoma, algunos cristianos refugiados en las montañas del Norte, poco a poco bajaron a las regiones del Centro y del Sur y fueron arrojando a los enemigos de la cruz. Muchos siglos emplearon en esta empresa; pero como los Portugueses acabaron primero, tuvieron tiempo y recursos para ver cómo se enriquecían en los viajes por mar; se les ocurrió buscar, dando la vuelta al Africa, el país que llamaban India, en donde se producían, con las perlas y diamantes, *las especias* (clavo, canela, pimienta, etc.), que servían para todos los dulces, los vinos y las medicinas hace quinientos años, es decir, que producían al que las vendía muchísimo dinero. Los Españoles se tardaron más en arrojar a los Moros; pero unidos sus dos reyes don Fernando y doña Isabel, rey de Aragón uno y reina de Castilla la otra, quitaron a los mahometanos la última ciudad que tenían en España.

Cristóbal Colón (lámina 14).—Nació en Génova, ciudad de Italia, poblada de marinos; cuando descubrió América, tendría unos cuarenta y cinco años. Desde niño navegó mucho, vió las tierras que bañaba el mar Atlántico, desde el Norte de Inglaterra hasta Africa, que entonces visitaban mucho los marinos portugueses, empeñados en darle la vuelta, para ir a la India, lo que pocos años después lograron. Colón ya era un maestro en el arte de navegar y de dibujar mapas marinos, que servían para que los pilotos conociesen bien sus caminos o derroteros en el mar, cuando se estableció en Portugal, allí donde todo el mundo hablaba de descubrir nuevos derroteros en el Océano; se casó con una portuguesa y no pensó más que en ir a Asia, el país de las especias y del oro, por un camino nuevo. ¿Pero qué camino ra ese? Colón creía (y entonces muchos no lo creían todavía) que la Tierra era un globo; y decía (veamos un globo terráqueo para comprender bien su idea): "Siendo la Tierra un globo, si yo salgo de Portugal y navego hacia donde el sol se pone (Occidente) voy a parar adonde el sol nace (Oriente) es decir al Asia." Y eso, como vemos, hubiera sucedido, si entre Asia y Europa no hubiese estado América, lo que ni sospechaba Colón, ni supo nunca; porque cuando murió creía que había tocado al Asia. Unos tenían a Colón por loco; otros creían que el mar estaba tan lleno de hierbas que sus buques no podrían andar.

El no hacía caso, y con maravillosa firmeza, ofrecía a los reyes de Portugal, los inmensos tesoros de Asia, en cambio de un buque que le permitiese realizar lo

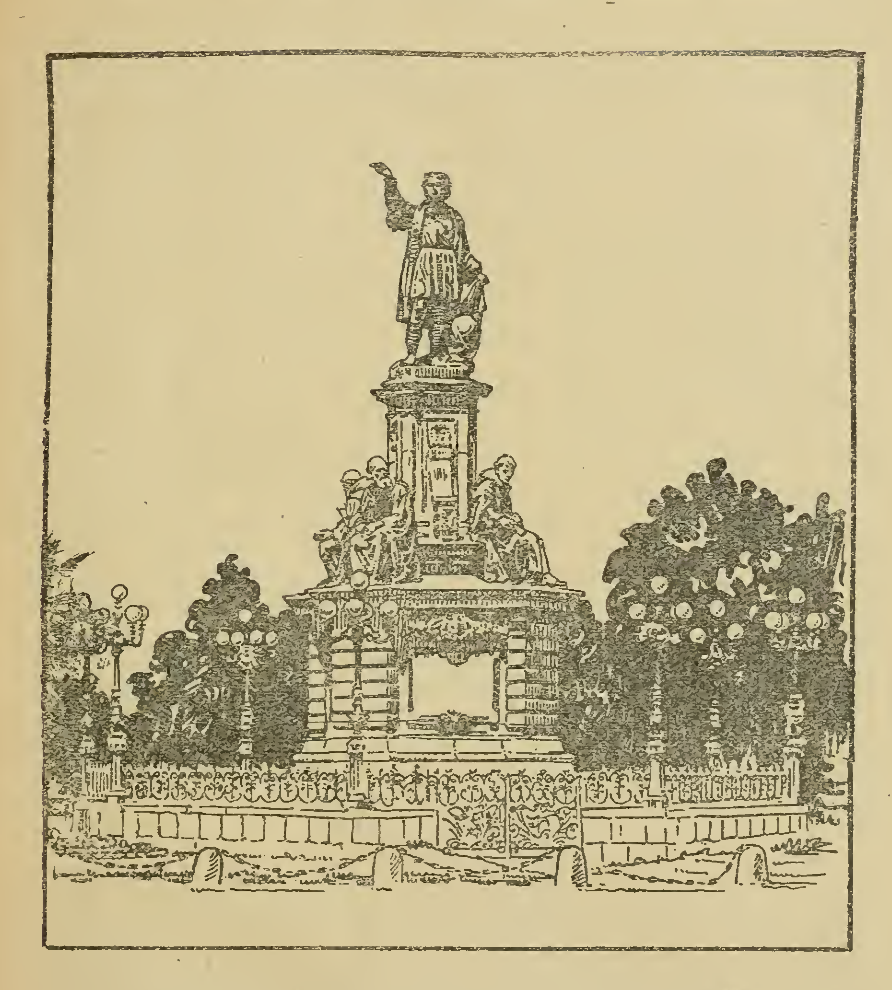


Lámina 14.—Monumento a Colón.—Obra de un escultor francés, regalada por un rico mexicano a la capital de la República. Es uno de los más hermosos dedicados a la memoria del genovés y de los frailes que le ayudaron y de los que fueron apóstoles cristianos en América.

que sus enemigos llamaban un delirio. En este mundo a la mayor parte de los que han descubierto cosas extraordinarias, los han tenido por locos. Viendo que en Portugal no le hacían caso, fué a España, en donde los reyes Fernando e Isabel andaban empeñados en la conquista de Granada, la última ciudad de los moros. Después de dejar a su hijo en manos del jefe o prior de un convento de frailes franciscanos de Andalucía (la Rábida), el genovés fué a la corte; unos le recibieron

2. Entonces ya los españoles (esto pasaba por los años de 1491) pudieron disputar a los portugueses en el mar las riquezas de que querían adueñarse. Con ochocientos años de guerra incesante, los españoles habían agigantado su valor nativo; a todo se atrevían, y, como España era muy pobre y ellos muy codiciosos, les importaba poco arriesgar la vida para lograr hacerse muy ricos; soñaban con eso. Por lo que, en cuanto Colón descubrió las Islas (Antillas), empezaron a venir en busca de fortuna españoles que creían encontrar en el nuevo mundo riquezas fabulosas. Y de las Islas pasaron al Continente, es decir, a lo que se llama propiamente América; ya a la del Sur, ya a la del Norte. Una expedición penetró en el Golfo mexicano y luego otra, la de Juan de Grijalva, ambas con objeto exclusivo de buscar o *rescatar* oro, como ellos decían. Volvieron a Cuba contando que había, a orillas del Golfo, naciones bien organizadas, que suponían ser riquísimas, que tenían mucho oro. El gobernador de Cuba quiso conquistar estos reinos y puso al frente de una nueva expedición a Cortés, quien, después de guerrear en Tabasco, llegó a la playa de lo que hoy es Veracruz, en donde entró en relaciones con los embajadores de Moctezuma.

---

bien y creyeron en él; otros mal; los sabios de entonces le burlaban, y los reyes, mejor dicho la reina (porque Fernando nunca tuvo simpatía por Colón) le recibió afectuosamente, pero sólo pudo darle algunas cantidades como verdaderas limosnas, y esperanzas para después que tomase Granada. Siete años anduvo así errante. Colón, con la capa raída, padeciendo hambres y miserias y ya abandonaba desesperado a España, cuando el prior de la Rábida lo detuvo y tanto escribió e imploró por él, que algunos nobles decidieron protegerle y la reina entró en pactos con el genovés; mas tenía éste tanta seguridad en su empresa, que obligó a los reyes a declararlo virrey perpetuo de las tierras que descubriese y almirante del mar, títulos y poder que debían heredar sus hijos. Armados tres barcos o carabelas, Colón emprendió su viaje en Agosto 3 de 1492, por lo que se llamaba el ''Mar tenebroso;'' pasaron los días, luego un mes y después otro y el mar se tendía, inmenso y solo, delante de ellos; ni una vela, ni un ave, nada que indicase una tierra cercana; Colón estaba ansioso, los marineros querían volver, empezaban a insubordinarse... Pero el gran genovés no perdía ni la fe ni la esperanza. En la noche del 12 de Octubre vió

3. Era Hernando Cortés un *hidalgo* (así llamaban los españoles a los nobles) aunque pobre; sus padres quisieron que estudiase; mas sus travesuras constantes indicaban que el estudiante había nacido más para *hacer* que para *leer;* más para la guerra que para la pluma. Como su deseo de realizar cosas extraordinarias, es decir, su ambición, se juntaba en él a la pasión del oro, vino a las Antillas en busca de países nuevos y de aventuras que le diesen riqueza y gloria; el centro de la dominación española en América era la isla Española (Haití) de donde partió Cortés a Cuba; por su inteligencia y su carácter obtuvo la confianza del gobernador Diego Velázquez, que le dió el mando de la tercera expedición a las tentadoras costas del Golfo mexicano. Pero Cortés tomó las cosas con tal empeño y desplegó tales cua-

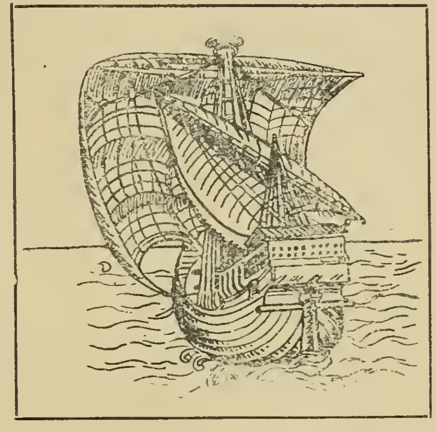


Lámina 15.—Navío de la época de Colón.

moverse una luz en el mar; pocas horas después un grito resonó a bordo de **La Pinta** (una de las carabelas) luego un cañonazo... El nuevo mundo estaba descubierto. (Lámina 15). Era una isla pequeña, pero bañada de luz y cubierta de una vegetación espléndida. Colón desembarcó, entonó un **Te Deum**, porque era un cristiano fervorosísimo y se creía un mensajero de la Divina Providencia, y tomó posesión de la tierra para los reyes de España; Colón siguió navegando y descubrió a Cuba y Haití (la Española). Cuando regresó a España fué recibido en triunfo como un rey; pero luego empezaron a disputarle sus títulos y su poder. Hizo otros tres viajes, descubrió nuevas islas y tocó dos veces en el continente, en donde seguía creyendo ver el Asia y el camino del Paraíso. Su carácter a veces airado, su deseo de enriquecerse para rescatar el Santo Sepulcro, según él decía, y los disgustos que le produjeron la multitud de aventureros que empezaron a venir por cuenta propia a América, amargaron su gran triunfo; ¡hubo vez en que un gobernador enviado por los reyes, lo mandase a España cargado de grillos! Colón murió obscuro y abandonado en 1506. El continente americano lo proclama su padre.

lidades, que Velázquez, celoso, quiso destituirlo; Cortés, desobedeciendo a su jefe, que, desde entonces se declaró su enemigo mortal, se hizo a la vela, pasó por Cozumel, costeó Yucatán, penetró en el río Grijalva, en donde los indios le opusieron valerosa resistencia y en donde encontró una india que sirvió de intérprete a los españoles, la famosísima Marina, y subiendo al Norte, llegó a la comarca en que está Veracruz. Moctezuma tenía noticias de estos movimientos; sacerdote de Texcatlipoca, creía que Cortés era Quetzalcoatl, que volvía para destruir a su enemigo y desde entonces trató de satisfacer con obsequios la cólera de aquellos hombres-dioses (sin prever que así encendía su codicia) e impedir que fuesen a México.

Cortés desplegó todas sus cualidades de político superior y resuelto; como era un oficial rebelde, trató de *legalizar* su empresa; nombró un ayuntamiento en Veracruz, y como a falta de la autoridad del rey, los *ayuntamientos* eran la autoridad, ante él presentó su renuncia y de él recibió su nuevo nombramiento para colonizar y conquistar. En seguida, temeroso de que sus barcos cayesen en poder de los nuevos expedicionarios, que no dejaría de mandar Velázquez y de que los descontentos tramasen conspiraciones para volverse a Cuba, los echó a pique con valiente resolución. Después entró en convenio con los pueblos vecinos, fatigados del yugo del emperador azteca, que les exigía tributos y víctimas, y se declaró su aliado. Entonces subió los peldaños de la Mesa Central. Los tlaxcaltecas le quisieron detener, y en los llanos de Tecoac, a las órdenes de su heroico jefe, el joven Xicoténcatl, batallaron contra aquellos hombres que disponían del fuego a su antojo, que lanzaban la muerte a enorme distancia, que tenían armas a cuyo contacto volaban las macanas hechas pedazos, a cuyo filo no había escudo ni peto que oponer y que cabalgaban sobre monstruos de velo-

cidad y de fuerza; además ¿no eran inmortales? Los tlaxcaltecas vencidos, pero tratados con benevolencia suma por el vencedor y seguros de haber hallado en los españoles el modo de acabar para siempre con sus odiados enemigos los mexicas, hicieron con él un pacto de alianza perpetua. Cortés había logrado lo que deseaba; conquistar a los imperios de Anáhuac por medio de sus enemigos, para luego dominarlos a todos.

Y siguió, a pesar de las súplicas de Moctezuma, y ya con un ejército tlaxcalteca, de que eran núcleo sus cuatrocientos españoles. Al pasar por Cholula, para halagar los odios de sus aliados y aterrorizar a las poblaciones que iban a quedar tras él, ordenó una cruel e infame matanza y continuó su marcha para Tenochtitlán, en donde Moctezuma, incapaz de luchar con lo que él creía su destino, salió a recibirlo, rodeado de sus magnates y sacerdotes que lo llevaban en andas y seguido de inmenso y atónito gentío, presentándose ante aquellos hombres vestidos de hierro, con su túnica de algodón recamada de pedrería, sus *cactli* de oro y a la sombra de enormes parasoles de plumas multicolores. Inmediatamente se entregó al malinche (como llamaban a Cortés los indígenas) juró homenaje al rey de España y vencido antes de la lucha, se portó como un súbdito, melancólico, pero resignado. Cuando los españoles, sintiéndose solos en medio de aquella enorme ciudad poblada de hombres de guerra, quisieron buscar una prenda de seguridad apoderándose de aquel monarca, tenido como un dios por sus vasallos, Moctezuma se dejó llevar al palacio que servía de domicilio a los españoles, en donde, rodeado de su afligida corte, quedó convertido en cautivo. No merecía sucumbir así el imperio azteca; los dioses podían haberlo condenado a morir, pero no podían arrancarle la gloria de morir combatiendo. Así lo demostraron los hechos.

Cortés tuvo que ausentarse de Tenochtitlán, para combatir a una expedición española que enviada por Velázquez y al mando de Pánfilo Narváez, venía a arrebatarle su conquista.

Con celeridad y destreza sorprendentes, Cortés desbarató la expedición, capturó a los soldados, los incorporó a sus filas y regresó rápidamente a México, en donde su lugarteniente Alvarado estaba sitiado por un pueblo frenético de ira y de coraje contra el capitán rubio que sin motivo había profanado el gran templo, dando muerte y robando a los nobles que ahí celebraban con juegos y danzas una fiesta sagrada.

Cortés apeló a todos los recursos para calmar aquella multitud; les hizo arengar por el emperador prisionero; pero el joven príncipe y sacerdote Cuauhtémoc, por cuyas venas corría la sangre de los antiguos reyes tlaltelolcas y la de Ahuízotl, el gran guerrero, su padre, contestó a las súplicas de Moctezuma con una sangrienta injuria. El emperador, herido y desconsolado, bajó de la azotea y la lucha siguió; los españoles quisieron entonces aterrar a los enemigos, incendiando el gran templo; sólo lograron irritarlos más. Por fin decidieron abandonar la ciudad por la calzada de Tacuba; dieron muerte a Moctezuma, para que los mexicanos, consagrados al funeral, no advirtiesen su salida, y muy cargados de oro partieron al fin en las sombras de la noche. Mas fueron notados: sonaron en los teocalis los atambores de guerra y se encendieron las fogatas de alarma; millares de canoas vomitaban sobre las calzadas hombres y dardos. Los españoles lucharon desesperadamente; casi aniquilados, pasando sobre los cadáveres que colmaban *las cortaduras* y abandonando el oro que cargaban, ganaron por fin la tierra firme y combatiendo día a día tomaron el camino

de Tlaxcala; esta espantosa derrota se llama la *Noche triste* (junio de 1520) (Lámina 16).

Cortés, ya en Tlaxcala, se preparó a la lucha suprema; allegó cuantos elementos de guerra pudo; reunió a casi todos los españoles dispersos en el territorio; reorganizó a los aliados y, comprendiendo que era imposible apoderarse de Tenochtitlán si no se dominaban los lagos, dispuso la



Lámina 16.—Armas mexicanas.—Este dibujo, tomado de una pintura mexicana, representa un combate entre guerreros indios, y los escudos, túnicas acolchadas, insignias, y macanas, lanzas y dardos que usaban.

construcción de bergantines que debían navegar por todo el lago y entre las calzadas.

A Moctezuma había sucedido Cuitláhuac, el héroe de la *Noche triste;* muerto a poco de viruelas (enfermedad traída a nuestro territorio por un soldado de Narváez), ascendió al trono, que era ya como el ara del sacrificio, Cuauhtémoc, que tenía 23 años. Este convocó a la lucha a todos los pueblos aun no aliados con los españoles, hizo predicar una especie de guerra santa en las comarcas vecinas, e intentó crear una *nacionalidad*, digámoslo así, en aquel peligro in-

conjurable. Todo fué en vano; Cortés fué venciendo en sangrientos combates a todos los pueblos convecinos; luego cercó a la ciudad y después, la asaltó.

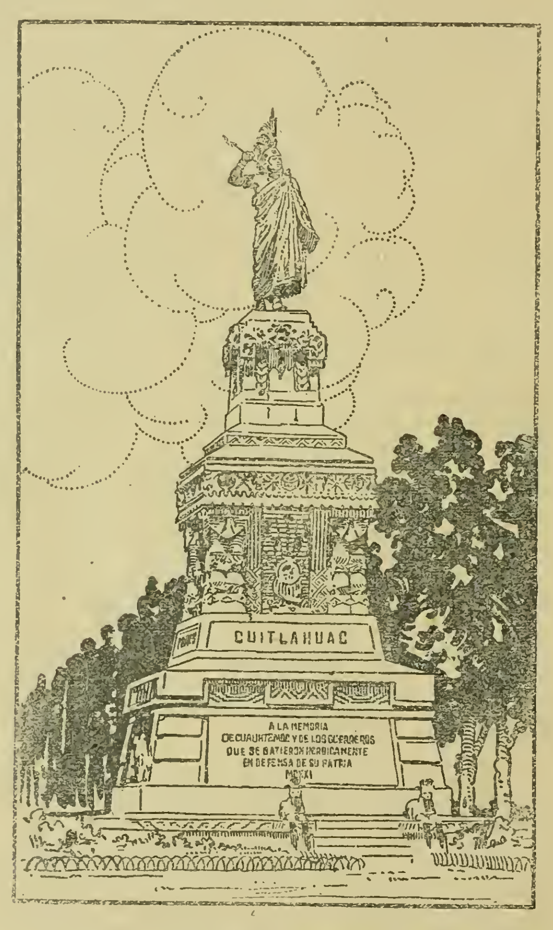


Lámina 17.—Monumento a Cuauhtémoc.—Este bello monumento coronado por la estatua colosal en bronce del joven monarca azteca, en los momentos de lanzar el dardo de guerra, es obra de artistas mexicanos.

Este asalto duró tres meses; la ciudad fué destruída, casa por casa, incendiada templo por templo, combatida canoa por canoa, abatida guerrero por guerrero; espantado

de aquella heroica defensa, Cortés propuso la paz varias veces; Cuauhtémoc rechazó siempre las proposiciones; cuando ya no había más que cadáveres y ruinas en las calles, cuando no había más que unas cuantas raíces y sabandijas que comer, cuando no le quedaba más que un pedazo de Tlaltelolco que defender, cuando se convenció de que sus dioses se declaraban vencidos, cuando no le quedaba ni fe ni esperanza, Cuauhtémoc rechazó la paz. En los últimos espantosos combates se oían los sonidos roncos de su caracol de guerra, como los últimos rugidos de un león en agonía. Cuando ya prisionero, fué conducido ante Cortés: "malinche, le dijo, tocando el puñal que el vencedor llevaba al cinto, mátame con este cuchillo, ya que no pude salvar mi trono y mi tierra." Con él cayó para siempre el águila azteca; Cuauhtémoc significa en náhoatl *águila que cae* (Lámina 17).

RESUMEN DEL CAPITULO

I. En la península ibérica hay dos naciones, España y Portugal, destinadas, por su posición geográfica, a ser marítimas. Si no lo fueron desde hace mucho tiempo, fué porque durante largos siglos tuvieron los cristianos de la península que luchar contra los invasores mahometanos que habían fundado en ella poderosísimos reinos. Portugal que acabó primero su tarea, se dió a buscar el camino de la India, el país de las especias, dando la vuelta a Africa. España, una vez arrojados los últimos moros, de Granada, su último reino, ansiaba encontrar el mismo camino y todos los hombres de aventura formados en la guerra, estaban dispuestos a buscarlo y conquistarlo.

II. Entonces el gran marino genovés Colón, después de una lucha heroica contra la mala suerte, logró el auxilio de los reyes de España y descubrió en las Antillas, la puerta del Nuevo Mundo. De Haití y de Cuba, que fueron pronto el centro de reunión de osadísimos aventureros españoles, partieron varias expediciones que exploraron las costas del Golfo mexicano. La tercera fué encontrada al más notable de estos aventureros por su valor y su capacidad, a Hernando Cortés.

III. Cortés, enemistado con Velázquez, el gobernador de Cuba, partió por su cuenta y riesgo a conquistar tierras y rescatar oro. Llegó a las playas de Veracruz, desembarcó y lleno de codicia y astucia se propuso adueñarse del imperio de Moctezuma, que suponía maravillosamente rico y poderoso. Logró hacerse aliado de los enemigos de los mexicanos, sobre todo de los bravos tlaxcaltecas y penetró a México, en donde obligó al emperador azteca a reconocerse vasallo del rey de España

y a constituirse prisionero de Cortés. Esto disgustó profundamente a los belicosos mexicanos y como Alvarado, el segundo de Cortés, hizo una espantosa matanza de nobles indefensos, mientras Cortés batía cerca de Veracruz a una expedición española que, con objeto de despojarlo, traía de Cuba un tal Narváez, los súbditos de Moctezuma se sublevaron y tras muchos días de espantosos combates, lograron expulsar a los españoles aniquilándolos en la retirada de la **Noche triste.** Mas Cortés volvió al año siguiente mejor armado para la lucha, y a pesar de la defensa heroica de los mexicas y del joven Cuauhtemoc, su emperador, se apoderó de Tenochtitlán, con lo que concluyó el imperio azteca.

CUESTIONARIO.—¿En qué estado se hallaba España al concluir el siglo XV? — ¿Quién fué Colón? — ¿Quién mandó expediciones a las costas del Golfo? — ¿Qué personaje mandó la tercera? — ¿Qué hizo Cortés antes de llegar a Tenochtitlán? — ¿Qué hizo con Moctezuma? — ¿Cuál fué el éxito de la expedición de Narváez? — ¿Qué se llama la Noche triste? — ¿Cómo defendió Cuauhtemoc su capital y su imperio?

2ª DIVISION.

EL GOBIERNO DE CORTES Y LAS AUDIENCIAS.

CAPITULO UNICO

SUMARIO.—1. *Los conquistadores y los oficiales reales.* 2. *Las audiencias.*—3. *Prosecución de la conquista; misioneros.*

1. Un hacinamiento espantoso de escombros y cadáveres, entre charcos de agua fétida y de sangre, por entre los que vagaban algunos grupos de mujeres y niños hambrientos, eso era Tenochtitlán en agosto de 1521. Cortés en Coyoacán regalaba a sus soldados con fiestas y banquetes y se decidía a limpiar y reedificar la ciudad para que fuese capital de la Nueva España. Sus oficiales y soldados no se contentaban con festejos; querían oro, exigían oro. (Lámina 18).

En la ciudad, habían encontrado muy poco, ¿dónde estaban los tesoros prodigiosos de los reyes? Sin duda que el Guatemuz (así llamaban a Cuauhtémoc los españoles) los había ocultado y como no se le podían arrancar de grado, era preciso que por la fuerza, es decir, en el tormento, revelase el escondite. Con este motivo aquella soldadesca estaba casi sublevada; Cortés, quizás a pesar suyo, cedió y el rey y otro magnate fueron atormentados, aplicándoles fuego lento a los pies untados de aceite. Su compañero se quejaba, él estaba mudo, a pesar del espantoso dolor; ¿estoy en algún baño o lecho? decía a su compañero el heroico mancebo. Nada lograron los verdugos.

Pero si el oro era insuficiente, había una riqueza mayor: los indios. Cortés, a pesar de que los monarcas españoles y,

sobre todo, la gran Isabel de Castilla, habían prohibido que se les redujese a la esclavitud, comenzó a repartir indios y tierras entre sus compañeros y los que ya comenzaban a venir de España. ¿Estos *repartimientos* eran de la absoluta propiedad de los agraciados, es decir, podían dejarlos a sus herederos? Eso querían los conquistadores, mas los reyes no querían, de donde se originaron gravísimos conflictos. Los indios eran tratados como esclavos; se les hacía servir sin salario en las minas, en donde el duro trabajo los diezmaba. en la reedificación de la ciudad, en la construcción de las iglesias y conventos que aparecían por todas partes; sus amos los marcaban con hierros candentes en el rostro; su situación era espantosa.



Lámina 18.—Hernando Cortés.—El conquistador está representado con su armadura entera, que se conserva en la armería real de Madrid.

Cortés, que ya era gobernador de Nueva España, nombrado por el rey de España Carlos V, nieto de Fernando e Isabel, dejó a sus empleados y agentes gobernar mientras él iba por tierra a Honduras a castigar al rebelde Olid. Mucho tiempo pasó sin que se supiese de él, y sus cinco comisionados en México riñeron entre sí y se persiguieron a muerte; los que triunfaron ejercieron una tiranía espantosa, propagaron la noticia de la muerte de Cortés y se apoderaron de sus bienes, ahorcando al que los guardaba; hasta que fueron vencidos y encerrados en jaulas. Al saber esto en España, se ordenó que cesara el gobierno militar y, mientras Cortés

volvía a Europa, se encargó del gobierno un tribunal o *Audiencia;* fué la primera.

2. Los jueces que la componían, presididos por un abogado y conquistador al mismo tiempo, que había sido implacable con los indios, el feroz Nuño de Guzmán, ejercieron un inicuo *despotismo* (llámase así el gobierno que no reconoce ley). Cortés volvía por entonces de España con el título de *Marqués del Valle de Oaxaca* y con los títulos de propiedad de muchos millares de indios. Poco después vino la segunda audiencia, compuesta de excelentes jueces que protegieron a los indios, levantaron ciudades nuevas, como la de Puebla, y ordenaron la introducción en Nueva España de plantas y animales útiles que se propagaron con gran rapidez.

3. La conquista había seguido entretanto; Cortés había logrado sojuzgar todo el imperio azteca, había recibido la sumisión del rey michoacano, había enviado puñados de heroicos aventureros a tomar posesión del mar del Sur o Pacífico, y había hecho su desastrosa expedición a las Hibueras ú Honduras recorriendo las costas de los que hoy son Estados de Veracruz y Tabasco, penetrando en Chiapas por el

Fr. Bartolomé de Las Casas.—Tenía cerca de treinta años y era ya licenciado el sevillano Las Casas, cuando vino a la isla de Santo Domingo, y al cabo de ocho años se ordenó de presbítero, cantando en presencia de don Diego Colón (hijo del gran almirante de quien el padre de Las Casas había sido muy amigo) la primera **misa nueva** que se celebró en América. Poco después pasó a Cuba en donde el gobernador Velázquez le dió su **repartimiento** o **encomienda** de indios. Era el sistema seguido desde Colón en América; mas como estos indios **encomendados** al cuidado de los conquistadores eran en realidad siervos o esclavos, los frailes dominicos pusieron el grito en el cielo para impedir tamaño abuso. Fué inútil; el espantoso trato dado a los indígenas por sus dueños acabó con ellos en pocos años, y las Antillas quedaron despobladas, por lo que se empezaron a introducir esclavos negros en ellas. ¿Iba a suceder lo mismo en el resto de América? Las Casas dejó su repartimiento y se volvió fraile dominico, persuadido de que era su deber de cristiano combatir tanta iniquidad; así empezó la vida que le ha valido el sobrenombre de "Apóstol de las Indias." Fué un apóstol; en el curso de sus viajes en las islas, en España, en México, en Chiapas, de donde fué nombrado obispo, durante **cincuenta años**, este hombre santo no cesó

valle del Usumacinta y llegando al mar Caribe en las costas de Guatemala; la conquista de las comarcas en que habitaban los bravíos oaxaqueños se llevaba trabajosamente adelante por la misma época; la de la región que baña el Pánuco estaba hecha ya y se iniciaba por Montejo la de Yucatán, que el carácter indómito de los habitantes hizo tan difícil.

El presidente de la primera Audiencia, Nuño de Guzmán, remató la conquista de Michoacán con la muerte cruel del monarca tarasco, y lanzándose al Occidente, sometió a las tribus semibárbaras que habitaban aquella parte del país, fundó a Guadalajara y extendió su conquista hasta Sinaloa. Cortés a su vuelta de España, en donde se había casado con una dama de la alta nobleza, a la que dió una dote que causó envidia a la emperatriz, mandó varias expediciones para tomar posesión de la costa del Pacífico y él mismo tomó parte en una de ellas, dejando su nombre al Golfo que separa los Estados de Sonora y Sinaloa de la Baja California. Así se iba consumando la conquista armada. Pero hubo otra conquista más importante quizás, porque no se hi-

---

de predicar la misma doctrina, lo mismo ante los reyes, que ante los papas, ante los obispos y sobre todo frente a frente de los encomenderos, en medio de sus enemigos, lejos de todo auxilio de la autoridad. ¿Y cuál era esa doctrina? Hela aquí muy en su esencia: no ha habido derecho de conquistar a los indios; no tenían los españoles más derecho que el de convertirlos; los repartimientos y ecomiendas, por reducir a una verdadera esclavitud a los indios, son violaciones de las leyes divinas y humanas; los reyes deben suprimirlas. ¿Qué logró Las Casas? Logró que se expidieran leyes suprimiendo las encomiendas; se dice que exageraba mucho cuando pintaba los horrores cometidos en América contra los indios; pero el caso es que casi todos los que escribieron entonces sobre esto, hasta los enemigos del obispo, han dicho lo mismo y más. Es verdad que pidió que en lugar de indios se emplearan negros; mas en primer lugar los negros ya eran esclavos, y en segundo Las Casas lloró y se arrepintió de esta falta. No se suprimieron las encomiendas, porque no se obedecieron las leyes, ni era posible que se obedecieran; pero sí se atenuó mucho la situación de los indios y así se salvó la raza. Esto se debe en primer lugar a Las Casas. ¿Por qué este cristiano sin mancha no tiene altares en las iglesias de América? No importa; tiene un altar en el corazón de cada americano.

zo por la fuerza, fué la conquista de la sociedad, la de las almas, la cristianización de los indios. Los frailes de San Francisco, que era una sociedad de sacerdotes consagrados a predicar la religión cristiana y a vivir de limosna, vinieron en diversos grupos a nuestro país, poco después de la conquista, se repartieron por las tierras conquistadas, bautizando indios, libertándolos de las garras de los españoles y casi considerándolos como cosa suya, primero para que no abusasen de ellos los conquistadores y después para que les construyesen, sin retribución, iglesias y conventos.


Lámina 19.—Fray Pedro de Gante.

También los dominicos tomaron con ese valor santo la defensa de los indios. Pedro de Gante, (Lámina 19) Motolinía, Valencia, etc., son nombres de apóstoles que se deben pronunciar con respeto; por ellos, las leyes que dieron los reyes de España fueron favorables a los indios; ellos salvaron de la muerte a la raza conquistada y aunque cometieron algunos actos de repugnante fanatismo, como destruir documentos de nuestra historia antigua y hacer matar algunos indios, en las horribles epidemias y en los males de toda clase que llovieron sobre los indígenas, se portaron como santos.

RESUMEN DEL CAPITULO

I. Cortés empezó por ejercer el gobierno de la tierra conquistada, que repartió entre el Rey, él mismo y sus compañeros, que se creían con derecho a ser dueños de indios, a quienes trataron duramente. Cortés recibió de la corte la confirmación de sus títulos, pero emprendió un viaje larguísimo e inútil a Honduras y entretanto sus agentes en México, riñeron entre sí y lo despojaron.

Para remediar estos males, la corte mandó agentes u oficiales que nada remediaron.

II. Vinieron luego jueces que formaban un tribunal o audiencia, que compuesta de hombres malos, empeoró las cosas. La segunda audiencia reparó tantos perjuicios, a fuerza de rectitud y bondad. Cortés fué hecho marqués y obtuvo muchas tierras, pero no volvió a tener mando.

III. La conquista se iba extendiendo entretanto, por el centro, el Sur, el Occidente y el Oriente de lo que hoy es la República.

Los misioneros conquistaron al cristianismo a los indios y los salvaron de la destrucción.

CUESTIONARIO.—¿Qué hizo Cortés después de la toma de México? — ¿Cómo gobernaron las Audiencias? — ¿Por dónde se extendieron las conquistas despué de la capital del imperio? — ¿Qué hicieron los misioneros?

PERIODO COLONIAL.

1535—1810.

DIVISIONES:—1ª EL VIRREINATO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII
2ª EL VIRREINATO BAJO LOS BORBONES.

1ª DIVISION.

EL VIRREINATO EN LOS SIGLOS XVI Y XVII.

SUMARIO.—1. *Qué clase de gobierno fué el virreinato.*
2. *Qué clase de gobernantes fueron los virreyes.*
3. *Quiénes eran los verdaderos gobernantes de la sociedad colonial.*

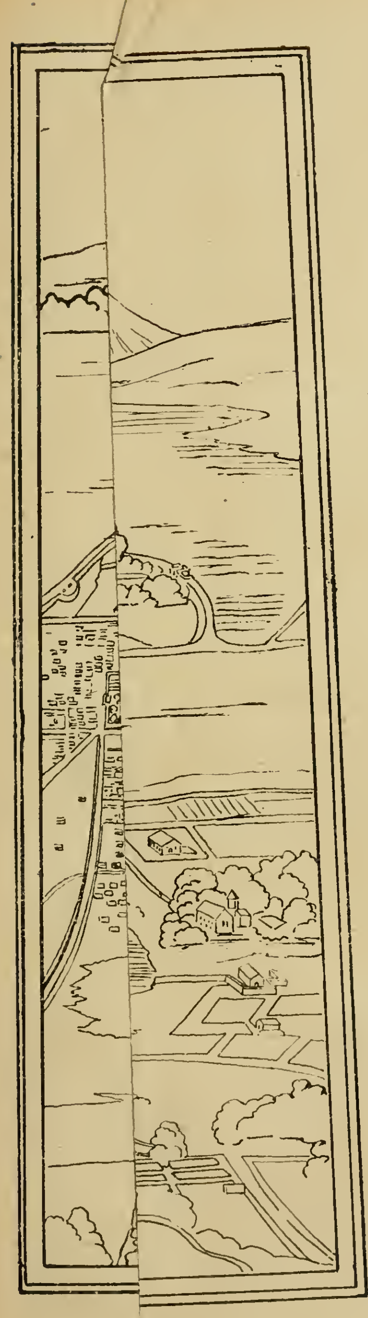
1. En España había una reunión de hombres doctos, muchos de los cuales habían ejercido altos cargos en América, que aconsejaban al rey todo lo que debía hacerse *en las Indias,* como ellos decían, y esta reunión que, por regla general, fué favorable a los indios, se llamaba *Consejo de Indias* y era quien verdaderamente gobernaba. El Consejo dispuso, para que no tuvieran malos resultados los pleitos constantes entre los conquistadores o encomenderos, los frailes y los indios, que se pusiera la autoridad en manos de una sola persona que representase al rey: el virrey.

Un virrey ejercía, pues, en Indias toda la autoridad real, pero tenía también sus consejeros que eran los abogados que formaban la *Audiencia* y que se llamaban *oidores* (es decir, que *oían* a los que pedían justicia). Los virreyes ejercían sus funciones como verdaderos *padres* de los indígenas, y la suya era, por ende, una autoridad paternal.

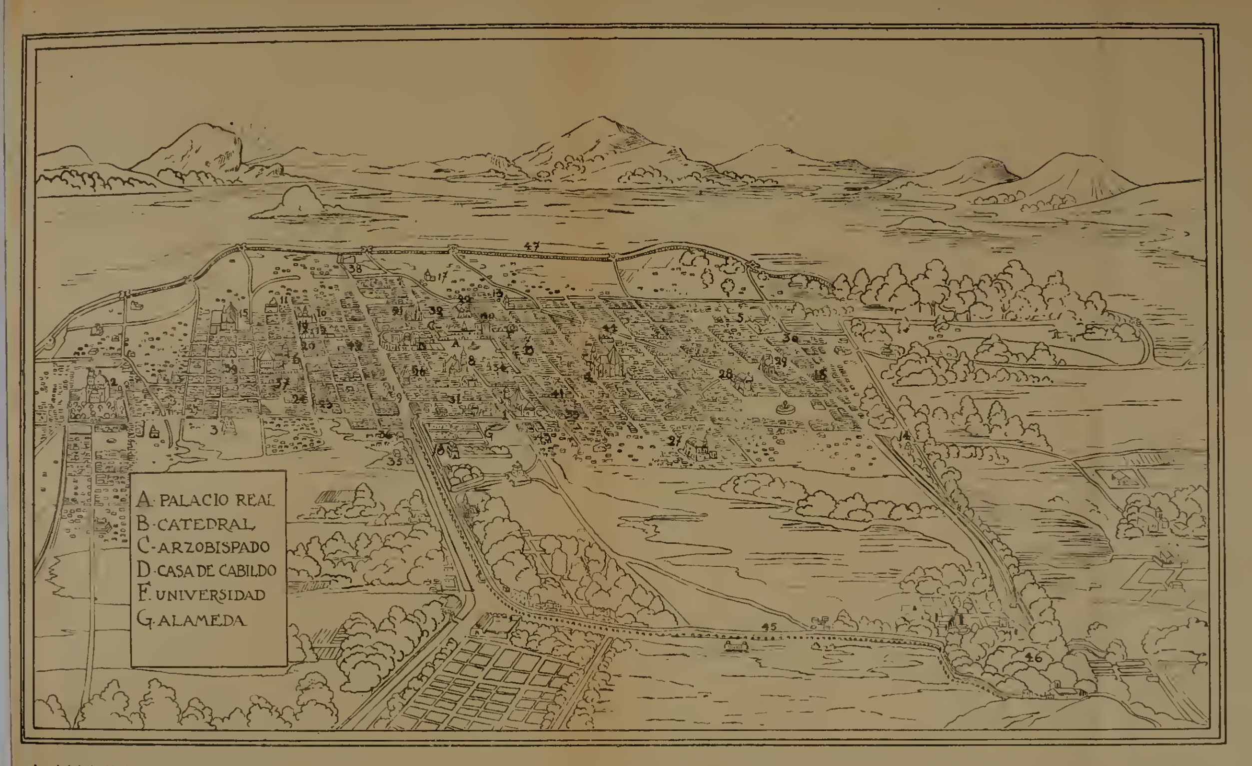
2. Como era natural hubo virreyes buenos y malos; muchos se enriquecieron en México y aunque después de que salieron de su empleo, tenían que dar cuenta de sus actos ante un juez que se les nombraba, esto no era más que una *fórmula;* casi siempre hacían lo que querían. El primero, don Antonio de Mendoza, fué un hombre excelente; en su época se fundaron poblaciones destinadas a ser muy importantes como Valladolid (hoy Morelia) y Guadalajara, trasladada al lugar que hoy ocupa. Fué rematándose la conquista; sometiéronse las indómitas tribus de Occidente y continuaron los descubrimientos en los litorales del Pacífico por cuenta de Cortés o del virrey. Dulcificó en cuanto pudo la suerte de los indios. El mismo camino siguieron los Velascos, padre e hijo, y otros. Muchos hombres de la primera nobleza de España vinieron a México: frecuentemente después de estar aquí iban con el mismo empleo al Perú. Cuando morían, o entraba la Audiencia a gobernar, o el arzobispo.

Don Luis de Velasco.—Este hombre honrado fué el tipo de los buenos virreyes durante los dos primeros siglos del período colonial. Digno sucesor del señor Mendoza, necesitaba mucha energía para cumplir con el encargo que el gobierno español le había confiado: libertar a los indios injustamente retenidos en esclavitud por los encomenderos. Comenzó por exhortar al trabajo y al cumplimiento del deber no sólo a los oidores y empleados, sino a los maestros de escuelas, y, sobre todo, dió el ejemplo, que es el mejor modo de predicar. En 1551 ordenó que todos los encomenderos que tuviesen indios en esclavitud los pusiesen en libertad, y a pesar de la resistencia de los españoles hizo cumplir la orden rigurosamente quedando en libertad 158,000 indios, sin contar mujeres y niños.

A pesar de la protección decidida que daban los reyes de España a los frailes, aun contra los arzobispos de México, don Luis reprimió sus desmanes con mano firme, pues ya había muchos malos. Pero no fué esto, ni las expediciones victoriosas que se hicieron en su tiempo al interior (fundación de Zacatecas y Durango) lo que le dió mayor gloria (después de la libertad de los indios) sino la fundación de la Universidad de México, que era un colegio en que eminentes profesores enseñaban a los jóvenes mexicanos teología, filosofía, retórica, derecho y más tarde medicina. Cuando Velasco murió fué un día de luto para la colonia; cuatro obispos cargaron su ataúd y fué llamado "el padre de la Patria." Su hijo que fué dos veces virrey, heredó sus virtudes.



La ciudad
blo San Pedro y San Pa-
Co Jesús María. 23. La
pit r de Dios. 33. Hos-
Le Colegio de San Juan de



La ciudad de Mexico en 1628.—1 San Francisco. 2. Santiago Tlaltelolco. 3. Santa María la Redonda. 4. San Agustín. 5. San Pablo. 6. Santo Domingo. 7. Porta Coeli. 8. Casa Profesa. 9. San Andrés. 10. San Pedro y San Pablo. 11. San Sebastian. 12. San Ildefonso. 13. La Merced. 14. Belem. 15. El Carmen. 16. San Diego. 17. Santa Cruz. 18. Monserrate. 19. Santa Catalina. 20. La Encarnación. 21. Santa Inés. 22. Jesús María. 23. La Concepción. 24. San Lorenzo. 25. Santa Teresa la nueva. 26. Santa Clara. 27. San Juan de la Penitencia. 28 Regina. 29. San Jerónimo. 30. Las Recogidas. 31. Santa Isabel. 32. Hospital del Amor de Dios. 33. Hospital Real. 34. Hospital del Espíritu Santo. 35. Hospital de San Hipólito. 36. La Santa Veracruz. 37. Hospital de la Misericordia. 38. San Lazaro. 39. Santa Catarina. 40. Colegio de Santos. 41. Colegio de San Juan de Letrán. 42. Colegio de Cristo. 43. Colegio de las Niñas. 44. Hospital de Jesús. 45. Acueducto de Chapultepec. 46. Chapultepec. 47. Albarradon.

Los arzobispos fueron casi siempre buenos virreyes. En los dos primeros siglos las ciudades tomaron grande importancia por sus edificios construídos con mucha solidez y poco gusto. Se fundaron colegios, seminarios (así se llamaban los colegios para clérigos) e iglesias y conventos; se abrieron caminos, se descubrieron y trabajaron minerales, que era lo que más interesaba a los particulares y al gobierno; Querétaro, Guanajuato, Zacatecas y Durango, así como Oaxaca, Mérida, Campeche y Monterrey son poblaciones nacidas en los primeros tiempos del virreinato.

Los acontecimientos notables de la colonia eran:

1.° La llegada de los buques que traían de China y las Filipinas mercancías que iban de Acapulco a Veracruz, en donde se embarcaban en los buques que traían mercancías de España, que aunque no eran generalmente españolas, sólo podían venir por conducto de España (pues nosotros no podíamos comerciar más que con los españoles); en esos mismos buques se embarcaban los millones de pesos que se mandaban a España y que esta nación gastaba en guerras incesantes o con Inglaterra, o con Holanda o con Francia. Y como estas naciones tenían muchos buques, atacaban sin cesar a las flotas que llevaban el dinero y saqueaban las ciudades del litoral, es decir, de la orilla del mar. Los marinos que se dedicaban a estas aventuras, verdaderos bandidos del mar o *piratas,* llevaron a tal grado su audacia, que uno de ellos, el mulato Lorencillo, en 1683, se apoderó de Veracruz, encerró a más de seis mil personas en una iglesia, saqueó todos los almacenes y oficinas y después de cinco días de crímenes y borrachera, huyó; Veracruz perdió entonces como siete millones de pesos. De aquí venía la necesidad de fortificar las poblaciones, algunas con verdadero lujo de material, como en San Juan de Ulúa y en Campeche.

2.° Las pestes o epidemias horribles que diezmaron la

población indígena, como la del año de 1576 en que murieron de una fiebre eruptiva (el *matlazahuatl*) cerca de dos millones de indios. Las inundaciones, sobre todo, de la capital, que, construída al nivel del lago, solía ser literalmente cubierta por las aguas que desbordaban de las numerosas *acequias* y zanjas que cubrían la ciudad rodeando acá y allá los gigantescos muros de los conventos. A las inunda-

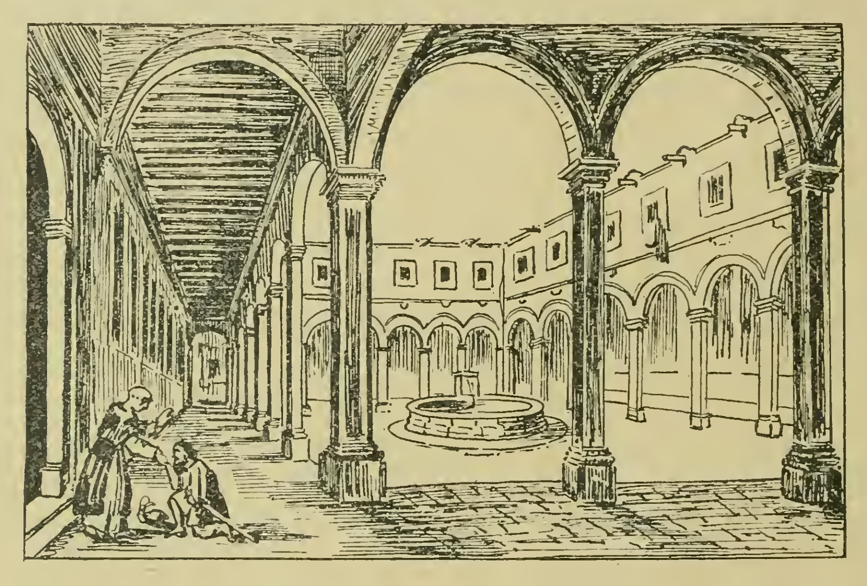


Lámina 20—Convento de dominicos.—Los frailes dominicos fueron celosísimos defensores de los indios, ellos fueron los que con más valentía defendieron la libertad de los conquistados ante los reyes. Después quedaron encargados de la Inquisición y adquirieron inmensas riquezas.

ciones solían suceder las *sequías* y el *hambre* por falta de cosechas. Solía acontecer que el pueblo, desesperado, se amotinara en las ciudades importantes, hasta en México mismo; así sucedió en 1692 en que los indígenas, exasperados por el hambre, prendieron fuego al Palacio Nacional.

3.º La clase que verdaderamente dominaba a la sociedad de *Nueva España* era el *clero*, dividido en numerosas comunidades religiosas de hombres o de mujeres, y en simples sa-

cerdotes, regidos por sus obispos que fueron frecuentemente varones santos (Lámina 20). Españoles o indios, todos eran por su naturaleza y por su educación de muchos siglos, profundamente inclinados a la devoción; eso explica la influencia del clero sobre todos. Al principio los obispos y los misioneros hicieron grandísimos bienes; ellos salvaron a los

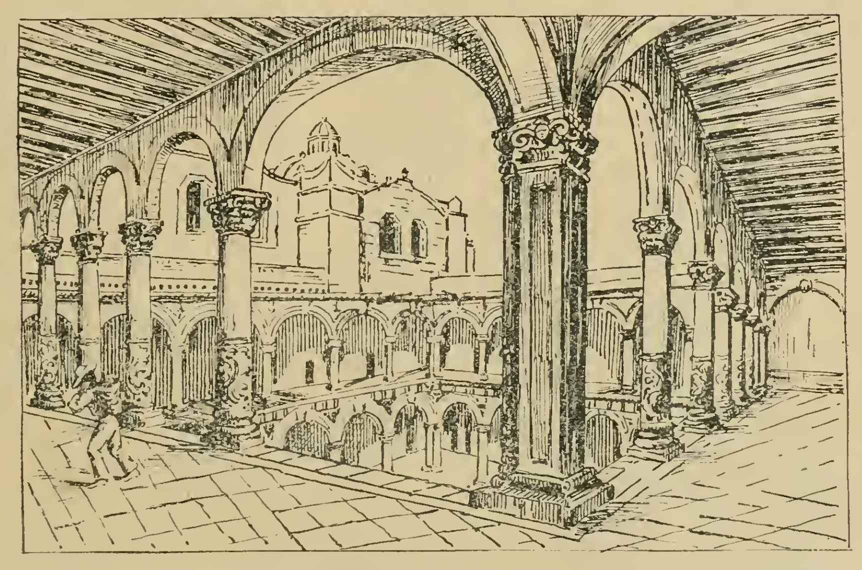


Lámina 21.— Un convento de franciscanos.—Desde el siglo que siguió a la conquista el territorio de Nueva España se pobló de iglesias y conventos. La orden religiosa que mandó primero sus individuos a México y que adquirió más poder en los primeros siglos, fué la de los franciscanos.—La estampa representa el convento de los franciscanos en México.

indios de la rapacidad de los encomenderos y obtuvieron para ellos leyes excelentes de protección; ellos coadyuvaron a la sumisión de comarcas enteras, ellos redujeron a los indios, dispersos en los campos, a formar *congregaciones,* es decir a pasar de la vida salvaje a la vida social. En cambio, a la larga, causaron males graves: como consideraban a los indios como cosa suya, los aislaron de todo contacto con los españoles, los trataron como niños, lo cual ha producido un daño tal que todavía lo resentiremos durante muchos años;

todo esto lo comprenderemos mejor cuando estudiemos con más extensión la historia nacional. Además los frailes y los curas casi siempre *explotaban* a los indios, abusando de su trabajo, sin darles ni qué comer siquiera, para hacer mu-



Lámina 22. — La Catedral de México. — El edificio religioso de más vastas y majestuosas proporciones que se construyó en Nueva España.—Se concluyó a principios del siglo XVII.

chos conventos en las ciudades y en los campos y centenares de iglesias. Convento había como el de franciscanos de México, que era grande como una aldea (Lámina 21) con enormes patios interiores y varias iglesias. (Lámina 22). Algunas de éstas eran magníficas como la catedral de Méxi-

co cuya construcción duró cerca de un siglo y costó más de dos millones de pesos. El clero era el encargado de enseñar en los colegios y en las escuelas; ahí se formaron regulares literatos, los mejores que tuvo quizás la Nueva España, y algunos de los cuales hicieron en Europa un papel de primer orden como el célebre autor de comedias don Juan Ruiz de Alarcón. (Lámina 23). Muchos indígenas se distinguieron en los colegios, pero, por regla general, no les enseñaban más que la *doctrina*. Todo libro que entraba a Nueva España traía la licencia de la Inquisición, que era un tribunal de *frailes dominicos* que averiguaba secretamente quiénes creían otra cosa que lo que la iglesia mandaba (éstos se llaman *herejes*); después de dar tormento a todos estos herejes, judíos o brujos, sentenciaba a muchos a calabozos eternos o a ser quemados vivos. La ceremonia en que se leían estas sentencias se llamaba *auto de fe.*



Lámina 23.—Don Juan Ruiz de Alarcón.

En el que celebró el año de 1649 fueron condenadas a muerte más de cien personas, algunas por *brujas,* y hubo un quemado vivo. Naturalmente los virreyes se peleaban frecuentemente con los obispos, porque los unos se metían en mandar cosas que correspondían a los otros; el más famoso de estos pleitos fué el del marqués de Gelves y del arzobispo La Serna (1624) quien excomulgó, es decir, declaró al virrey fuera de la iglesia, mientras Gelves lo desterraba, por lo que se amotinó México y el populacho tomó el palacio y expulsó al virrey. (Lámina 24).

RESUMEN DEL CAPITULO

I. Los virreyes hacían en la Nueva España el papel del rey y no tenían más obligación que oír el consejo de la Audiencia, pero no de seguirlo.

II. Hubo durante los dos primeros siglos virreyes excelentes, que gobernaban paternalmente la Nueva España.

III. Pero la clase que, no en apariencia, sino realmente gobernaba era el clero; frailes y sacerdotes. Ellos hacían de los indios lo que querían, y enseñaban. Su poder y su riqueza eran inmensos.

CUESTIONARIO.—¿Qué cosa eran los virreyes? — ¿Hubo virreyes buenos en los dos primeros siglos? — ¿Cuáles fueron los acontecimientos más notables en esa época? — ¿Quiénes eran los que gobernaban de veras?

2ª DIVISION.

EL VIRREINATO BAJO LOS BORBONES.—1701-1810.

SUMARIO.—1. *Los buenos virreyes.—2. Estado de nuestra sociedad a principios de nuestro siglo.—3. Disolución del régimen virreinal.*

1. Ya lo sabemos, bajo los reyes católicos se había descubierto el Nuevo Mundo; bajo su nieto Carlos V de Alemania y I de España se conquistó México. La familia de Carlos, que reinó en España se llamó "la casa de Austria," porque cuando estudiemos historia general sabremos que el padre de Carlos era un príncipe austriaco; a fines del siglo XVII murió sin hijos el último rey de la casa de Austria en España. Varias naciones europeas lucharon por la herencia, en guerras sangrientas; por fin triunfó Francia donde reinaba "la familia de Borbón"; y un nieto de Luis XIV, Felipe V, subió al trono español. Bajo los Borbones se introdujeron en España nuevas ideas de gobierno, es decir, que se pretendía dar mejor orden a la nación, concentrando todo

---

El 2.º Conde de Revilla Gigedo.—Este es el más famoso de los virreyes de México, porque hizo mucho bien a la Nueva España entera y a la ciudad de México en particular. Era ésta una ciudad de cerca de 120,000 almas y tenía muy buenos edificios; pero era un inmenso basurero en que no había policía casi y ni alumbrado siquiera. Revilla Gigedo compuso y limpió calles, plazas y mercados, organizó policía y alumbrado. Mejoró, hasta donde pudo, las demás ciudades, estableció caminos generales, costeó puentes, levantó planos, hizo el recuento de los habitantes, las propiedades, las ocupaciones, recuento que se llama **la estadística**. En aquel tiempo había ya en México hombres muy notables: como Velázquez de León, astrónomo y minero eminente; él y otros hicieron las leyes o código sobre la minería y fundaron la escuela de minas, la primera del mundo entonces quizás, que inauguró el virrey y que luego había de alojarse en un espléndido palacio obra del arquitecto

el mando en manos del rey, mejor que antes, para que sus mandatos se obedecieran mejor y sus contribuciones se cobraran más exactamente. Hubo buenos virreyes bajo los Borbones; siguieron construyéndose buenos caminos y suntuosos edificios, como los de la Casa de Moneda y el Consulado, en México; comenzó a publicarse un periódico; siguieron las pestes y la caridad de los virreyes y obispos en tiempos de miseria. Después de mediar el siglo XVIII, vino a México un gran personaje, el señor Gálvez, que reformó la administración e hizo producir más dinero, destinado a España, al *fisco* colonial.

Un acontecimiento extraordinario turbó hondamente las conciencias de los mexicanos poco después, la expulsión de los jesuítas, decretada por el rey de España, que se creía amenazado por el poder inmenso que estos sacerdotes asociados tenían, y confirmada luego por el papa.

En un mismo día y a una misma hora salieron los padres de sus conventos y fueron embarcados, perdiendo todas sus riquezas, que quedaron en manos del Gobierno.

Los señores Acuña, Croix, Revillagigedo y Bucareli, fueron gobernantes modelos; el último abrió hospicios, hospitales, protegió institutos benéficos como el montepío, etc.

2. La sociedad mexicana disfrutaba de una paz profunda; no había libertad para pensar, decir o hacer nada con-

---

español Tolsá, el mismo que hizo la estatua de Carlos IV, una de las mejores que existen; el arquitecto Tres Guerras, el sabio Alzate, el arqueólogo (sabio en explicar monumentos antiguos) León y Gama, el poeta Navarrete, que con Ruiz de Alarcón y Juana Inés de la Cruz forman la gloriosa trinidad de los poetas coloniales. Perfeccionar la instrucción superior, protegiendo la enseñanza de las Bellas Artes, que tenían ya su **Academia**, en donde se habían reunido muchas pinturas mexicanas, creando clases de anatomía y de botánica, y establecer la enseñanza primaria gratuita, que no existía, sino en manos de frailes, por regla general ignorantes, tal fué la obra del gran virrey. Si no hubiese tenido que gastar tanto dinero en ayudar a España en sus guerras, el progreso de la colonia habría sido asombroso. Revilla Gigedo sólo gobernó cinco años. México le debe una estatua.

trario al rey ni a la Inquisición; pero casi nadie sabía para qué servía la libertad, ni esto que precisa tener siempre presente, que sin la libertad ni el hombre es completo, ni las sociedades viven, sino que vegetan, es decir, que tienen la vida inferior de las plantas. Había una seguridad absoluta en los caminos, por donde las *conductas* de millones de pesos atravesaban sin escolta y con una bandera que decía: Dinero del Rey. Los indios, siervos como siempre, disminuídos

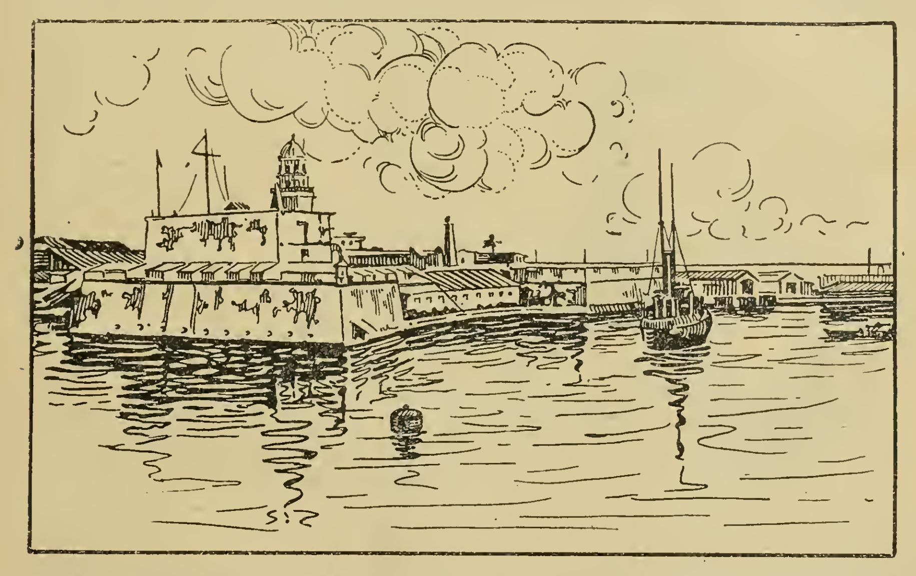


Lámina 24.—El castillo de San Juan de Ulúa.—Fortaleza enorme construída en un islote rodeado de bancos en la bahía de Veracruz. No tiene hoy ningún valor como fuerte; sirve de museo y talleres.

por las epidemias, estaban resignados con sus fiestas religiosas, en que gastaban lo poco que ahorraban, y que mantenían sus supersticiones e idolatrías anteriores a la Conquista; estaban en el mismo estado en que los encontró el Padre Gante, cuando, en tiempo de Cortés, les enseñaba la doctrina y la música. Los españoles de España eran dueños del comercio y tenían su tribunal especial y su cámara de comercio que se llamaba el *Consulado,* o poseían todos los empleos

civiles y los más altos en la iglesia inmensamente poderosa y rica. Los españoles de América o *criollos,* eran o ricos o pobres, pero mejor educados que la generalidad de los españoles que venían a disfrutar empleos y a quienes aborrecían profundamente, porque decían que les quitaban lo suyo. Las Universidades y colegios estaban llenos de criollos; algunos llegaron a ser sabios ilustres como Sigüenza y Góngora, León y Gama o los jesuítas Clavijero, Alegre, etc., que fueron expulsados. Entre los literatos ya hemos citado a Ruiz de Alarcón; en el siglo XVII brilló Juana Inés de la Cruz, dulcísima y delicada poetisa. (Lámina 25). Pero poetisas y poetas eran numerosísimos, porque aquí la afición a las letras era extraordinaria. Los descendientes de indios y españoles eran los mestizos o *castas*, cada día más numerosos, de índole más inquieta y activa y destinados a ser con el tiempo los verdaderos dueños del país. Las fiestas religiosas (y casi no pasaba día sin que hubiese alguna), los toros, los gallos, el juego y poco el teatro y menos los libros, eran el encanto de aquella sociedad.



Lámina 25.—Sor Juana Inés de la Cruz, célebre poetisa mexicana.

3. Siempre hubo virreyes que se enriquecieron y abusaron de su posición; pero, bajo el gobierno de Carlos IV, rey que no tenía más pasión que rezar y cazar, logró apoderarse del gobierno un hombre audaz y poco inteligente, don Manuel Godoy, y los virreyes que éste mandó a Nueva España fueron personas de poca conciencia, como Branciforte e Itu-

rrigaray, aunque bajo sus auspicios se erigieron el colegio de Minería y la estatua de Carlos IV, dos admirables obras. (Lámina 26). Con todo, los virreyes eran ya despreciados, las ideas de libertad predicadas por la Revolución francesa, a pesar de la vigilancia de la Inquisición, entraban a nuestro

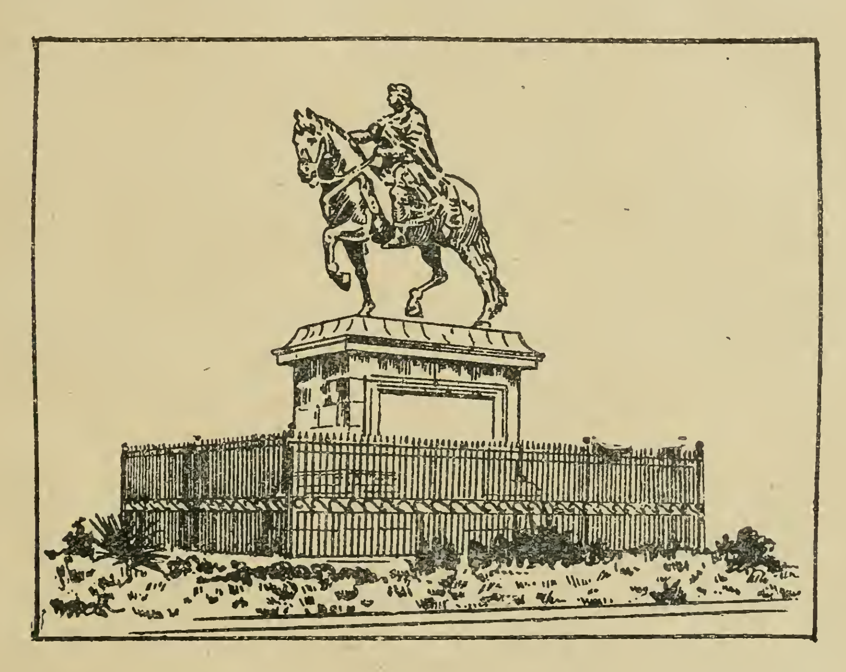


Lámina 26.—Estatua de Carlos IV.—Una de las más bellas estatuas ecúestres que existen en el mundo, obra de Tolsá, hecha en México. La ciudad la conserva como obra de arte, no como recuerdo del inepto gobernante a quien representa, vestido de emperador romano.

país en los mismos libros que las combatían; en los colegios las leían con espanto primero, con curiosidad luego y con interés al fin, muchos clérigos y abogados. Además el ejemplo de la Independencia de nuestros vecinos los Norte Americanos, era alarmante. Sucedió en esto que el famoso Napoleón, que de simple oficial de artillería, había llegado a ser emperador de los franceses, invadió a España en 1808 y, de-

rrocando a los Borbones, dió el trono a su hermano José. Los españoles se sublevaron y organizaron las *juntas* que debían dirigir la resistencia del país contra el extranjero.

Una de esas *juntas* pretendió ser reconocida por el virrey Iturrigaray, como representante legítimo del rey Fernando VII, cautivo en Francia. Aquí los mexicanos adoraban a Fernando VII y detestaban a los impíos franceses, y temerosos de que Napoleón llegase a apoderarse de toda España y se creyese dueño de las Colonias, invitaron a Iturrigaray a declararse independiente, mientras Fernando recobraba su libertad. Los criollos y varios individuos del Ayuntamiento de México propalaban esta idea. Entonces los españoles puros, prendieron a Iturrigaray y nombraron a uno de ellos gobernante de Nueva España. Así comenzó la agonía del virreinato y de la dominación española en México.

RESUMEN DEL CAPITULO.

I. Bajo la dinastía de Borbón hubo algunos excelentes virreyes en México, como Acuña, los Revilla Gigedo y Bucareli.

II. La sociedad mexicana vivía en paz, sin libertad, pero contenta con sus perpetuas festividades religiosas, sus juegos y sus recreos literarios. Se dividía en españoles, dueños del comercio y de los empleos, y criollos, dueños de la riqueza agrícola o minera y de la ilustración; mestizos o castas, cada día más numerosos, e indios profundamente pasivos y supersticiosos.

III. Napoleón derrocó a los Borbones en España y el pueblo español se sublevó; los sublevados quisieron contar con el virrey de México; pero éste, ayudado por los criollos, quería hacerse independiente mientras el rey estuviese preso.

Los españoles puros prendieron a este virrey llamado Iturrigaray y dieron el gobierno a quien quisieron. Desde entonces germinaron las ideas de independencia entre los mexicanos.

CUESTIONARIO.—¿Qué casa reemplazó a la de Austria en el dominio de España? — ¿Hubo buenos virreyes bajo los Borbones? — ¿Cómo se dividía la sociedad de Nueva España en el siglo XVIII? — ¿Qué sucedió en España en 1808 y cuáles fueron las consecuencias de estos sucesos en México?

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA PATRIA

Hidalgo y la guerra de Independencia.—Proclamación de la República.—Santa Anna y la guerra con los Estados Unidos.—Plan de Ayutla.—Comonfort y la Constitución de 1857.—Juárez, la Reforma y la Intervención francesa.

A LOS MAESTROS

Como la inmensa mayoría de la población escolar no conocerá de la Historia Patria otra cosa que lo que se enseñe en la Escuela Obligatoria, he procurado que, tanto el libro anterior como éste, pero éste, sobre todo, estén bien nutridos de hechos que queden, sin embargo, perfectamente explicados. Así era necesario, si no se quería reducir este libro a uno de esos catecismos secos, cuyo menor inconveniente es hacer aborrecible al niño la materia que contienen; cosa muy grave si se tiene en cuenta que la Historia Patria es, por excelencia, el libro del patriotismo.

El método debe consistir, para estudiar este texto, en considerarlo primero como un libro de lectura.

Cuando ya esté un capítulo bien releído y explicado y, sobre todo, bien entendido, cuando ya el resumen haya fijado en la memoria la substancia de la lectura, entonces, por medio del cuestionario, hay que dejar que el niño se esfuerce en hacer la respuesta; luego corregírsela y encaminarlo a una redacción cada vez mejor.

De lo que resultará que cada alumno se formará su propio texto y que el esfuerzo, no superior a su edad por cierto, que haya gastado en esta tarea, fijará para siempre en su espíritu las enseñanzas de la Historia Nacional.

J. S.

HISTORIA PATRIA.

PRIMERA PARTE.

LA INDEPENDENCIA.

(1810.—1821).

CAPITULO I.

SUMARIO—1. *Los preparativos de la Insurrección.*—2. *Hidalgo y sus colaboradores.*—3. *El grito de Dolores. La lucha; los triunfos; la derrota y la muerte de los grandes insurgentes.—Reducción y organización del movimiento.*—4. *Morelos.*—5. *Mina.*—6. *Hechos gloriosos de la Insurrección en su período heroico.*

1. A principios de 1808, la Colonia parecía más dormida que nunca. Los criollos ricos seguían jugando, rezando y comprando en Madrid títulos de nobleza. Los criollos ilustrados, abogados y clérigos, estaban al tanto del inmenso trastorno político que habían producido en el mundo la Revolución francesa y la independencia de los Estados Unidos. Estaban al tanto de las hazañas de Napoleón también y de que, gracias a la pasión de los franceses por los generales que saben ganar muchas batallas, ese Napoleón, victorioso siempre, había convertido a Francia en cosa suya y se había declarado emperador.

Mas el emperador poseía una ambición inmensa; quería tener a sus pies a Europa, como *aliada* o como *vasalla;* y como

se había propuesto acabar con el poder de su gran enemiga Inglaterra, quitándole el modo de vender sus mercancías en Europa, resolvió que todos los países que rodeaban a Francia fueran suyos, dándoselos a gobernar a sus parientes, bajo su dependencia.

España y Portugal debían correr esta suerte. España estaba gobernada por un tal Godoy, favorito del rey que era un inepto, y de la reina. Este Godoy, que envió a México dos malos virreyes, Branciforte e Iturrigaray, era muy corrompido y aunque quería hacer cosas buenas no sabía hacer más que malas. Napoleón comprendió esto y empezó a apoderarse de España; un grupo de españoles se sublevó, quitó el poder a Godoy, obligó al rey Carlos IV a *abdicar* la corona y aclamó rey al príncipe de Asturias, Fernando VII.



Lámina 1.—Napoleón I.—Simple oficial en tiempo de la Revolución francesa, en muy pocos años llegó a ser emperador de los franceses, y árbitro de Europa. En 1808 decidió apoderarse del trono de España.

A Napoleón no le convenía esto; hizo avanzar sus tropas, ocupó Madrid, llamó a Francia a los reyes viejos y al rey nuevo, que lo obedecieron como si fueran sus lacayos, y un día, los habitantes de México supieron estupefactos, que los reyes habían abdicado la corona de España y de las Indias en Napoleón y Napoleón se la había regalado a su hermano José. Pero supieron al mismo tiempo que el pueblo de Madrid se había sublevado contra los franceses y que por toda España había estallado la rebelión; que no consideraban *válido* lo que había hecho Fernando VII abandonando la corona;

que el pueblo, el soberano, como decían los revolucionarios franceses y repetían muchos clérigos y abogados criollos en México, mantenía la corona en las sienes de su Fernando, a quien consagró una especie de adoración, considerándole prisionero y mártir.

Así fué considerado en México; el entusiasmo por Fernando reinaba aquí también; era un delirio. Por conservarle estos dominios, propusieron a Iturrigaray los criollos del Ayuntamiento, declararse aquí independiente de España, mientras el rey estuviera preso; esto fué lo que causó tanto recelo a los españoles de aquí y por eso (como los españoles de allá lo habían hecho con Godoy) quitaron el poder por la fuerza a Iturrigaray y la esperanza de gobernar al país a los criollos. Estos, pues, sabían que en realidad no tenían monarca a quien obedecer, que las Juntas establecidas en España tenían tanta *legalidad* como las que podían establecerse en México, en donde también había pueblo y también podía ser soberano; que de un momento a otro podía caer España en poder de Napoleón, y Nueva España, o se declaraba su vasalla o se hacía independiente, y todo esto calentado por el odio a los españoles, hervía en el cerebro de criollos y mestizos.



Lámina 2. —Fernando VII, Rey de España.—Se sublevó contra su padre y el favorito Godoy; se entregó a los franceses, que lo retuvieron preso en Francia y regaló su corona a Napoleón.—De aquí provino el levantamiento de España.—Españoles y mexicanos lo adoraban en 1808.—Era un malvado.

Fué entonces declarado virrey el arzobispo Lizana, hom-

bre débil e inclinado a los criollos. El no saber cuál sería la suerte de la *metrópoli*, la cantidad enorme de dinero que salía de aquí para España y que empezó a agotar al país, el ejemplo de los Estados Unidos que se habían hecho en América independientes de Inglaterra con ayuda de la misma España, y que eran tan felices, lo que demostraba que la independencia no era un sacrilegio y, sobre todo, que en realidad no había ya gobierno *de España* en México, sino de los odiados españoles de aquí, los *gachupines*, como los llamaba el pueblo; todo ello dió por resultado que muchos clérigos, abogados y oficiales mexicanos, con el pretexto de formar asociaciones literarias se pusieron a *conspirar*.

El arzobispo veía esto con cierta indiferencia y por eso los españoles de aquí escribieron al Gobierno que había nacido de la insurrección española y que con el título de *Regencia* residía en Cádiz, para que le quitaran el mando; la Regencia obedeció a aquellos mercaderes que estaban muy ligados con los de Cádiz, y el arzobispo entregó el poder a la *Audiencia*, que era la encarnación viva de los deseos de los *gachupines* y odiadísima por los criollos.

Hidalgo.—El cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, don Miguel Hidalgo, era en 1810, un hombre de cerca de sesenta años, de mediana estatura, un poco cargado de hombros, blanco, de ojos claros, boca risueña, limpia frente y cabellos canos. Era nieto de españoles, y aunque dedicados sus padres a las faenas del campo, tuvieron cuidado de enviarlo desde la ranchería en que nació, cerca de Cuitzeo de los Naranjos, a Valladolid (hoy Morelia) con objeto de que estudiase en toda regla. Tenía que ser, porque esto eran casi todos los mexicanos que estudiaban entonces, o abogado o clérigo; por esta carrera se decidió la familia de Hidalgo, quien a los treinta y cuatro años fué sacerdote y poco después, gracias a sus excelentes estudios, rector del colegio de San Nicolás (que hoy con el nombre de Hidalgo es el instituto principal de Michoacán). Aficionadísimo a leer libros de esos que escapaban al ojo del tribunal de la Inquisición y que entraban de contrabando en la Nueva España; amigo de discutir e investigar el porqué de las cosas, aun en asuntos de religión, Hidalgo se contaminó pronto con las ideas del siglo pasado, que proclamando que el espíritu sólo estaba sujeto a la razón, buscaba la razón en que apoyaban su autoridad la Iglesia y el Gobierno, y no encontrándola buena, pre-

Los conspiradores decidieron no esperar ya más y lanzarse a la lucha.

2. Una de estas tertulias literarias se reunía en Querétaro y concurrían a ella el corregidor Domínguez y su esposa doña Josefa Ortiz, que era una mexicana de espíritu ardiente y entusiasta, que hablaba mucho, pero con mucha gracia y que soñaba con tener *una patria;* pudiera decirse que en el corazón de esta matrona ilustre recibió su primer calor el germen de nuestra Patria.



Lámina 3.—Señor cura don Miguel Hidalgo, padre de la Independencia.

Al abrigo de toda sospecha, por ser Domínguez una importante autoridad en la población, los contertulios deploraban sinceramente la prisión de Fernando VII y como todos temían que los franceses acabasen por adueñarse de España, quedando México en una situación dificilísima, nadie extrañaba que este fuera el tema de las conversaciones en la tertulia, entre los esposos Domínguez, el cura de Dolores don Miguel Hidalgo, que frecuentemente venía a Querétaro y algunos oficiales de las brillantes tropas recientemente levantadas por Iturrigaray, como don Ignacio

---

dicaba la necesidad de cambiarlo todo para hacerlo todo más racional; de esas ideas se originó la Revolución francesa. Hidalgo fué llamado primero **el afrancesado** y luego acusado de hereje ante la Inquisición. Mas como era muy astuto (sus condiscípulos le llamaban **el zorro**) logró escapar de las garras del tremendo tribunal y se dedicó en sus curatos rodeados de población indígena, sobre todo en el de Dolores, a las labores del campo. Hidalgo pretendía sacar de su estado de sueño intelectual y social a los indios, por medio del trabajo, dándoles medios de trabajar que les produjeran más dinero y les permitiesen mejorar de vida; estableció por eso varias industrias, como la de la fabricación de loza y el cultivo de los gusanos de seda,

Allende, joven arrogante e impetuoso, don Juan Aldama y otros. Pronto la señora de Domínguez estuvo de acuerdo con ellos y el cura Hidalgo que por su ascendiente entre los indios, por su instrucción y su ingenio, era un precioso colaborador, tomó parte también en lo que ya era *una conspiración*. Buscaron prosélitos para realizar el movimiento en Querétaro, comenzaron a allegar y fabricar armas y cuando entró la Audiencia a gobernar, se dió prisa a todo, para adelantarse a la policía inquisitorial de los Oidores.



Lámina 4.—Doña Josefa Ortiz de Domínguez, esforzada heroína de nuestra Independencia.

3. Tanto en Querétaro como en Guanajuato los conspiradores fueron delatados, a mediados de septiembre, precisamente en los momentos en que el nuevo virrey nombrado por la Regencia, don Francisco Javier Venegas, tomaba posesión del gobierno. Gracias a la entereza de la insigne doña Josefa Ortiz, Aldama, Allende y el Cura de Dolores tuvieron noticia de todo en la noche del 15 y al amanecer del 16, tomada la

industrias que entonces permitía España en sus colonias, porque no todas eran permitidas, lo que indignaba a Hidalgo. Los indios le adoraban y le habrían seguido al fin del mundo; él les enseñaba a la vez que la doctrina cristiana, el aborrecimiento a la dominación de los empleados y hacendados españoles, dueños entonces de la situación.

Cuando entró en la conjuración de Querétaro, comenzó a fabricar armas y trató de buscar auxiliares en todas partes, y, sobre todo, en Guanajuato. ¿Qué era lo que quería el cura? Promover **una revolución** que acabase con el poder de los españoles en la colonia, y mientras Fernando, lo que parecía imposible, volvía al trono, cons-

resolución sublime de luchar hasta morir por la independencia, se alzaron en armas y comenzaron en el Bajío su carrera de sangre y de triunfos. Se apoderaron de Celaya, atacaron en Guanajuato el edificio de Granaditas convertido en forta-

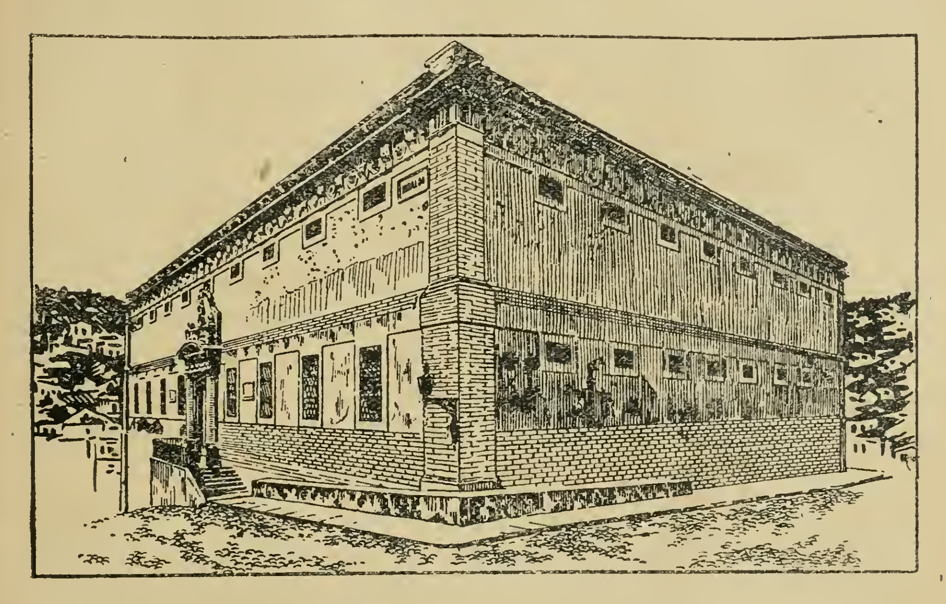


Lámina 5.—Alhóndiga de Granaditas, reducto de los españoles en la toma de Guanajuato.

leza y lo tomaron, no sin hacer una espantosa carnicería entre los vencidos, lo que indicaba el odio profundo que la plebe de las ciudades tenía por el español, que, generalmente, trataba al individuo del pueblo como animal y no como hombre;

---

tituir a esta América septentrional (como él decía) por medio de un Congreso de representantes del pueblo. Este plan le bastaba para promover la insurrección. Pero descúbrese al mismo tiempo la conjuración en Guanajuato y en Querétaro; varios conjurados son aprehendidos y doña Josefa Ortiz, esposa del Corregidor de Querétaro, logra mandar un aviso a don Ignacio Allende que muy inquieto, había ido a reunirse a Dolores con Hidalgo; en la noche del 15, Aldama llega con el recado de la Corregidora; se juntan, ¿qué hacer? ¿Esconderse? los encontrarían al cabo: ''No hay, señores, más remedio, exclamó el cura, que ir a coger gachupines.'' A esa suprema resolución del cura, debemos los mexicanos la Patria; no lo olvidemos jamás.

al grito repetido de "Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines," aquellas multitudes que Hidalgo no logró disciplinar y de las que Allende sacó un grupo de tropa servible, se dirigieron a Valladolid y luego a México; a pesar de haber vencido a los realistas en las Cruces, los insurgentes no pudieron o no osaron atacar la capital y emprendieron la retirada, perseguidos por las fuerzas que los mejores oficiales españoles, Calleja y Flon, habían organizado precipitadamente en el interior. En Aculco empezaron las derrotas de los insurgentes que se dividieron, tomando unos con Allende el rumbo de Guanajuato y otros con Hidalgo el de Valladolid y luego de Guadalajara que había caído en poder de los insurgentes como Tepic, Aguascalientes, Zacatecas, San Luis, etc. La chispa había causado un verdadero incendio; se resolvió apagarlo con sangre. Calleja se apoderó de Guanajuato haciendo pasar a cuchillo a una parte de la po-

---

Unos cuantos trabajadores de las pequeñas fábricas de Hidalgo, unos cuantos presos, que por faltas leves se hallaban en la cárcel y fueron puestos en libertad por los conjurados, un centenar de campesinos que habían acudido a la misa del domingo, y habían oído, atónitos primero y delirantes luego, el sermón inflamado del cura que los llamaba a romper sus cadenas, este fué el primer núcleo del ejército insurgente. Con él salió Hidalgo sobre San Miguel donde se le reunió el cuerpo de tropa a que pertenecía Allende; en el camino halló en un santuario un estandarte de la virgen de Guadalupe, la patrona de los indios, la reina india de los cielos, que los misioneros habían puesto como intercesora entre los españoles y la raza conquistada y ''esta es nuestra bandera, exclamó con religioso acento, viva nuestra madre santísima de Guadalupe, viva Fernando VII, viva la América y muera el mal gobierno.'' Los millares de hombres que seguían ya al cura, respondieron: ''¡Viva nuestra señora de Guadalupe y mueran los gachupines!'' A los pocos días aquella multitud se adueñó de Celaya; en México estaban desprevenidos; en San Luis, el oficial español Calleja organizaba sus fuerzas, pero aun no podía moverse; en Guanajuato el intendente Riaño se encerró con los españoles y sus caudales en un edificio que se llamaba la Alhóndiga de Granaditas. Sobre él fué Hidalgo; los trabajadores de las minas se le unieron y cayeron como un alud sobre los muros de Granaditas; nubes de piedras se desplomaban sobre las azoteas y si los españoles se defendían con rabia, con rabia atacaban los insurgentes. El bravísimo Riaño había sido muerto; pronto el fuego hizo volar las puertas y por ahí penetró la incontenible multitud matando sin piedad.

blación, luego venció a Hidalgo y Allende en la sangrienta batalla del puente de Calderón, ocupó a Guadalajara, y comenzó a recuperar las ciudades del interior matando en todas partes a los prisioneros. Aquella guerra sin cuartel marca el período heroico de la guerra de Independencia. Entregados por un traidor y fusilados en Chihuahua los primeros caudillos, creyó el virrey que todo había concluído. No fué así; el ilustre patriota don Ignacio López Rayón, que había recibido el mando de las fuerzas insurgentes, de los mismos caudillos, en compañía de Torres, Rosales y otros, efectuó una marcha audaz sobre Zacatecas, y de ahí, ya vencido, ya vencedor, se abrió paso entre las huestes realistas y llegó a las montañas de Michoacán, en donde en compañía de los señores Liceaga, Verdusco y Yarza, instaló el primer centro de gobierno que tuvo el primer movimiento insurreccional, *la junta de Zitácuaro* (1811).

La matanza de Granaditas, que los caudillos insurgentes no pudieron impedir, abrió la era de sangre de la guerra de Independencia y le imprimió su carácter; los españoles contestaron con un grito de horror, que fué pronto de muerte; para vengar los asesinatos de Granaditas derramaron tanta sangre que habría bastado para envolver a la Nueva España en un manto de púrpura. Hidalgo medio organizó el gobierno de aquella multitud en marcha y se dirigió a Valladolid, en donde había sido excomulgado por el obispo Abad y Queipo, su antiguo amigo, hombre ilustrado, pero que no podía considerar la rebelión contra España, sino como una insurrección contra Dios.

¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma o artículo de fe, de que no puede ser buen católico el que no esté sujeto al déspota español? contestaba con justicia el gran cura. Mas nada le arredraba; siguió sobre México y en el monte de las Cruces, en que los soldados de Allende hicieron prodigios, desbarataron los insurgentes a los realistas mandados por Trujillo y en cuyas filas se batió bizarramente el joven don Agustín de Iturbide. Hidalgo, proclamado ya generalísimo, no pudo, por falta de municiones, apoderarse de México y tuvo que retroceder por no ser cogido entre dos fuegos por Calleja, que volaba en auxilio de la capital, y el virrey Venegas. Calleja, que era el mejor de los oficiales españoles y Flon, conde de la Cadena y pariente de Riaño, persiguieron a las multitudes insurrectas y las vencieron en Aculco; Hidalgo entonces volvió para Valladolid y Allende, su teniente general, se dirigió a Guanajuato, seguido por Calleja. Guadalajara había caído en poder del bravo guerrillero don Antonio Torres y el cura Hidalgo se encaminó a

4. Aunque todo el país estaba ya surcado por partidas armadas, que indicaban lo preparadas que estaban las masas populares para sacudir el yugo, el gobierno español fijó toda su atención en el Sur: era que entre el río Mescala y el puerto de Acapulco había aparecido Morelos. Discípulo y amigo de Hidalgo, de quien había recibido la misión de insurreccionar la costa, este rudo mestizo que, después de haber sido arriero, había sido estudiante y llegado a ser cura de Carácuaro, tenía entonces treinta y cinco años. Pocos días después de haber salido con veinticinco hombres a campaña, contaba con tres mil y con los hermanos Galeana, que valían por otros tres mil, tan bravos y tan leales eran. Morelos intentó, pero no consiguió apoderarse de Acapulco, que fué su idea constante para tener una buena comunicación por mar con el resto de la costa y con los Estados Unidos para recibir armas y recursos quizás. Después de establecer el campamento del *Veladero,*



Lámina 6.—Morelos.—El más notable de los caudillos de la guerra de la Independencia, por su genio militar y su republicanismo.

---

la hermosa capital del Occidente, en donde entró en triunfo; por desgracia en Valladolid y en Guadalajara, cediendo a las feroces exigencias de las multitudes, ordenó Hidalgo el asesinato de algunos centenares de españoles. ¡Quería que desde aquel m mento hubiese entre los dominadores y los dominados un abismo de sangre! En Guadalajara decretó el caudillo **la libertad de los esclavos**; la nueva patria no quería ser esclava, ni tener esclavos; fué esta la honra eterna de la insurrección naciente. Calleja, después de tomar y castigar horriblemente a Guanajuato, se dirigió a Guadalajara; el numeroso, pero indisciplinado ejército insurgente le disputó el paso del puente de Calderón y fué completamente desbaratado por los

en donde tantas hazañas se verificaron, Morelos empezó su carrera de triunfos en lo que es hoy el Estado de Guerrero, unido con otros hacendados, tan valientes y decididos como los Galeanas, los Bravos, y después con el impertérrimo cura Matamoros.

Calleja con lo mejor del ejército realista puso sitio a Morelos en Cuautla en febrero de 1812. A principios de mayo, después de haber luchado día a día y palmo a palmo, agotados ya sus víveres y municiones, salió de la plaza con buena parte de sus insurgentes y continuó, en los que hoy son Estados de Guerrero, Morelos, Puebla, Veracruz y Oaxaca, sus heroicas hazañas. Al terminar el año de 1812, Oaxaca cayó en poder de Morelos; el virrey estaba desconcertado y poco después entregó el mando al nuevo virrey el famoso Calleja. Morelos trató de dar *una forma constitucional* al Gobierno instalado en Michoacán, convocando un congreso en Chilpancingo poco después de haber logrado apoderarse de Acapulco y su castillo o ciudadela marítima. El Congreso reunido en

realistas; los caudillos se retiraron a Aguascalientes, quedando Hidalgo con el carácter de director político de la insurrección y Allende con el de jefe militar. De Zacatecas pasaron al Saltillo, pretendiendo dirigirse a Tejas y los Estados Unidos, con objeto de allegar recursos para emprender con mejor éxito la lucha y después de haber rehusado el indulto que los jefes realistas les ofrecían "porque, decían noblemente, se indulta a los criminales, no a los defensores de la Patria." Un infame traidor, llamado Elizondo, que los escoltaba, los entregó a los españoles. Conducidos a Chihuahua, fueron allí, no puede decirse juzgados, sino interrogados y sentenciados a muerte. A fines de julio de 1811 murieron serenos y heroicos, con la conciencia del deber cumplido, Allende, Aldama, Jiménez, y otros caudillos, entre quienes había sacerdotes y frailes, que fueron también ejecutados, en ese mes y el anterior, en Chihuahua y Durango. La última víctima fué el cura de Dolores. Había contestado con digna entereza a sus jueces, que eran sus verdugos, aceptó las más tremendas responsabilidades, como las de las matanzas de los españoles indefensos y, si tuvo la debilidad de retractarse de lo que había hecho, no fué por miedo a la muerte, sino porque recordó que el Evangelio prohibía derramar sangre. En su prisión se ocupó alguna vez en hacer versos y decía así a su carcelero:

Chilpancingo se compuso de Rayón, Verdusco, Liceaga, el después célebre historiógrafo de la Independencia don Carlos M. Bustamante, el doctor Cos, que fué luego víctima de las discordias entre los independientes mismos, el insigne literato yucateco Quintana y Roo, cuya heroica amante doña Leona Vicario se había reunido a él, burlando la persecución del gobierno español, y el mismo Morelos que resignó toda su autoridad en manos del nuevo gobierno, dando un ejemplo de civismo nunca bastante admirado. El Congreso proclamó solemnemente la Independencia, el 6 de noviembre de 1813: "El Congreso de Anáhuac declara solemnemente, a presencia de Dios, árbitro de los imperios y de la sociedad, que por las presentes circunstancias de la Europa ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español." Hasta entonces se había reconocido como rey a Fernando VII, en todas las declaraciones de los insurgentes; desde entonces el único rey fué la nación en lucha por su libertad.

Entretanto Napoleón estaba a punto de ser vencido por

Tiene protección divina
La piedad que has ejercido
Con un pobre desvalido
Que mañana va a morir,
Y no puede retribuir
Ningún favor recibido.

Fué fusilado el 30 de julio y su cabeza enviada a Guanajuato y colocada en una jaula de hierro en un ángulo del edificio de Granaditas, por orden de Calleja; en los otros ángulos estaban las de Allende, Aldama y Jiménez; allí estuvieron diez años. Hidalgo fué el iniciador; de un acto de su voluntad nació nuestra Patria; el medio que escogió para realizar su idea fué terrible: el levantamiento nacional; no había otro y la sangre los manchó a todos; pero él empezó, y lo dijo terminantemente, por hacer el sacrificio de su vida. La obra era inmensa; está realizada y México libre ha colocado en su altar más excelso el recuerdo de su padre Hidalgo, el más grande de sus hijos.

las naciones de Europa coaligadas contra él y dejaba en libertad a Fernando. Este volvió a su país y con negra ingratitud persiguió a los que habían organizado el levantamiento de España contra los franceses y suprimió la Constitución de Cádiz.

El Congreso mexicano, derrotado y fugitivo, pero inquebrantable en su fe patriótica, promulgó entonces una Constitución republicana (Apatzingan, octubre de 1814).—Sí, la estrella del gran soldado de la Patria estaba ya en su ocaso; el virrey Calleja había hecho esfuerzos supremos y todas las ciudades conquistadas por los insurgentes caían en poder de sus oficiales; los jefes Matamoros, Galeana y cien más eran ejecutados o perecían combatiendo; Morelos perdía su prestigio. El errante Congreso nacional decidió buscar un lugar más seguro para sus deliberaciones y escogió Tehuacán, emprendiendo escoltado por Morelos una marcha inmensa desde el fondo de Michoacán. Por todas partes salían los realistas a atajarle el paso; un tal Concha logró darle alcance, y Morelos para evitar la aprehensión de los diputados, presentó batalla sabiendo que en ella iban a naufragar su suerte y su vida.

Así fué vencido y capturado y luego llevado a México desde el Sur de Puebla, en medio de la inmensa alegría de los realistas. Dos meses duró su proceso; la Iglesia, que había combatido la insurrección como un *sacrilegio* y que, a medida que mayor número de sacerdotes tomaban parte en la lucha, multiplicaba contra los insurgentes sus anatemas, sus excomuniones y las amenazas de la Inquisición para esta vida y para la otra, la Iglesia, decimos, tomó parte solemne en el proceso, y degradó a Morelos; lo revistió de sus insignias sacerdotales y lo desvistió luego y le raspó las manos que habían alzado la hostia y empuñado la sangrienta espada; luego lo entregó a sus verdugos que lo fusilaron al concluir

el año de 1815 en San Cristóbal Ecatepec. Morelos no era un sacerdote; era un gran capitán y un gran ciudadano; nunca se encarnó la esperanza de un pueblo luchando por la vida, en una figura más brava, más alta, más arrogante, de más instinto militar, de más abnegación republicana; Morelos es nuestro orgullo de mexicanos en el período más terrible de nuestra historia.



Lámina 7.—Mina.—Oficial español que después de ser uno de los héroes de la Independencia española, por odio a Fernando tomó parte en la guerra de Independencia mexicana.

5. Durante el pasado siglo, los enemigos del poder absoluto de los reyes y de la Iglesia, formaron sociedades secretas en que había *pruebas* rigorosas para entrar *o iniciarse* y castigos terribles para los que hacían traición a sus *hermanos*. Las más populares de estas hermandades secretas u ocultas, fueron *las logias de francmasones*. Ellas contribuyeron mucho a propagar por Europa algunas ideas de la Revolución francesa. En España, entre los que luchaban contra Napoleón, había dos grandes grupos: el mayor que lo formaba el pueblo de los campos, sobre todo, enteramente dominado por el clero y fanático por el *absolutismo* del rey; el menor, compuesto de personas ilustradas, bajo la influencia de las ideas revolucionarias de los franceses y liberales de los ingleses, luchaba también por el rey, pero quería que cuando volviese al trono, no fuera absoluto como antes, sino que se sometiese a una ley; que estos liberales hicieron y se llamó la Constitución de 1812. Este grupo y muchos de los oficiales del ejército

español se afiliaron en la francmasonería. Don Francisco Javier Mina, que a los veinte años había tomado las armas cuando fué invadida por Napoleón su patria España y que fué el terror de los franceses por su valor y la rapidez de movimientos de sus guerrillas, era un *francmasón*. Cuando Fernando VII, libre ya, suprimió la Constitución y persiguió a los liberales, Mina juró odio eterno al tirano de su patria y buscó donde combatirlo. En Londres conoció a un patriota mexicano que había logrado escapar de los calabozos de la Inquisición y de los del gobierno español, el padre Servando Mier; éste convenció al fogoso joven de que la causa de la Independencia de México era la causa de la humanidad y que en México podría asestar golpes terribles a Fernando. No, Mina no fué un traidor a España; santa y pura fué su intención y heroica su empresa.

En abril de 1817 logró desembarcar, con unos 300 valientes reclutados en los Estados Unidos, en Soto la Marina; batiéndose y venciendo, ejecutó una marcha prodigiosa desde las costas de Tamaulipas a la Sierra de Comanja y ahí se reunió con los defensores del fuerte del Sombrero. Este y otros fuertes eran cerros fortificados en donde los insurgentes se creían casi invencibles y desde donde podían caer sobre las poblaciones de una vasta comarca. El virrey Ruiz de Apodaca, sucesor de Calleja que había vuelto a España con el título de conde de Calderón, aglomeró sus mejores fuerzas contra Mina. Después de una lucha terrible, los realistas se apoderaron del fuerte; Mina reunido con los pocos que escaparon y con otras tropas que pudo juntar, pero que no pudo disciplinar, intentó apoderarse de Guanajuato; no lo logró y en su fuga fué sorprendido en la hacienda del Venadito en compañía del patriota Moreno y ambos fusilados; Mina murió como había vivido, como un héroe (noviembre de 1817). Tanta fué la importancia que dió el gobierno español a aquella captura,

que Apodaca fué condecorado con el título de Conde del Venadito.

6. Los insurgentes habían matado en los combates o fusilado a muchos realistas o asesinado a españoles indefensos por centenares; el ejército y las autoridades realistas habían hecho perecer un número cinco o seis veces mayor de insurgentes; hubo vez en que fusilasen cientos de prisioneros en un día y alguna otra en que no perdonaron ni a los viejos, ni a las mujeres y, como desde los grandes desastres de Morelos, habían vencido en todas partes casi, ellos tuvieron en todo el país ocasiones de exterminar y así lo hicieron; incapaces de comprender la legitimidad de la idea de independencia, se empeñaban en considerar a los rebeldes como bandidos fuera de la ley, sólo dignos de la muerte. En cambio, si es innegable que los realistas desplegaron casi siempre un valor extraordinario, ¿cuál sería el de esos hombres que, con la seguridad de ser vencidos y sacrificados, sostuvieron la guerra en todo el país y dejaron sus escritorios de abogados, sus curatos y sus haciendas para improvisarse generales y políticos? Nunca, nunca tendremos los mexicanos suficiente gratitud para esos gloriosos insurgentes que combatían y morían, haciéndonos la patria con su sangre y con sus huesos; ¡y qué maravillosos ejemplos de heroísmo, de constancia, de generosidad nos dieron muchos de ellos! ¡qué lecciones, aun los niños y las mujeres! Incontables ejemplos de valor heroico, desde el supremo de arrojarse a combatir contra España, dieron los independientes; citaremos algunos entre los más célebres: el combate de Avila en el cerro del *Veladero,* con nueve hombres contra setecientos realistas; la defensa de Ayala, solo con sus hijos, hasta quemar el último cartucho, cerca de Yautepec, contra doscientos hombres de Armijo, el terrible jefe realista; la hazaña de Villalongín penetrando casi solo en Morelia, ocupada por una fuerte guarnición realista, y sacan-

do de la prisión a su esposa en medio de la tropa y la población estupefactas; el duelo soberbio entre Galeana y el coronel español Sagarra al pie de los cañones de Calleja en Cuautla; el hecho de don Guadalupe Victoria, que arrojó del otro lado del foso su espada en la toma de Oaxaca y se lanzó solo a recobrarla; el del formidable guerrillero Delgado (*a*) el Giro, que alcanzado y rodeado por los lanceros de Bustamante y, ya sin armas, se arrancó, para defenderse, la lanza con que había sido atravesado e hirió con ella a sus enemigos hasta sucumbir. Y como muestras de heroísmo colectivo, ¿hay algo más típico en la historia de la guerra, que la defensa de Cuautla por Morelos, y la de Huajuapan por Trujano, que, rezando y batiéndose, sin víveres y sin armas casi, esperó más de cien días a Morelos que lo libertó? ¿Y la defensa del fuerte del Sombrero por un puñado de insurgentes, con sus mujeres y sus hijos, que no quisieron rendirse? ¿y la de la isla de Mescala (en la laguna de Chapala) por los indios diezmados por la peste y el hambre, contra el implacable general Cruz, que se vió obligado a admitirlos a capitulación?

Los supremos ejemplos de constancia abundan en este grandioso período: don Ignacio López Rayón, casi siempre vencido y rehaciendo con indómita obstinación los ejércitos insurgentes y procurando, sin descansar un solo día, dar un centro de gobierno a la insurrección y poner orden en aquel inmenso levantamiento, hasta caer prisionero en manos de los españoles que por milagro no lo sacrificaron, a pesar de haber rechazado varias veces el indulto; don Guadalupe Victoria, vagando años enteros por los bosques, cuando ya todo parecía perdido, ántes de rendirse, y el magnánimo don Vicente Guerrero, que estuvo casi de los primeros al lado de Morelos y, cuando todos estaban indultados o cautivos o muertos, mantuvo en plena insurrección hasta 1821 la comarca suriana, son modelos de perseverancia y de fe.

Y en materia de generosidad ¿hay algo igual a la de don Nicolás Bravo que recibe de Morelos, junto con la noticia de la ejecución de don Leonardo Bravo, su padre, por los españoles, la orden de fusilar a los centenares de realistas que tenía en su poder, y lejos de obedecerla, perdona a sus prisioneros en nombre del martirio de su padre y los deja libres y les da recursos para partir? Hemos dicho que hasta las mujeres y los niños fueron dignos frecuentemente de admiración; basta para comprobarlo recordar a la mujer de Abasolo constituyéndose prisionera con su esposo hasta verlo morir en las mazmorras de Cádiz; a doña Leona Vicario, digna, por su valor, de su nombre y a doña Josefa Ortiz que tanto tiempo estuvo en las cárceles virreinales; basta recordar a don Indalecio Allende, el hijo apenas adolescente del caudillo, haciendo fuego sobre Elizondo y la fuerza traidora y cayendo destrozado por las balas; al hijo de don Víctor Rosales, asaltando a Zacatecas en 1813, al lado de su padre y muriendo fusilado por los realistas casi en los brazos de su madre a los once años, y el pequeñuelo Mendoza impidiendo a una columna española apoderarse de Cuautla, disparando sobre ella un cañón desamparado! ¡Ay! y tanto sacrificio ignorado, tantos mártires sin nombre, tanta hazaña maravillosa sin recuerdo! ¡Bendigamos a la Patria, ella los guarda a todos en su seno de madre!

RESUMEN DEL CAPITULO.

1. Las ideas francesas propagadas por la Revolución transformaron las de una buena parte de la sociedad en Nueva España. Ya había deseos de novedad y libertad, cuando se supo que Napoleón había dejado a España sin monarca y que el pueblo se levantaba contra los franceses. El amor de los mexicanos por Fernando VII, que era un insigne bribón y se les figuraba un mártir, y el miedo de que los españoles, odiados y despreciados por los criollos, quedasen gobernando solos el país, fué la causa de la tentativa del ayuntamiento de México y del virrey Iturrigaray para declarar a México provisoriamente independiente. Los españoles lo impidieron, arrebatando el poder al virrey y los mexicanos empezaron a conspirar,

para lograr por las armas lo que por la paz no habían logrado. Estas conspiraciones tomaron incremento gracias a la debilidad del virrey arzobispo Lizana, y pasaron a los hechos, cuando en 1810, la Audiencia, es decir, el gobierno de los españoles puros sucedió a Lizana.

2. De estas conspiraciones la más importante fué la de Querétaro ramificada en Guanajuato y otras poblaciones del Bajío y en la que estaban conjurados varios oficiales como Allende y Aldama, con el cura de Dolores, don Miguel Hidalgo, hombre lleno de resolución e ingenio, que tenía gran prestigio en la población indígena.

3. La conspiración fué descubierta a mediados de septiembre de 1810 y sin el aviso de la insigne mexicana doña Josefa Ortiz, esposa del corregidor de Querétaro, habrían sido aprehendidos Hidalgo y Allende. Estos decidieron dar el grito de insu-tiembre de 1810. Su objeto era destruir elrrección, y así lo verificaron el 16 de Sep poder español en Nueva España, aunque reconocían como monarca mexicano a Fernando VII, y convocar, después del triunfo, un congreso. Se apoderaron de Guanajuato, de Valladolid (hoy Morelia) y se presentaron frente a México los insurgentes, con un ejército muy numeroso, pero incapaz de disciplina; vencieron a las tropas del virrey Venegas, que acababa de llegar de España, pero no pudieron tomar a México. Perseguidos por el general realista Calleja fueron vencidos en Aculco, luego en el puente de Calderón, camino de Guadalajara, que había caído en poder de los insurgentes y en donde Hidalgo, recibido como el salvador de la Patria, había abolido la esclavitud. Fugitivos los grandes caudillos, después de haber repelido el indulto que les ofrecía el gobierno español, cuando se dirigían a los Estados Unidos en busca de recursos para seguir la guerra, fueron capturados por un infame traidor, llevados a Chihuahua y ahí fusilados en los meses de junio y julio de 1811. Mas el general insurgente don Ignacio Rayón, con las fuerzas que quedaron de la insurrección, tomó a Zacatecas y, combatiendo con buena o mala suerte, acertó a fijarse en las montañas de Michoacán y formó un centro de gobierno que se llamó la Junta de Zitácuaro.

4. Pero un nuevo caudillo insurgente fijó todos los esfuerzos del gobierno español entonces, el cura don José María Morelos, que recibió de su maestro Hidalgo, la misión de sublevar el Sur y la cumplió admirablemente, recorriendo casi siempre victorioso la montañosa y áspera comarca que sube del mar Pacífico hasta cerca del valle de México. Encerrado en Cuautla por todo el ejército realista mandado por Calleja, después de setenta y dos días de sitio y heroicos combates, logró romper las filas españolas y presentarse más fuerte que nunca ante el gobierno virreinal admirado. La defensa de Cuautla es el hecho militar más notable de la guerra de Independencia (1812). Algunos meses después, Morelos era dueño de Oaxaca y de un mar a otro la guerra estaba en toda su fuerza. Señoreado del puerto de Acapulco, al mediar el año de 1813, Morelos decidió constituir un gobierno nacional y reunió en Chilpancingo un Congreso que proclamó solemnemente la Independencia en 6 de Noviembre de 1813 y, un año después, en Octubre de 1814, una Constitución republicana en Apatzingan, (Michoacán.) Este año fué terrible para Morelos que vió morir a sus mejores oficiales (Matamoros, Galeana, etc.), y perdió en toda partes, gracias a los esfuerzos del nuevo virrey Calleja. Todavía luchó un año, hasta que, capturado por cubrir y salvar a los individuos del Congreso, fué fusilado cerca de la

capital en Diciembre de 1815. Morelos es, por su patriotismo y su genio militar, el soldado más notable de la guerra de Independencia.

5. Un guerrillero español, afiliado en el partido liberal y en las logias masónicas, don Francisco J. Mina, indignado por la conducta de Fernando VII que abolió la Constitución española cuando Napoleón lo dejó libre, reencendió la lucha en México, porque creía que era una injusticia de España impedir a los mexicanos ser libres, y después de brillantísimas hazañas en una campaña que sólo duró siete meses, fué aprehendido y sacrificado en 1817.

6. Son incontables los sacrificios heroicos de los mexicanos durante la lucha de Independencia; pero algunos de estos hechos son dignos de especial mención.

CUESTIONARIO.—1. ¿Por qué motivos se formó en el ánimo de muchos mexicanos la resolución de hacerse independientes?—2. ¿Cuál fué la más importante de las conspiraciones que tramaron para lograr este objeto; quiénes fueron las personas más notables que en ella tomaron parte y por qué motivo se precipitó la revolución?—3. ¿Cómo se formó el primer ejército insurgente y qué hechos militares importantes se llevaron a cabo bajo la dirección de Hidalgo?—4 ¿Cuál fué la suerte de Hidalgo, Allende y los grandes promotores de la Independencia?—5. ¿Quién conservó el mando de los restos del ejército insurgente y qué hizo?— 6. ¿Quién fué D. José M. Morelos y cuáles fueron sus grandes hazañas militares?—7. ¿En dónde se reunió el primer Congreso nacional y qué hizo? ¿Qué conducta observó con él Morelos y cómo sucumbió este ilustre caudillo?—8. ¿Cómo se reanimó la lucha después de muerto Morelos y quién fué D. Francisco Javier Mina?—9. ¿Hay entre los hechos heroicos de los insurgentes algunos dignos de especial recordación?

CAPITULO II.

SUMARIO.—1. *La Nueva España en* 1820.—2. *Don Agustín de Iturbide; su misión en el Sur; el plan de Iguala.*—3. *El ejército trigarante; los tratados de Córdoba; consumación de la Independencia en* 1821.

1. No podía decirse que al comenzar el año de 1820 el país estuviese pacificado, porque había cerca de 85,000 realistas sobre las armas y casi todos tenían algún enemigo que combatir. Pero si la insurrección no estaba extirpada, sí estaba vencida; el Congreso nacional había sido disuelto por uno de los mismos jefes insurgentes y las juntas que de él tomaban más o menos indirectamente su autoridad, como la de Jaujilla, habían ya desaparecido; las discordias entre los jefes de la insurrección fueron tales y tan continuas, que esta circunstancia contribuyó a detener el movimiento tanto como los triunfos realistas. El resultado fué que, gracias a la política conciliadora del virrey Apodaca, muchos jefes volvieron a sus hogares, indultados, y otros esperaban presos mejores días. Sólo Guerrero en las montañas del Sur mantenía el fuego de la insurrección y era dueño de importantes distritos. Pero en las conciencias la Independencia estaba hecha; casi ningún mexicano estaba ya resignado a seguir obedeciendo a España; casi todos estaban sometidos, casi nadie estaba conforme y todos esperaban una oportunidad para sacudir el yugo. Este era el efecto del terrible sacudimiento impreso a la nación por Hidalgo, era el efecto de la sangre derramada. Los sucesos de España vinieron a reanimar las esperanzas de los patriotas; una revolución había obligado al rey Fernando a aceptar la Constitución que tanto había odiado y a llamar al

poder a los liberales que había metido en las cárceles; en Nueva España las autoridades, obligadas algunas veces por el pueblo de las ciudades, juraron la Constitución; la prensa hizo uso con brío de su libertad y varios periódicos estaban redactados por antiguos insurgentes.

El partido español neto, el que había arrojado del poder a Iturrigaray y había aconsejado la represión a sangre y fuego, era enemigo de la Constitución y partidario cerrado del absolutismo y considerando al rey Fernando, lo que era verdad, como un prisionero de los liberales, como lo había sido de Napoleón, concibieron el plan de declarar independiente a la Nueva España, para reservársela al rey absoluto. Era necesario obligar al virrey, por medio del ejército, a consentir en esto; mas como se necesitaba un hombre de prestigio entre la tropa y de mucha ambición para encabezar el movimiento, los conjurados pensaron en el coronel realista don Agustín de Iturbide.



Lámina 8.—Guerrero.— Indígena de valor heroico que sostuvo la guerra de Independencia, casi solo, hasta que se unió a Iturbide.

2. Nacido, como Morelos, en Valladolid, pero incapaz de comprender, por su educación y sus relaciones de familia y sus acendrados sentimientos católicos, la justicia de la revolución iniciada por Hidalgo, el oficial Iturbide, como muchos oficiales mexicanos que servían a España, sólo vió en los insurgentes, traidores a Dios y a la patria (que era lo mismo que el rey) y los actos salvajes de las multitudes rebeldes, le

inspiraron tal horror, que creyó un deber tratarlos sin piedad. Iturbide ganó todos sus grados batiéndose contra los insurgentes, siempre con admirable valor, pero siempre con singular crueldad; pocos oficiales españoles, y los había feroces, hicieron matar más prisioneros insurgentes que él. Luego se separó del servicio por haber sido acusado de poco escrupuloso en el manejo del dinero ajeno, mas conservaba intacta su reputación de soldado intrépido y afortunado. El virrey Apodaca quiso acabar de una vez con la resistencia del general Guerrero en el Sur y envió allá con magníficas tropas a Iturbide, quien hizo al virrey promesa de lealtad, pero que estaba de acuerdo con los españoles conjurados. Sus tropas empezaron a ser batidas por las de Guerrero; entonces Iturbide concibió la noble y santa intención de unirse con el caudillo insurgente y, haciendo a un lado sus compromisos de realista y de conjurado, proclamar la Independencia y así lo hizo. Con abnegación incomparable Guerrero se puso a sus órdenes y el 24 de febrero de 1821, en el pueblo de Iguala fué proclamado el plan que tenía por base, lo que se llamó las tres garantías, es decir, *la religión, la unión* entre españoles y mexicanos y *la independencia,* quedando convertida la Nueva España, en Imperio mexicano absolutamente independiente, debiendo ser emperador Fernando VII o un príncipe de su familia, pero mediante juramento de la Constitución que había de formar un congreso nacional. La bandera del ejército y del



Lámina 9.—Iturbide.—Mexicano, al servicio de España durante la Independencia, hasta que se pronunció en Iguala y consumó la obra iniciada por Hidalgo.—Declarado emperador de México, fué desterrado luego y fusilado al fin.

nuevo Imperio fué *verde, blanca y roja,* símbolos de las tres garantías.

3. Apodaca hizo grandes esfuerzos para remediar aquella gravísima situación; pero pronto el país y el ejército, en su mayor parte, se adhirieron al plan de Iguala y los insurgentes como Bravo y Victoria, y los realistas como Negrete, Quintana, Barragán, Bustamante, don Joaquín de Herrera, Santa Anna (todos destinados a ser un día jefes del poder ejecutivo de la República) formaron parte del ejército trigarante y pusieron todas las ciudades del interior a las órdenes de Iturbide. Los españoles de México que echaban la culpa de todo a la debilidad del virrey, sublevaron a una parte del ejército fiel y depusieron a Apodaca, poniendo en su lugar al general Novella.

Mientras los acontecimientos se sucedían con rapidez vertiginosa, un nuevo virrey llegaba a Veracruz, don Juan O'Donojú nombrado por el gobierno liberal. Comprendiendo que todo estaba perdido para España, trató de sacar el único partido posible de la situación y era que México y su metrópoli quedasen unidas para siempre, aunque independientes, y aceptó el plan de Iguala, en los tratados de Córdoba, celebrados entre él e Iturbide. Obligó en seguida a las tropas realistas a recibir en México al ejército trigarante, que, en medio del entusiasmo delirante de la multitud, hizo su entrada triunfal en la capital de la nación; la bandera tricolor flotó en el palacio virreinal el 27 de Septiembre de 1821. La Independencia estaba consumada.

RESUMEN DEL CAPITULO.

1. Al empezar el año de 1820, gracias a las discordias de los jefes insurgentes, a los triunfos de las numerosísimas fuerzas realistas y a la política conciliadora del buen virrey Apodaca, la insurrección parecía sofocada, aunque Guerrero se mantenía invencible en el Sur y aunque todos aspiraban a la Independencia; el resultado del

grito de Dolores y de la guerra de insurrección era que sólo por la fuerza podía mantener España su poder aquí. Cuando llegó la noticia de que una revolución había obligado a Fernando VII a jurar la constitución liberal que aborrecía, se formó en México un partido español que resolvió hacer la Independencia, para que aquí pudiese el rey gobernar sin constitución, como señor absoluto.

2. Este partido se fijó en el oficial mexicano al servicio de España, don Agustín de Iturbide, excelente militar, que había sido despiadado con los insurgentes y que era muy ambicioso. Consiguieron que el virrey lo mandase al Sur con un brillante ejército a someter a Guerrero.

Iturbide se puso de acuerdo con el caudillo insurgente y proclamó en Iguala un plan en que se declaraba a la Nueva España un imperio independiente, se ofrecía la corona a Fernando o a un príncipe de su familia y se prescribía la reunión de un congreso que formara una Constitución sobre la base de las tres garantías: religión, unión e independencia, simbolizadas en la bandera tricolor.

3. Pronto el ejército aceptó en casi todo el país el plan de Iguala: el nuevo virrey O'Donojú lo aceptó también en los tratados de Córdoba y el ejército trigarante entró en México el 27 de Septiembre de 1821.

CUESTIONARIO.—1. ¿La idea de la Independencia desapareció gracias a los triunfos de los españoles?—2. ¿Quién la mantenía con las armas en la mano?—3. ¿Qué partido se formó en México cuando triunfó en España la Constitución liberal?—4. ¿Quién era don Agustín de Iturbide?—5. ¿Cuáles eran las bases del plan de Iguala?—6. ¿Qué efecto produjo en el país?—7. ¿Cuál fué la conducta de los españoles en México y cuál la del nuevo virrey O'Donojú?—8. ¿Qué fueron, en substancia, los tratados de Córdoba?—9. ¿Cuándo entró en México el ejército trigarante?

SEGUNDA PARTE.

LA REPUBLICA.

(1826–1857.)

CAPITULO I.

SUMARIO.—1. *Nacimiento y fin del Imperio de Iturbide.*—2. *La República y la Constitución federal.*—3. *La guerra civil y el fin del sistema federal.*—4. *Centralismo y dictadura.*—5. *La guerra con los norteamericanos.*

1. El primer acto de Iturbide fué convocar una junta de Gobierno compuesta de treinta y ocho personas notables y resignar los poderes revolucionarios en sus manos. La Junta hizo la declaración de que "la nación mexicana que por trescientos años ni había tenido voluntad propia ni libre el uso de la voz, salía de la opresión en que había vivido y declaraba solemnemente por medio de la Junta Suprema del Imperio, que era nación soberana e independiente de la Antigua España." En seguida, mientras se sabía si Fernando VII, que era el emperador nombrado, aceptaba o designaba un príncipe, se nombró una *Regencia* de que formaron parte Iturbide y O'Donojú; éste murió pocos días después. Nombrado el Congreso Constituyente, es decir, el que debía redactar la Constitución o ley suprema del Imperio, *los partidos* empezaron a luchar. Eran enemigos de Iturbide los españoles y los antiguos insurgentes quejosos de que el nuevo caudillo desconocia sus méritos, por no rebajar los propios y se reunían en *logias masónicas* y conspiraban. En el Congreso también existían numerosos enemigos del Regente; todos resentían el

malestar consiguiente a la escasez del dinero en el tesoro nacional, porque muy pocas mercancías entraban en Veracruz, dominada por San Juan de Ulúa, en que estaban los españoles, y como el nuevo gobierno había suprimido muchas de las contribuciones que se pagaban en tiempo del virrey, las entradas a las cajas públicas, es decir, *los ingresos del erario,* eran muy cortos, mientras los gastos iban creciendo. Iturbide contaba con la tropa, con la mayoría de la población de las ciudades y con la plebe de México, de quien era ídolo. Así es que, cuando llegó a la capital la noticia de que los *Tratados de Córdoba* habían sido rechazados en España, hubo un *pronunciamiento* de la guarnición, secundado por el pueblo frenético, aclamando emperador a Iturbide. El Congreso se vió obligado a sancionar la voz popular, e Iturbide, con el nombre de Agustín primero, fué declarado emperador, ungido con el óleo santo en la catedral por un obispo y coronado después por el presidente del Congreso. La fiesta fué espléndida, hubo muchas monedas arrojadas al populacho, muchas procesiones militares, mucha adulación.

Aquello fué un error, porque en México no había recursos, ni aristocracia o nobleza para sostener una monarquía y la índole de la nación es democrática, quiere decir, es inclinada a la igualdad de todos los ciudadanos; pero fué también el primer acto de libertad absoluta de México independiente y un reto soberbio a España. He aquí unos versos que hicieron mucho efecto y se repetían por todas partes el día de la coronación:

> Dijo un genio cantando heroica hazaña
> "Este es Hernán Cortés y ésta es España."
> Y hoy dice el tiempo que las glorias mide
> "Aquél fué Hernán Cortés y éste Iturbide."

Todavía no se saciaba el pueblo, loco de entusiasmo, de contemplar a su emperador, con su corona de oro, su inmenso

manto de púrpura, su rico cetro y luciendo en el pecho la magnífica condecoración nueva de Guadalupe, todo lo cual asentaba muy bien a Iturbide, que tenía una arrogante figura, y ya empezaban de nuevo los tropiezos por la pobreza del tesoro. El Imperio comprendía el territorio que desde el Norte de la Alta California y Tejas llegaba hasta cerca de Panamá (porque Guatemala formaba parte de él, por su espontánea voluntad); mas si tenía mucho territorio, tenía muy poca población y la mayor parte de esa población (la indígena) no tenía ni los sentimientos ni las aspiraciones de los demás mexicanos. El clero español la había educado para hacer grupo aparte; mal gravísimo que bueno es que conozcamos los hijos de los indígenas y de los criollos para remediarlo por medio de una educación diversa de la colonial. De donde resultaba el Imperio muy débil, a pesar de las enormes riquezas de su suelo. Y como la falta de recursos seguía en aumento, seguía en aumento el malestar, y el Congreso y el emperador entraron en pugna abierta porque cada uno quería mandar más que el otro. Por fin, Iturbide, queriendo imitar a Napoleón, que era su modelo (porque la adulación y la popularidad lo habían cegado) desbarató el Congreso y convocó una junta de amigos suyos para redactar *la ley suprema.* Esto causó profundo disgusto entre los mexicanos sensatos; las *logias* minaban el ejército y recomenzaron los pronunciamientos y empezó a hablarse de *República.* El general Santa Anna, ambicioso y activo oficial realista, nativo de Jalapa, que había sido de los más favorecidos con ascensos por Iturbide, disgustado con éste, *se pronunció por la República* en Veracruz; Iturbide envió sobre él a algunos de sus favoritos que se pusieron de acuerdo con el pronunciado, y en febrero de 1823 fraguaron lo que se llamó el "Plan de Casamata." Iturbide, que se vió pronto abandonado por todos, reunió al

disuelto Congreso, abdicó la corona y partió para el extranjero. La suerte de este hombre fué muy triste.

Perseguido en su destierro por agentes del rey de España, se refugió en Inglaterra y, creyendo lo que le decían sus partidarios, y seguro de que España iba a intentar una gran expedición contra México, volvió a su país con su familia y tres amigos. Ignoraba que entretanto el Congreso Nacional lo había puesto fuera de la ley, es decir, había dado un decreto sentenciándolo a muerte sin necesidad de proceso, en caso de que volviese, porque su popularidad inspiraba temor a los republicanos. Iturbide desembarcó en un puerto de Tamaulipas, fué aprehendido, y, en virtud del terrible decreto, fusilado en Padilla el 19 de Julio de 1824. En una tosca caja de palo, vestido con el sayal de los frailes de San Francisco y alumbrado por cuatro cirios, fué expuesto el cadáver destrozado por las balas, en el mismo salón en que la legislatura de Tamaulipas había ordenado su ejecución. ¡No hacía tres años que la Nación, ebria de gozo, proclamaba su libertador a aquel hombre! Iturbide cometió errores y faltas irreparables; pero prestó un servicio inmenso a la Patria; la República no fué generosa poniéndolo fuera de la ley, aunque tal vez esto fué necesario. Lo que no fué un acto bueno fué su muerte; era inocente, puesto que no conocía la ley; la República fué injusta.

2. Vamos a procurar explicarnos lo que es una república centralista y lo que es una república federal. En las repúblicas en que el gobierno reside en la capital o centro y cada una de las divisiones del país está *administrada* por un dependiente o delegado del centro, impera el *centralismo,* como en la actual República francesa o en la de Chile. En las repúblicas en que cada una de las divisiones del país es independiente de las otras (exceptuando en lo que se refiere a las relaciones con otras naciones y algunas otras cosas importantes),

pero que está unida a las otras por un convenio o *pacto* o constitución, en que se dice lo que puede hacer el poder central y lo que pueden los Estados, en esas repúblicas, decimos, rige *el sistema federal,* como en los Estados Unidos y en México. Cuando cayó Iturbide unos decían: es preferible el centralismo, porque así el país se irá unificando cada vez más y podrá defenderse mejor contra los extranjeros; otros decían: por lo mismo que el país es tan vasto, es preciso dividirlo en comarcas que puedan gobernarse solas, hasta cierto punto, porque el centro no podría hacerse obedecer ni fomentar el desarrollo de las comarcas lejanas.

Estos eran los federalistas, que valiéndose del ejemplo que nos daba con su gigantesco progreso la federación americana, decidieron al Congreso republicano a decretar el año de 1824 una Constitución federal.

3. El antiguo partido español, los criollos ricos, el alto clero y todos los que odiaban a la República norteamericana por ser protestante y creían que el régimen de gobierno debía ser muy parecido al régimen colonial, formaron el partido *conservador* o centralista; muchos de ellos se reunían en las logias masónicas que se llamaban *del rito escocés.* Los que creían que nos debíamos acercar cada vez más a la imitación de los norteamericanos, los amigos de ciertas reformas que disminuyesen la riqueza y los privilegios de la Iglesia, los que querían extirpar el elemento español de la nueva nación, éstos eran *los puros,* y como sus logias masónicas pertenecían al *rito de York,* rival del escocés, también se llamaron *yorkinos.* Ambos partidos procuraban atraerse a los oficiales del ejército. Don Nicolás Bravo era el jefe de los escoceses y don Vicente Guerrero de los yorkinos, que, en realidad, estaban dirigidos por el ministro americano y el insigne yucateco don Lorenzo de Zavala. El objeto principal de éstos era arrojar a los españoles del país y como se sabía que el rey de España

tenía la firme decisión de recuperar sus colonias perdidas en América, el temor y la ira enardecían mucho los ánimos. Cuando iba a terminar la presidencia de don Guadalupe Victoria, que fué el primer presidente constitucional de México, los yorkinos, no conformes con la elección del nuevo presidente Gómez Pedraza, porque no era bastante enemigo de los españoles, se pronunciaron por el general Guerrero, alborotaron a la plebe que saqueó durante varios días las tiendas de los españoles y lograron que su candidato fuese declarado presidente (1829). Durante la presidencia de Guerrero se expulsó a los españoles del territorio mexicano y aquel joven general Santa Anna que había sido el primero en proclamar la República, derrotó en Tampico a una expedición española de 4,000 hombres. Este hecho lo hizo extraordinariamente popular y lo empujó al primer lugar de la escena política. Una parte del ejército había dado el poder a Guerrero, otra lo derrocó y puso en su lugar a un oficial mexicano, que había sido tremendo realista, don Anastacio Bustamante (1830). Desesperando de vencer a Guerrero en sus montañas del Sur, el gobierno del general Bustamante se apoderó de él, gracias a la traición insigne de un infame marino italiano, cuyo nombre hay que olvidar y lo hizo fusilar, sin consideración a los servicios supremos que el gran in-



Lámina 10.—Santa Anna.—Es el representante genuino del antiguo ejército.—Se pronunció contra España, contra Iturbide y llegó a ser cuatro veces presidente en el espacio de veinte años; se pronunció por todos los sistemas, y hasta contra sí mismo; era el verdadero árbitro del país. Mal general y bravo soldado, derrotó a los invasores españoles en Tampico (1829) y luchó con los franceses (1838). Fué un patriota.



CARTA
DE LA REPÚBLICA

surgente había prestado a la Patria. La revolución militar que quitó el gobierno a Bustamante, llevó a la presidencia a Santa Anna, quien dejó gobernar al vicepresidente don Valentín Gómez Farías, liberal inflexible.

Expulsados los españoles, afianzada la Independencia con la victoria de Tampico, el antiguo partido yorkino se fué transformando en reformista. ¿A qué reforma aspiraba? A la destrucción de la preponderancia del clero. El clero era una clase privilegiada, es decir, que no estaba sometida a la misma ley que el resto del país, sino que tenía sus tribunales propios que eran los que juzgaban a los clérigos; el clero era inmensamente rico, ya lo hemos dicho, pero las casas y las tierras que poseían los obispados y los conventos no se podían vender, es decir no podían salir de la propiedad del clero, es decir, era una riqueza estancada, muerta, que *no cir-*

El general Antonio López de Santa Anna.—Nació en Jalapa; su carácter inquieto y pendenciero lo hacía tan impropio para el comercio, a que sus padres le destinaban, que apenas contaba quince años, cuando, al estallar la revolución de Dolores, sentó plaza de cadete, que era algo más que sargento y menos que subteniente, y militó, en las filas realistas primero e insurgentes después, con tanto valor y tan buena suerte que, once años después era general; se había batido mucho, era mimado de Iturbide, popular entre la tropa por su viveza, su bravura y su carácter franco, y sin saber casi lo que hacía (él mismo lo confesó después), conociendo que Iturbide desconfiaba de él, se pronunció en Veracruz por la República el 2 de diciembre de 1823. La mayoría del país veía esto con indiferencia; los que pagaban las contribuciones estaban descontentos porque comprendían que cada vez habría menos dinero en el Erario, y cada vez gastaría más aquella corte imperial improvisada; los políticos aprovechaban esto para hacer imposible el gobierno a Iturbide y empezaron a despertar las ambiciones de los generales, que veían en las revoluciones un modo fácil de ascender. Por esto el movimiento de Santa Anna fué secundado por casi todo el ejército y cayó Iturbide. Entonces empezó la cuestión de si la República sería central o federal; Santa Anna se pronunció por la federal; ¿entendía bien lo que esto quería decir? ¿o sólo adivinaba que en ese sistema cada gobernador sería un pequeño presidente?

Como en el centro, es decir, en la Capital, era donde el partido conservador tenía más fuerza, el partido liberal o reformista se hizo federalista y contó a Santa Anna como uno de sus jefes. Sin embargo, en ese partido existían dos grupos: el moderado que era enemigo de violencias contra los españoles, y el exaltado que que-

culaba, y cuando estudiemos *economía política* sabremos que úna riqueza que no circula impide el progreso social, como sucede que un cuerpo donde la sangre circula mal, no crece bien y al fin muere; los *reformistas* querían que la riqueza del clero no estuviese muerta, es decir, querían *desamortizarla.* Además, el clero, que había sido, en su clase alta, el más firme sostén del poder español, ya mal visto por esto, ahora pretendía que el gobierno mexicano no tuviese sobre él el poder que tenía el gobierno español, sino que pretendía gobernarse solo en la nación y depender sólo del Papa, lo cual era muy grave y, como al mismo tiempo, hacía guerra a muerte a las ideas liberales, sobre todo, a la libertad de conciencia (es decir, al derecho que tiene todo hombre de creer en lo que su conciencia le mande) y a la libertad de cultos (es decir, al derecho que tiene toda persona de adorar a Dios como su

ría la expulsión de éstos del país. Santa Anna, en pleno orden constitucional federal, se pronunció por los exaltados cuyo jefe era el general Guerrero. Cuando, en medio del saqueo y la confusión, triunfó en México el partido exaltado y subió Guerrero a la presidencia, el inquieto general prestó un gran servicio; a fuerza de actividad, de audacia y de astucia, paralizó en Tampico los esfuerzos de la expedición española de Barradas y la hizo capitular (1829) con fuerzas insignificantes recogidas de prisa en Veracruz y Tamaulipas. El país entero lo aclamó como a un salvador y el pueblo, más bien que el presidente Guerrero, le dió la banda azul de general de división; tenía treinta y tres años. A la de Guerrero siguió, por medio de una revolución, la presidencia de Bustamante, que de hecho suprimió la Federación. Santa Anna se pronunció contra él; Bustamante se dió por vencido y abandonó el país y el héroe de Tampico fué presidente; pero comprendiendo que se necesitaban ciertas reformas y temiendo que no fuesen aceptadas por la mayoría de la nación, sumergida en la ignorancia y gobernada por el clero, es decir, los sacerdotes y los frailes que eran muchos y muy ricos, como que eran dueños de la tercera parte de las haciendas y de las casas del país, dejó el poder al eminente reformista Gómez Farías, reservándose el papel de aparecer como un defensor de la religión; al cabo así lo hizo; ocupó la presidencia, se alió con el partido conservador y decidió que se reformase el régimen federal, poniendo el central en su lugar. Entonces apareció la cuestión de Tejas (1835) vasto territorio que en realidad no había sido ocupado en regla ni por españoles ni por mexicanos donde dominaban algunas colonias extranjeras, en que había muchos americanos, y que, al saber que el régimen federal cambiaba en México, aprovechó la oportunidad para separarse

religión se lo prescriba) los reformistas o liberales entraron en lucha con él. Mermar sus riquezas, quitarle sus privilegios o *fueros,* separarlo de la dirección de la *instrucción pública,* este fué el *programa* (es decir, lo que se proponía hacer) del señor Gómez Farías. El clero desde entonces, para defenderse, no vaciló en promover la guerra civil; lo creía un deber. Por más que los liberales se esforzaban en demostrar que *su programa,* lejos de ser contrario a la religión, era conforme con el Santo Evangelio que enseña que todos los hombres son iguales y son hermanos, que es lo mismo que desear la *democracia,* el clero, o una parte de él, apelaba a los sentimientos religiosos y la mayoría de la nación estaba quizás de su parte, porque era profundamente católica. Santa Anna, que observaba esto, y que, como tenía una ambición insaciable de poder, no quería ley o constitución que le estorbase, acabó por quitar a Gómez Farías, en virtud de que el ejército se había declarado por la *Religión y los Fueros,* y empezó a gobernar sin regla, es decir, como un *dictador,* dando por suprimida la Federación y ahogando en sangre las protestas de los Estados.



Lámina 11.—Gómez Farías.—El partido liberal puro subió primero al poder con Guerrero y logró la expulsión de los españoles; subió por segunda vez cuando el insigne repúblico Gómez Farías, suplió en la presidencia a Santa Anna y comenzó su lucha con el clero y las clases privilegiadas.

(Lo que en realidad quería era formar parte de otra federación, de la americana). Santa Anna fué a Tejas con un buen ejército, batió a los tejanos que, sin embargo, lo sorprendieron y lo capturaron, perdonándole la vida, gracias a las promesas vergonzosas que hizo y a que ordenó a nuestro intacto ejército que abandonase el

4. El estado de Tejas poblado de colonos extranjeros, americanos sobre todo (enemigos de la preponderancia del clero y ardientes partidarios de la Federación, porque así podían gobernarse solos), se sublevaron declarándose independientes, bajo la protección más o menos oculta de los Estados Unidos; Santa Anna fué a Tejas con un ejército y se portó como un mal general y como un mal ciudadano, y este Estado quedó perdido para la República en 1836. A pesar de eso siguió el gobierno centralista imperando y siguió la guerra civil y la anarquía; todos los días había nuevos pronunciamientos y combates y el país se arruinaba; parecía que no tenía remedio y es que los remedios, es decir, la paz, el progreso y la justicia llegan muy lentamente. Por aquella época (1838) los Franceses nos hicieron una guerra absurda e injusta, en que se burlaron de nuestra debilidad, reclamando,

territorio tejano. Allí naufragó la popularidad de Santa Anna; cuando volvió, ya libre, fué visto con mucho desprecio; ¿por qué no fué castigado?

La injustísima guerra que nos hizo Francia el año de 1838, queriendo que se pagaran sumas exorbitantes a los franceses que habían perdido algo en nuestras revueltas, cuando era por segunda vez presidente el prudente Bustamante, devolvió a Santa Anna su prestigio; tomado Ulúa, los franceses entre cuyos jefes venía un hijo del rey de Francia, Luis Felipe, se apoderaron un momento de Veracruz y Santa Anna, que al saber el peligro se había presentado, atacó a los asaltantes y perdió, de un metrallazo, una pierna. El creyó que iba a morir y cuando le cortaron la pierna, publicó su despedida a sus conciudadanos, pidiéndoles perdón por sus faltas y conjurándolos a que viviesen en paz. El pueblo lloró y como el herido no murió, pronto ocupó la presidencia, primero porque se la dejó interinamente Bustamante y luego porque se pronunció y se apoderó de ella a fines de 1842. Siguiendo su táctica habitual dejó varias veces suplentes suyos en la presidencia y él se retiraba a sus haciendas de Veracruz donde tenía una verdadera corte. Cuando le parecía oportuno, para hacer redactar una nueva constitución centralista, verbigracia, reocupaba su silla dorada y ejercía el poder con un despotismo extraordinario. Era un dictador, cosa que no se diferenciaba mucho de un rey. Una revolución lo había encaramado a la silla, otra lo arrojó de ella y del país en 1845.

La anexión de Tejas a los Estados Unidos nos trajo la guerra con los americanos. En medio de la espantosa anarquía (es decir, falta de gobierno) en que se hallaba la República, creyeron muchos que sólo Santa Anna podía organizar la defensa nacional, porque el pueblo tenía fe en él (según el pueblo Santa Anna era el

entre otras cosas, muchos millares de pesos por las pérdidas de un pastelero francés en un motín. Batiéndose con los franceses recobró Santa Anna la popularidad y tornó a ser presidente en 1841 y volvió a ser déspota y derrochador del poquísimo dinero de la Nación, hasta que lo arrojó del país un pronunciamiento (1844).

5. Con el pretexto de que necesitaba ampararse a una nación fuerte que la protegiese contra México, la república de Tejas se adhirió a los Estados Unidos, y esta República en plena paz con México y violando todo derecho, aceptó el regalo que hacían los tejanos de sí mismos; en México se levantó un gran partido que quería la guerra con los americanos; pero éstos fueron los que la provocaron, violando impíamente nuestro territorio, que fingían creer que era de Tejas. Y como México no tenía recursos, porque el gobierno debía

---

vencedor de los españoles, de los tejanos y de los franceses), porque él podía conciliar a los partidos, puesto que era conservador con unos y liberal con otros, porque disciplinaría al ejército acostumbrado a seguirlo y porque sabría arrancar el dinero al clero, acostumbrado a darle. Cuando llegó Santa Anna y declaró su adhesión al federalismo, los americanos habían vencido a Arista, sitiaban a Monterrey y preparaban el desembarque de un ejército por Veracruz. Con actividad febril marchó el presidente al interior, trató de organizar un ejército de 20,000 hombres en San Luis y lo lanzó al través del desierto, sin víveres suficientes y sin agua, sobre el Saltillo donde los americanos estaban después de haberse apoderado de Monterrey. El ejército invasor salió de Saltillo y se apostó descansadamente en el dificilísimo paso de la Angostura; Santa Anna no pudo, después de dos días de combates furiosos, forzar el paso y se retiró; no había sido vencido, pero su retirada a través del desierto, fué un desastre peor que una derrota. Su presencia en México era indispensable; el clero había promovido contra el Vicepresidente reformista Gómez Farías la revolución que se llamó de los polcos y, mientras los americanos bombardeaban a Veracruz y se apoderaban de ella, en México se batían las tropas que debían ir en socorro del puerto; parecía loco el pueblo mexicano.

El presidente Santa Anna acabó con la revolución, recogió las guardias nacionales que pudo, y marchó al camino de Veracruz para cortar el paso a los americanos; aquel era su terreno. Allí por imprudencia suya perdió otra batalla (Cerro Gordo); el ejército nacional quedó destruído y el invasor encontró el paso franco hasta el Valle de México. A pesar de su derrota, Santa Anna lo esperaba ya en México; con los restos del ejército de San Luis y los cuerpos de guardia nacional

mucho y apenas tenía entradas, y los soldados sin buenas armas y sin buenos oficiales y cogidos de *leva,* sólo pensaban en desertar, el triunfo de nuestros enemigos era seguro. El honradísimo y patriota general Herrera, presidente en 1844, hizo

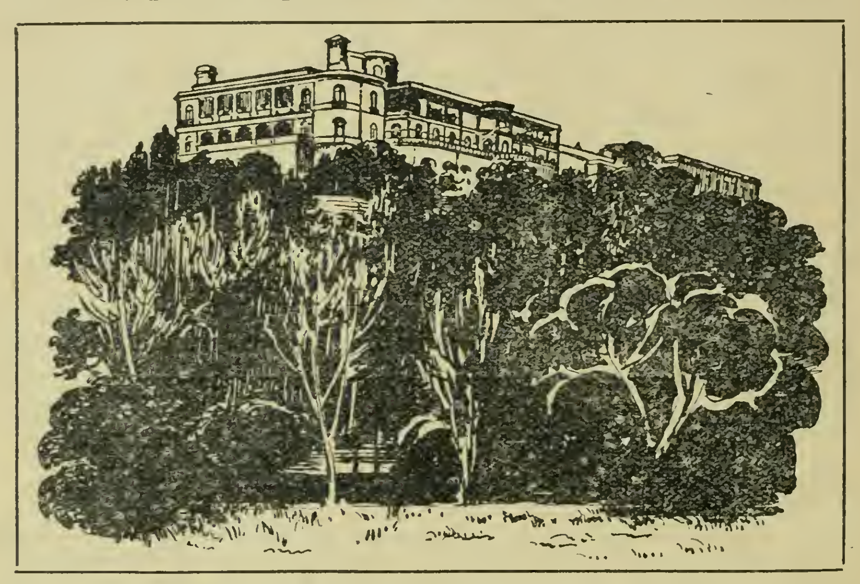


Lámina 12.—**Chapultepec.**—Palacio-fortaleza (alcázar) rodeado de antiquísimo y espléndido bosque de sabinos; en él tuvieron mansiones de recreo los monarcas aztecas y los virreyes; hoy se levantan en la cima los edificios del Colegio Militar y la casa de los Presidentes.

cuanto pudo para evitar la guerra; cuando ya los americanos habían invadido el Territorio, las tropas que salieron de México para auxiliar a los mexicanos que luchaban más allá de río Bravo se pronunciaron y derribaron al presidente y pusieron en su lugar al general Paredes que las mandaba y que pasaba por monarquista. Un año después se volvieron a pro-

---

organizó más de quince mil hombres y se preparó a defender la capital, donde el entusiasmo era inmenso. La insubordinación del general Valencia nos hizo perder en Padierna el ejército de San Luis y después de una serie de combates, en que nuestros nacionales estuvieron heroicos, como en Churubusco, perdimos la segunda línea de defensa y se pactó una tregua o armisticio para tratar de la paz. Santa Anna y muchos con él querían la guerra a todo trance. Los americanos eran doce

nunciar por Santa Anna y la Federación, en los momentos en que los americanos nos vencían en Palo Alto y la Resaca, pasaban el Bravo, sitiaban a Monterrey y lo hacían capitular. Santa Anna volvió de su destierro en 1847; marchó, con la actividad febril que por períodos le acometía, a contener más allá de San Luis el avance del *invasor* y, con el mejor ejército que pudo entonces ponerse en pie, fué a buscar al enemigo a través del desierto; la tropa vencida por la fatiga, tuvo que retirarse después de luchar bravísimamente en la *Angostura.* Pero la tempestad amenazaba por el Oriente; quince mil americanos al mando del general Scott desembarcaban cerca de Veracruz, mientras nuestras fuerzas iban a la Angostura. En marzo se rindió la plaza, acribillada de bombas y ensangrentada. Cuando esto pasaba, el gobierno de la Capital, presidido por Gómez Farías, comprendiendo que la hora de los sa-

mil, pero, admirablemente armados y disciplinados, podían escoger el punto de ataque y encontrarse en él antes que el ejército mexicano pudiera hacer lo mismo; es verdad que podían armarse veinte mil hombres más; ¿pero con qué armas? Las que había no servían, ni los cañones, ni los fusiles, ni el parque. Cuando se defendió Churubusco, el impertérrito general Anaya, con la cara quemada, contestó al jefe americano que recibía respetuosamente su espada y le preguntaba por el parque: "Si yo hubiera tenido parque, ustedes no estarían aquí." Los actos de valor fueron numerosos entre los oficiales; la tropa se batía mientras sus oficiales le daban el ejemplo; pero no había con qué batirse, ni un plan, ni una cabeza; Santa Anna cambiaba sus disposiciones a cada instante. La hora de la desgracia había sonado para la Patria. Cuando concluído el armisticio tornó la lucha en los primeros días de septiembre, el general en jefe jamás logró presentar fuerzas suficientes a los invasores; en Molino del Rey, en donde sucumbieron cubiertos de gloria el oaxaqueño León y el mexicano Balderas, la resistencia fué casi improvisada; el futuro general Echegaray concurrió a ella con admirable bravura sin que nadie se lo mandara. En Chapultepec pereció en la falda del cerro el batallón de San Blas con su jefe Xicotencatl, digno de su nombre; arriba murieron defendiéndose heroicamente, pero casi abandonados, el yucateco Juan Cano y los alumnos del Colegio Militar, Juan de la Barrera, teniente; Juan Escutia, Fernando Montes de Oca, Francisco Márquez, Agustín Melgar y Vicente Suárez; niños heroicos que dieron ejemplo a los hombres y cuya memoria guardará eternamente la Patria y adorará eternamente la juventud mexicana! Otros fueron heridos, los demás hechos prisioneros. Todas las fuerzas americanas cargaron sobre el cerro en cuya cima apenas tenía don Nicolás Bravo

crificios supremos había llegado, que era preciso improvisar ejércitos y alimentar, vestir y armar a los que estaban en campaña, y en momentos en que nada entraba en los puertos, casi nadie pagaba contribuciones y hasta los que le prestaban al gobierno un peso para que devolviera cinco (éstos se llamaban *agiotistas* y muchas fortunas se hicieron así) se negaban a dar algo, viendo esto, decimos, el vicepresidente promovió y el Congreso votó una ley facultando al gobierno para vender bienes del clero, por valor de quince millones de pesos. El escándalo fué enorme; el clero, en la prensa, en el púlpito, de todos modos, protestó y exaltó los ánimos, los batallones de guardia nacional formados por gente acomodada, los *polcos* como les llamaba el pueblo, en vez de ir a Veracruz a defender la patria, se pronunciaron y hubo durante muchos días combates en las calles hasta que volvió Santa Anna de

doscientos hombres. En seguida ocuparon los invasores la Capital y el 15 de septiembre de 1847, arriada la bandera tricolor, las estrellas y las barras rojas de la bandera americana flamearon en el Palacio Nacional. Vergüenza y dolor inolvidables.

Un nuevo gobierno constitucional surgió de esta catástrofe y Santa Anna, despechado, salió del país. El naufragio de la Constitución federal en principios de 1853 y el estado anárquico de los partidos, pues no se sabía con precisión qué tendencias dominaban en los vencedores, trajeron de nuevo al general Santa Anna, que buscó sus consejeros entre los conservadores y gobernó sin Congreso, es decir, que fué un dictador, cuya voluntad era la ley. Trató de restablecer el orden y la seguridad perdida hacía mucho tiempo en los caminos e impulsó un tanto el progreso material. Pero aumentó los gastos públicos de un modo extraordinario, con el boato imperial que ostentaba y con el ejército crecidísimo y lujosísimo que sostenía. Se habló, no sin fundamento, de un proyecto de protectorado de España sobre México, de una guardia suiza que debía cuidar la persona de su Alteza Serenísima (este era el título que se daba el dictador) y se resucitó con esplendor regio la orden monárquica de Guadalupe. Pero el orden que necesita, no para establecerse en un momento dado, sino para mantenerse definitivamente, del sacrificio de la libertad y de la justicia, está sentenciado a muerte. Esto sucedió con Santa Anna; persiguió a los liberales, desterrándolos o aprisionándolos, reprimió la opinión y exprimió los recursos del país. Por eso la revolución federalista, iniciada en Ayutla, fué secundada en todo el país y el Dictador, a pesar de su magnífico ejército, se sentía aislado y al fin, y casi triunfante de la revolución, apeló a la fuga y se fué a establecer en la América del Sur. Más tarde intentó, pero inútilmente, porque nadie tenía confianza en él, figurar en nuestros



Lámina 13.—Alumnos muertos en Chapultepec.—Retratos de los estudiantes del Colegio Militar, que sucumbieron defendiendo heroicamente la bandera de la Patria en la guerra con los Estados Unidos.

San Luis, quitó el poder a Gómez Farías y fué a cerrar a los americanos el camino de Jalapa. Allí fué nuestro ejército batido gracias a la impericia de su general (abril de 1847); a mediados de agosto el ejército americano estaba en el Valle de México; hubo combates honrosos como el de Churubusco y batallas deshonrosas para nosotros como la de Padierna. Después de un armisticio, en el mes de septiembre, a pesar de la bravura de oficiales y soldados en Molino del Rey y en la falda del cerro de Chapultepec que, defendido por un puñado de soldados y por los heroicos niños del Colegio Militar, se rindió, los invasores ocuparon la Capital. Reunido el Congreso en Querétaro, destituído Santa Anna, con mucha justicia, porque si había mostrado mucho valor en la lucha, en cambio, como general, había sido muy inferior a lo que se esperaba de él, y triunfante el partido de la paz, ésta se ajustó en la villa de Guadalupe Hidalgo el 2 de febrero de 1848. Perdimos por ella el territorio de Tejas, Nuevo México y Alta California (es decir 110,000 leguas cuadradas) y nos dieron los Estados Unidos como indemnización quince millones de pesos. El pueblo americano había cometido un gran crimen, nosotros habíamos recibido una gran lección; ¿renunciaríamos a las guerras civiles que nos debilitaban y

disturbios; vino al fin, ya decrépito y ciego y desamparado, a morir en México el año de 1875. Este hombre personifica un gran período de nuestra historia, entre las dos verdaderas revoluciones que México ha tenido, la de la Independencia y la de la Reforma. Apasionado de los placeres, del brillo militar, valiente, sin ideas fijas, pronto a sacrificarse por cualquiera bandera y a sacrificar a los demás, Santa Anna también personifica los defectos del pueblo mexicano; por eso fué siempre popular. Su educación de soldado le hacía considerar a la República como cosa suya, como si la hubiese conquistado con su sangre, por eso creía tener derecho a disponer en su provecho de la libertad de los ciudadanos y del dinero de la nación, que dilapidó frecuentemente. Era un malísimo general como lo demostró la guerra con los americanos; era un excelente soldado, muy bravo y muy sufrido; tenía una gran cualidad, el apego profundo, invencible a su patria. Por eso, a pesar de sus inmensas faltas, la Patria guarda respetuosamente sus huesos dentro de su tierra sagrada.

agotaban nuestra energía y disolvían nuestro patriotismo? En junio de 1848 desocuparon los americanos la capital y entró a ella el general Herrera, el nuevo presidente constitucional.

RESUMEN DEL CAPITULO.

1. Al consumarse la Independencia y mientras se sabía quién era el emperador y el Congreso redactaba la Constitución, México tuvo un gobierno provisional: la Regencia. Cuando España rechazó los tratados de Córdoba y se dispuso a continuar la guerra, la inmensa popularidad de Iturbide en el ejército y en las masas obligó al Congreso a declararlo emperador. Pero el Congreso entró en lucha con el monarca y éste lo disolvió. Con tal motivo, una parte del ejército proclamó la República y Agustín I abdicó la corona y dejó el país.

2. Como el país era tan vasto y en muchas regiones de él se habían formado partidos que querían que los Estados se gobernasen a sí mismos, el Congreso adoptó una Constitución federal en 1824.

3. Pero los militares, que dominaban a la masa del país, indiferente por su falta de educación, en los asuntos políticos, empezaron a pronunciarse para dar a sus jefes el poder y empezaron a pronunciarse unos contra otros hasta que acabaron con la federación; y el más ambicioso de los generales, Santa Anna, el primero que había proclamado la federación, fué el primero que nos dió el **centralismo.**

4. Este régimen no admite la independencia de los Estados y así lo dijeron las nuevas constituciones, pero la verdad es que no había régimen ninguno, porque nadie se sometía a la ley, sino al despotismo militar.

5. La guerra de Tejas, Estado que se separó de México cuando se suprimió la federación, y que, como estaba poblado de colonos americanos, se volvió parte de los Estados Unidos, nos trajo la guerra con esta Nación y en esa guerra, durante la cual siguieron nuestras discordias, fuimos vencidos y humillados y tuvimos que ceder una parte muy grande de nuestro territorio por el tratado de paz en 1848.

CUESTIONARIO.—1. ¿Por qué fué nombrado emperador Iturbide, por qué no pudo gobernar, y cuál fué su suerte?—2. ¿Quién proclamó la República y qué clase de República nos dió la Constitución de 1824?—3. ¿Por qué motivo esta Constitución fué cada vez menos observada y al fin suprimida once años después de su promulgación?—4. ¿Qué general hizo entonces el primer papel en nuestras luchas civiles y por qué?—5. ¿Qué estado se separó definitivamente de México al proclamarse el centralismo?—6. ¿Qué reformas pretendía llevar a cabo el partido liberal para remediar nuestra situación, y quién fué el jefe de ese partido?—7. ¿El otro partido cómo se llamaba, qué deseaba, y quiénes lo componían?—8. ¿Qué guerras con el extranjero tuvimos en 1829, 38 y 47?—9. ¿Cuáles fueron los hechos principales de la guerra con los Estados Unidos y quién mandaba nuestros ejércitos?—10. ¿Cuál fué el resultado de ella?

CAPITULO II.

SUMARIO.—1. *Ensayos de regeneración.*—2. *La Dictadura.* —3. *La revolución de Ayutla.*—4. *La Constitución de* 1857.

1. Economía, mejoras materiales, educación de las masas, honradez, esas eran, después de la guerra, las exigencias de la opinión; sólo así podrían repararse los desastres y asegurar el porvenir del país. Un hombre honrado a carta cabal emprendió esta obra y empezó a economizar, organizando el ejército, que había hecho tan triste papel en la guerra y que era la amenaza constante de la paz civil; si entonces el clero hubiese gastado sus enormes riquezas en mejoras materiales, en caminos y telégrafos, salva su dinero y salva al país. El

---

El general don Ignacio Comonfort.—Después de Iturbide y de Santa Anna, ningún hombre había llegado a tener tanta popularidad y a ser tan universalmente querido como en 1856 y 57 don Ignacio Comonfort. Las estampas numerosísimas que de aquella época han quedado, han hecho muy conocida su figura, su cuerpo robusto, su tez morena, su mirada inteligente y bondadosa bajo la vasta frente, un aire de rectitud y de tristeza que inspiran confianza y simpatía. En las monarquías constitucionales o en las Repúblicas en que un grupo numeroso de personas toman parte en la política, además de las que sólo buscan el modo de obtener un empleo o hacer negocios y que lo mismo sirven a unos que a otros, hay las personas que creen que sus principios o propósitos son los que, al realizarse, harán la felicidad de su patria; éstos se llaman generalmente **hombres de principios**; de éstos unos creen que un país debe conservarse inmóvil y éstos se llaman **conservadores**; otros juzgan que debe ir de prisa en la conquista de la libertad y de la igualdad, éstos son los **progresistas**; entre estos dos partidos hay otro, el de los que opinan que el progreso debe realizarse muy lentamente; éstos son los **moderados**, los que en México creían que no había llegado la época de las grandes reformas, que consistían en quitar sus **fueros** o privilegios al ejército y al clero y a éste su riqueza. A este partido pertenecía Comonfort, aunque era hombre de carácter vacilante, a pesar de su extraordinaria entereza personal. Nació en Puebla, en 1812, y en las guerras civiles, militando bajo la bandera federalista, o en la guerra contra los norteamericanos, en que fué ayudante

señor Arista, que, aunque había tomado parte activa en nuestras revueltas, era un eminente patriota y desempeñaba la cartera de guerra, sucedió como presidente a Herrera (1851). Ya se había gastado el dinero de la indemnización americana, mas era preciso seguir economizando y trataron de hacerlo los inteligentes liberales que fueron ministros de Arista.

Entonces alzó la rebelión la cabeza por todas partes; los restos del viejo ejército, los comerciantes que pagaban mucho al introducir sus mercancías en las aduanas, lograron sustraer varios estados de la República a la obediencia a la ley. Arista pidió, para conjurar los peligros de aquella terrible situación, facultades extraordinarias, es decir, autorización para proporcionarse, como pudiera, dinero y soldados. El Congreso, con torpeza suma, se las negó y Arista dejó el poder antes que disolver el Congreso, cosa que todos

---

del presidente, mostró siempre un valor imperturbable y sereno y un gran patriotismo. Cuando soportar la dictadura de Santa Anna fué un oprobio para las almas bien templadas, Comonfort, que se hallaba en Acapulco, se puso de acuerdo con el anciano general Alvarez, el soldado de Guerrero y Morelos, y reconocieron el plan adoptado por los pronunciados de Ayutla el 1.° de Marzo de 1854 que proclamaban el fin de la dictadura y, una vez triunfante la insurrección, la reunión de un congreso que diera una constitución liberal a la República. La chispa se comunicó del estado de Guerrero a los otros y Comonfort tuvo, poco después, que defender el castillo de Acapulco contra el dictador que acaudillaba un magnífico ejército y que se estrelló en su empresa. Comonfort fué el alma de la lucha; él trajo de los Estados Unidos armamento y recursos, él organizó en Michoacán y en Jalisco la revolución y, cuando el país entero se levantó contra el déspota y Santa Anna huyó en Agosto de 1855, Comonfort recibió el Ministerio de la Guerra de manos del presidente provisional Alvarez, que poco después lo nombró su sustituto. Comonfort era la simpatía, la honradez de la revolución, era una garantía viva de concordia entre los liberales y pensó que atraería a él a los hombres de acción del partido vencido, que su influencia personal bastaría para convertir en liberales a los Haro, Zuloaga, Osollo, en fin, a los caudillos del partido que quería que la nación retrogradase a los tiempos del centralismo o del imperio de Iturbide, por lo que les llamaban retrógrados o reaccionarios, es decir, que procuraban un movimiento contrario a la revolución, que es lo que se llama una reacción

le aconsejaban; no quiso faltar a la ley. ¡Ejemplo memorable de civismo y de virtud republicana, que coloca al presidente Arista entre los grandes servidores de la Patria!



Lámina 14.—Guerrilleros.—Tipos del soldado irregular en nuestras revoluciones, solían ser o bandidos o héroes.

2. La mayor parte de los pronunciados estaban de acuerdo en que volviese Santa Anna como *dictador,* es decir, sin congreso ni ley qué obedecer; hicieron a un lado al señor Ceballos que había quedado supliendo a Arista y, en abril de 1853, Santa Anna ocupó por cuarta vez la presidencia de la República; quedaron suprimidas de golpe la federación, la libertad y la justicia. El dictador rodeado de conservadores se propuso reinar más bien que gobernar; se rodeó de un lujo extraordinario, mandó al destierro o a la prisión a cuantos suspiraban por el reinado de la ley, los demás le obedecieron por el terror y dedicó todos sus recursos a mantener un gran ejército, que era su apoyo; hizo sin embargo bastante en favor de las mejoras materiales y hubo regular policía, es decir, seguridad. Por medio de una farsa electoral Santa Anna se hizo declarar dictador indefini-

Comonfort se engañaba; aquellos hombres abusaban de su bondad y se preparaban, en una lucha suprema, a sostener los privilegios del clero y del ejército, los fueros, causas evidentes de nuestras guerras civiles. Pero el partido triunfante comprendía a su vez que era preciso destruir esos fueros y los ministros de Comonfort decretaron la venta de los bienes de la Iglesia y la supresión de los privilegios;

do, se dió el título de *Alteza Serenísima* y buscó *recursos* vendiendo una parte del territorio nacional a los Estados Unidos (la Mesilla) y *garantías* contra la revolución poniéndose bajo la protección de España, según parece.

3. La revolución estalló en Ayutla y en poco más de un año barrió con el dictador, que había venido a establecer la paz y sólo pudo establecer la tiranía, y con el partido reaccionario que había sido su cómplice (1855). El jefe de la revolución, don Juan Alvarez, quedó reconocido como presidente por el partido liberal triunfante, pero prefirió volverse a sus montañas del Sur, a luchar con las gravísimas dificultades de la situación y nombró sustituto suyo al general Comonfort, que había sido el organizador de la revolución y que por su honradez, su valor y su inteligencia gozaba de inmensa popularidad.



Lámina 15.—Comonfort.—Excelente ciudadano, que después de dirigir la revolución, que acabó con el despotismo de Santa Anna, quiso realizar la reforma por la concordia de los partidos y fracasó.—En su tiempo se promulgó nuestra constitución política.

4. El partido liberal, moderado y puro, estuvo representado en el Congreso Constituyente (así se llaman los congresos que hacen constituciones), el partido retrógrado prefirió

el clero contestó con un grito de guerra lanzado en los púlpitos, con las protestas de los obispos, con la provocación a la lucha armada de la prensa reaccionaria, y el ejército y los jefes más favorecidos del presidente, con la rebelión. Todo el país se llenó de combatientes, que llevaban la cruz en sus banderas y mataban y asolaban al grito de **Religión y fueros.**

volver a luchar con las armas y continuó la guerra civil. Hubo un grupo decidido a promover *la Reforma,* es decir: 1.° La separación de la Iglesia y el Estado; esto significa que las autoridades y los clérigos no tienen nada que hacer los unos con los otros y que, tanto el Estado o República, como la Iglesia, pueden gobernarse solos. Así es, por ejemplo, que la Iglesia, si desde entonces se hubiera realizado la reforma, habría seguido casando a los católicos; el Estado no le impedía hacerlo, mas no reconocía otros casamientos que los que se hiciesen ante la autoridad civil; eso es lo que ahora sucede, pero no se usaba antes, a pesar de ser lo que más interesa al gobierno representante de la sociedad, porque de los casamientos se forman las familias, que son la base de la sociedad. 2.° La desamortización de los bienes del clero, para convertir en riqueza viva la riqueza muerta. 3.° La supresión de

Comonfort habría querido a fuerza de bondad y de lágrimas impedir este sangriento extremo, pero se vió obligado a marchar sobre Puebla, en donde se había reunido la flor del viejo ejército del centralismo y la dictadura, y ahí, como él sabía hacerlo, lo aplastó con mano de hierro y después lo perdonó mientras la nación entonaba un himno a la paz, que no era más que una tregua entre dos combates. El Congreso se reunió y empezó a discutirse la nueva Constitución; allí estaba todo el programa de los liberales: reconocimiento de los derechos del hombre, entendiéndose por esto ciertas facultades de hacer una cosa que tienen los individuos, por solo el hecho de ser hombres, no por ser españoles, o alemanes o mexicanos; sino que estos derechos los reconocen los pueblos libres y no los que no lo son; porque son libertades: libertad de conciencia, de donde nace la libertad de cultos; libertad de pensar y expresar el pensamiento, de donde nace la libertad de la prensa; libertad de discutir con los demás, de donde nace la libertad de reunión; libertad de trabajar (porque antes una persona que quería trabajar como zapatero, por ejemplo, no podía hacerlo si no pertenecía al gremio de zapateros) y de aquí venía la libertad de comerciar, la libertad de las profesiones, etc. Los gobiernos tienen por objeto proteger esas libertades, que naturalmente, dejan de ser buenas cuando quitan la libertad a los otros o cuando hacen daño a la sociedad. Por eso aunque todo habitante del país tenía derecho para adquirir propiedades, no lo seguirían teniendo las sociedades o corporaciones. ¿Por qué? Porque la propiedad en manos de las corporaciones se estanca, es, como se dice, de mano muerta y esto es un gran mal, puesto que impide el desarrollo de una nación. Y como la corporación por excelencia

los *fueros*. Aun antes de reunirse el Congreso, empezó el gobierno de Comonfort a realizar este *programa*. El clero y el ejército reunidos contestaron con pronunciamientos, con excomuniones y con negar la confesión y la sepultura a los que de alguna manera habían admitido las leyes nuevas; ríos de sangre mexicana corrieron otra vez. Cuando el Congreso se propuso dar el carácter de ley de leyes o ley suprema, es decir, de *Constitución* a todas estas ideas, el frenesí llegó a su colmo y las señoras por medio de peticiones, y la prensa y el púlpito por medio de provocaciones a la guerra civil, no cesaron de combatir un momento. El general Comonfort se sobreponía a todo y a fuerza de bondad trató de establecer la paz. El Congreso, después de largos debates, concluyó la formación de la ley que se llama *fundamental*, porque en ella constan los fundamentos o bases de nuestro ser social, es

---

era la Iglesia, este artículo fué visto como un ultraje al cristianismo. Además, la Constitución establecía no sólo la libertad, sino la igualdad y por consiguiente todos los habitantes del país debían ser juzgados por los mismos tribunales y esto era la supresión de los fueros; otro motivo de maldiciones. Y además, como los sacerdotes católicos tenían el deber de depender del pontífice romano, la nación respetaba este deber, pero no les concedía el derecho de votar en las elecciones, porque si bien eran mexicanos, no eran ciudadanos. Todo esto, que era necesario y que era bueno, causó tal ira, que la guerra contra la Constitución se creyó una obligación sagrada; la sociedad, formada por el clero y dominada por él, temiendo los castigos del cielo, si aprobaba las leyes nuevas, se conmovió profundamente, pero no toda; porque había grupos cada vez más numerosos de gente ilustrada dispuesta a luchar por el progreso y la libertad. Mas las conspiraciones eran tantas, la guerra en pequeño ensangrentaba de tal modo al país, la falta de recursos tan espantosa, que Comonfort vaciló; el artículo que prescribía la libertad de cultos no pudo pasar en la Cámara; el gobierno moderado no creía llegada la oportunidad de las reformas supremas. En Puebla, en San Luis, los cabecillas revolucionarios se juntaban, ya no con la bandera tricolor, sino con una bandera negra en que campeaba la cruz roja; los curas y los frailes sublevaban las sierras, peleaban en las trincheras y había necesidad de emprender sitios y campañas costosísimas y de destruir conventos (como el de San Francisco) y de desterrar obispos (al señor Labastida a Puebla) y a pesar de eso, Comonfort perdonaba siempre y creía en la paz. Por fin se promulgó (es decir, se publicó con carácter de ley) la Constitución de 1857. El juramento de la Constitución que nadie podía hacer sin quedar excomulgado, se hizo

decir, los derechos o libertades que tiene todo habitante del país en virtud de ser hombre; que se llama *Código Político,* porque en él constan los deberes y los derechos de los ciudadanos; que se llama *Pacto Federal,* porque es un contrato en que se especifica qué es lo que pueden hacer los Estados que componen la Federación y qué el centro o poder federal; que se llama *ley suprema,* porque está encima de todas las leyes, de modo que si una ley dispone algo contrario a la Constitución, esa ley no vale. Fué tal el escándalo causado por la Constitución (que hoy todos aceptan ya) y se creía que era tan incapaz de practicarse, por la oposición de la Iglesia y de los reaccionarios, que el mismo presidente Comonfort, apoyándose en el ejército y faltando a su juramento, quiso destruirla; de eso se aprovecharon los reaccionarios que habían engañado a Comonfort y luego lo traicionaron y lo obligaron a huir de la Capital (enero de 1858).

---

en todo el país y el primero que la juró de rodillas ante el Evangelio fué el venerable don Valentín Gómez Farías, el anciano patriarca de la reforma y la libertad. La Iglesia misma empezó a dividirse, el clero en el púlpito defendía a la Constitución o la anatematizaba; todo era discordia y terror por el porvenir. Comonfort, ya nombrado presidente constitucional, era la esperanza de todos; pero él no tenía fe en la Constitución, creía que sería origen de interminable guerra. Los conservadores lo invitaban a salir de la ley, a negar obediencia a la Constitución que había jurado y a declararse **dictador.** Esto es lo que se llama un **golpe de Estado.** Lo peor es que muchos liberales exaltados creían que sólo un dictador podía imponer la Reforma. Comonfort se dejó seducir y cuando se pronunció el general Zuloaga en Tacubaya contra la Constitución, él se adhirió al movimiento; lamentable error; creía que iba a hacer el papel de árbitro entre los dos partidos; los reaccionarios no lo quisieron así y se pronunciaron contra Comonfort, mientras los gobernadores constitucionales de varios estados del Interior se juntaban y formaban una **coalición,** para defender la Constitución de 1857. Comonfort vencido y triste abandonó a México y al país, arrepentido de su gran crimen político. (Diciembre de 1858.) Cuando la invasión francesa puso en peligro a la Patria, Comonfort luchó contra los franceses con mucha desgracia y con mucho valor; luego, siendo ministro de la guerra del gobierno nacional, fué asesinado por una partida de bandoleros (1863). Fué un gran corazón, pero no un gran carácter. La República lo ha absuelto y lo ha perdonado. Redimió su falta con su sangre. ¿Qué más puede pedirse a un hombre?

RESUMEN DEL CAPITULO.

1. Paz y honradez eran las aspiraciones del país para regenerarse. Para eso lo primero que había que hacer era ordenar nuestros recursos, es decir, la hacienda pública, y empezar por ahorrar o economizar; el ejército disminuído vió esto con gran disgusto y volvió la guerra civil con todos sus horrores; el presidente constitucional Arista luchó cuanto pudo, pero viendo que el Congreso le negaba los medios de pacificar el país, abandonó el poder.—2. El partido reaccionario se apoderó de Santa Anna, llamado por personas de todos los partidos, y comenzó una dictadura en que se suprimieron las libertades, se aumentó y se aduló al ejército y se estableció un despotismo ilimitado, que la revolución iniciada en Ayutla destruyó en 1855.—3. De esa revolución nacieron una serie de leyes en que comenzaron a plantearse los principios de la Reforma y una Constitución federal democrática, en que esos mismos principios y las libertades del hombre estaban consignados. Pero el presidente Comonfort, que gozaba de todas las simpatías de la opinión, que había vencido en todo el país a los reaccionarios que no cesaban de luchar, creyó que, con la Constitución, la guerra civil no acabaría y, faltando a su juramento, la derogó. Pero los reaccionarios que lo habían ayudado en este crimen, lo arrojaron luego de la Capital.

CUESTIONARIO.—1. ¿Qué cosas podían regenerar al país después de la guerra americana? —2. ¿Quiénes intentaron esta regeneración y por qué fracasó el presidente Arista?—3. ¿Qué clase de gobierno estableció Santa Anna?—4. ¿Lo toleró el país?—5. ¿Qué pedía principalmente el Plan de Ayutla?—6. ¿El presidente Comonfort empezó a dar forma legal a la Reforma?—7. ¿Qué hizo el Congreso Constituyente?—8. ¿La Iglesia y el ejército promovieron terrible guerra civil?—9. ¿Cuándo se promulgó la Constitución?—10. ¿Le fué fiel Comonfort?

TERCERA PARTE.

LA REFORMA Y LA INTERVENCION.

(1858-1867)

CAPITULO I.

SUMARIO.—1. *El presidente de la Suprema Corte.—2. El gobierno nacional en Veracruz.—3. La guerra y el triunfo de la Reforma.*

1. Mientras los reaccionarios, aprovechando la inconcebible falta del general Comonfort, que, siendo el presidente constitucional, había querido dejar de serlo, se habían apoderado de la Capital de la República, varios estados del Interior habían formado una *coalición* para defender la Constitución; alma de esta alianza o coalición fué el gobernador de Guanajuato, don Manuel Doblado, y el centro de las operaciones fué Guadalajara. A ella se dirigió el presidente de la Corte Suprema de Justicia, don Benito Juárez, a quien según la Constitución tocaba la presidencia de la República

---

El licenciado Benito Juárez.—1. Hijo de unos honrados labriegos indígenas, Juárez nació en San Pablo Guelatao (Sierra de Ixtlán, Estado de Oaxaca) en 1806. Tenía cerca de doce años y, no sólo no sabía ni leer ni escribir, sino que, probablemente, ignoraba el castellano. Conducido a Oaxaca, en donde su afán de salir de aquella triste situación le valió la simpatía y la protección de un generoso fraile franciscano, pronto se halló en aptitud de seguir estudios superiores y cuando tenía 23 años se recibió de abogado. Llevaba dieciséis años de haber entrado en contacto con la civilización, y ya era uno de sus más celosos apóstoles; sí, porque había abrazado, con el serio y reflexivo entusiasmo que le caracterizaba, las ideas liberales y reformistas, que entonces trataba de realizar el ilustre Gómez Farías (1833) y era porque en ellas veía, lo que siempre vió.

a falta del presidente; Comonfort había abandonado su puesto y su patria. Los reaccionarios movieron sus fuerzas contra las de la coalición, *gracias al dinero que desde entonces no cesó de facilitarle el clero con el objeto expreso de fomentar la guerra civil,* lo que muchos buenos sacerdotes deploraron, pero que no pudieron remediar. Vencido en Salamanca el ejército constitucionalista, el gobierno legítimo, que en diversas asonadas estuvo a punto de desaparecer, pudo al fin fijarse en Veracruz, lo que le dió un asilo inexpugnable y aseguró sus recursos.

2. Gracias al civismo del gobernador de Veracruz Gutiérrez Zamora, el jefe de la Nación podía organizar su gobierno, agrupar en derredor suyo a los hombres prominentes del partido liberal y dirigir la lucha contra la reacción. Esta hizo esfuerzos titánicos para apoderarse del puerto. Cuando,

---

lo que, cuantos alguna vez pudimos hablar con él de estas cuestiones oímos de sus labios, casi en vísperas de su muerte, el solo medio de emancipar y redimir a la raza indígena, sin lo cual no creía posible la felicidad de su patria.—Jefe del partido federalista en su estado natal, dos veces su partido le dió el gobierno y ambas lo desempeñó con un tino y una honradez notables. Una vez tuvo que preparar a Oaxaca para resistir a la invasión americana, para mandar hombres y recursos al gobierno federal y cumplió con celo patriótico aquel deber: después de la paz reorganizó admirablemente el Estado; la segunda vez, después de triunfante la revolución de Ayutla, le tocó poner en planta en su estado las reformas que él mismo había planteado como ministro.—Perseguido cruelmente por el santanismo el año de 1853 y expulsado del país, sin recursos de ningún género, al grado que tenía que vivir de su trabajo manual en una población de los Estados Unidos, apenas tuvo modo, volvió a la República y un día apareció con su ancho sombrero de palma, su chaqueta negra, moreno, imberbe, risueño y humilde, cabalgando en su mula por las agrias cuestas de las montañas surianas. "¿Quién es ese cura?" preguntaban algunos oficiales al anciano don Juan Alvarez. "¡Ah! contestaba el general, es el licenciado Juárez, que ha sido gobernador de Oaxaca, un gran liberal". Y en cuanto triunfó lo hizo su ministro.

La revolución de Ayutla, prólogo de la de Reforma se propuso acabar, en lo posible, con las clases exceptuadas, por la ley misma, de la igualdad que es necesaria en toda democracia: la igualdad ante la ley, única que disminuye los daños que puede hacer la desigualdad que existe en la naturaleza; estas excepciones, o privilegios, se llamaban **fueros** y quitárselos a los clérigos y a los soldados (que

a consecuencia de los disturbios entre los jefes reaccionarios, quedó separado el general Zuloaga de su usurpada presidencia en la Capital y entró en su lugar el general Miramón, que había adquirido popularidad extraordinaria entre los reaccionarios, por sus triunfos constantes sobre los liberales, el primer ataque a Veracruz quedó resuelto y se llevó a cabo con gran energía, pero inútilmente; el constante, el imperturbable general Degollado, que siempre derrotado, aparecía inmediatamente con un ejército superior frente al enemigo, atacó a México, y obligó a Miramón a volver de Veracruz a toda prisa. Cuando llegó, ya el general reaccionario Márquez había desbaratado a los liberales, haciendo fusilar poco después a 53 prisioneros entre quienes había médicos, poetas y ciudadanos pacíficos (11 de abril de 1859). ¡Crimen horrendo! Con la sangre de esos mártires quedó firmada la sentencia de muerte del partido retrógrado. Miramón volvió sobre Veracruz en 1860; como la reacción se había puesto bajo la protección de Espa-



Lámina 16.— Degollado.—Hombre profundamente cristiano y probo; admiró por su constancia y su poca fortuna en la guerra de la Reforma, a que consagró su vida.

no estaban sometidos a la misma justicia que todos) era el primer capítulo del programa reformista y Juárez lo convirtió en ley, siendo ministro, y ese fué el primer pretexto de la guerra civil que sofocó Comonfort por poco tiempo. Cuando este general, ya presidente constitucional, dió el golpe de Estado, es decir, disolvió el Congreso, el señor Juárez consideró que habiendo roto Comonfort sus títulos legales, debía, como presidente de la Suprema Corte, encargarse de la presidencia de la República; fué reconocido como presidente por los Estados del Inte-

ña y por una tremenda exigencia de las circunstancias (puesto que el gobierno liberal no podía hacer frente a la guerra civil y a la extranjera al mismo tiempo) el ministerio del señor Juárez buscaba el apoyo norteamericano, resultó que la escuadrilla armada por Miramón en un puerto español para bloquear a Veracruz, fué declarada con mucha justicia *pirática,* es decir, fuera de la ley, y un buque americano la capturó, fracasando así por segunda vez la soñada toma de Veracruz.

3. Mientras Juárez sostenía la bandera de la ley en Veracruz, en el país ardía la guerra. *Las haciendas* eran asaltadas o saqueadas por las partidas de bandoleros que se levantaban con pretexto de la guerra civil, *las poblaciones* ex-

---

rior coaligados y se estableció en Guadalajara.—Vencido el ejército constitucionalista en Salamanca, una parte de la guarnición de Guadalajara se sublevó y unida a los presidiarios puestos en libertad, ocupó el palacio de los poderes, destruyéndolo, quemando los archivos y amagando de muerte al presidente y sus ministros cautivos. La guardia nacional trató de batir a los facinerosos que pretendieron arrancar a Juárez una orden de suspensión de hostilidades, sin conseguirlo: un puñado de bravos mandados por el joven escritor y tribuno Cruz Aedo, tipo soberbio de la juventud reformista de aquella época tempestuosa, pretendió rescatar al presidente; entonces la guardia que lo custodiaba decidió matarlo en su propia habitación y Juárez, Ocampo y otros formaron un grupo con él, ante el pelotón de soldados que ya tendidos los fusiles esperaba la voz de fuego; al dar ésta el oficial, Guillermo Prieto, el gran poeta de la Patria y de la libertad, apartando los fusiles con las manos: no, hijos míos, les dijo, con viril acento, los soldados mexicanos no son asesinos; éste es el representante de la ley, continuó mostrando a Juárez impasible y sereno, respetadlo! Y no había concluído su heroica arenga, cuando ya los soldados conmovidos habían levantado sus armas, resueltos a desobedecer a su jefe.—Aquellos hombres, Juárez, sobre todo, tenían esa virtud superior, que consiste en sacrificar serenamente la vida, la libertad o la fortuna, por cumplir con un deber, virtud que se llama **valor civil.**—Algún tiempo después, Juárez establecía su gobierno en Veracruz que resistió los furiosos ataques de los ejércitos reaccionarios. Mas la lucha civil se prolongaba, el país estaba literalmente empapado en sangre: el clero, temiendo el triunfo de Juárez, no sólo daba dinero para sostener la guerra, sino que celebraba las victorias que costaban tanta sangre mexicana, con pomposas fiestas religiosas, lo que era anticristiano; y esto se vió hasta cuando se sacrificaban impíamente víctimas inocentes, como el 11 de abril de 1859 en Tacubaya, crimen horrendo para el cual el clero no tuvo una palabra de condenación. Pero ¿qué más? Miramón, el jefe del gobierno ilegal, era saludado en las iglesias

primidas por los tributos que ambos partidos imponían, en *las ciudades* había frecuentemente sublevaciones de la tropa o sitios y *los edificios* quedaban destruídos, las iglesias en ruinas, los conventos derrumbados por la piqueta vengadora de *la Reforma;* la *leva* arrancaba al trabajador del campo, *el robo* despojaba al comerciante y frecuentemente el dinero de los particulares reunido en fuertes *conductas* caía en poder de un jefe, cuando no era arrancado a viva fuerza de algún consulado. Aquella espantosa conmoción, idéntica a las que todos los pueblos civilizados han sufrido, no podía durar. Durante los años de 1858 y 59, Osollo, Márquez y Miramón, sobre todo, vencieron casi siempre a los constitucionalistas.

---

con cánticos y preces, como un nuevo David. En suma, se quiso dar a la guerra civil el aspecto de una guerra religiosa, que es la clase de guerra más sangrienta, porque exalta la pasión religiosa que se llama **fanatismo**; todo parece santo cuando es contra los enemigos de Dios.—El momento, pues, era supremo: era preciso desarmar y castigar al clero y dar al partido liberal un programa de libertad completo y además, ofrecer a los que quisieran enriquecerse, los bienes del clero, para que contribuyesen a hacer triunfar la causa de la Reforma.—Partiendo de este principio, Juárez declaró que los bienes de la Iglesia eran propiedad de la Nación y ordenó su venta; esto se llamó la **nacionalización**, que no es lo mismo que se había decretado en tiempo de Comonfort, que fué la **desamortización**; porque ésta fué, como sabemos, una medida económica, es decir, que se refería a la riqueza pública y de la que, si el clero hubiera querido, se hubiese aprovechado, porque habría recibido los **intereses** del dinero en que se vendían sus fincas, mientras que por el decreto de Veracruz quedaba despojado de todos esos bienes, lo cual fué una medida **política**, que son las que toma un partido para vencer a otro. La supresión de los frailes y la separación entre la Iglesia y el Estado, que ya sabemos lo que significa, completaron esas famosas leyes que se llamaron **de Reforma**, que hoy forman parte de la Constitución de la República y que transformaron completamente la sociedad mexicana. El año de 1860 la guerra civil fué más furiosa que nunca y pronto el gobierno reaccionario quedó reducido al terreno que pisaba; la nación entera se había levantado contra él y a pesar del valor y la actividad de Miramón, a quien sus partidarios llamaban presidente de la República, a fines del año tuvo que abandonar la Capital y el país. Ya no sólo la Constitución sino la Reforma habían triunfado; **México había cambiado para siempre su modo de ser social y político**; con esta obra inmensa está **identificado** el nombre de Juárez, porque se debió a su firmeza y a su fe en las ideas.

Pero en el último año los jóvenes generales de la Reforma, González Ortega, Zaragoza, de 30 años, Leandro Valle, de 27, lograron coordinar el esfuerzo de las tropas reformistas y tomada Guadalajara y vencidos Márquez y Miramón en diciembre de 1860, fué ocupada la Capital de la República y concluyó el segundo período de la revolución que se llama en nuestra historia "la Reforma."

RESUMEN DEL CAPITULO.

1. El golpe de estado de Comonfort y su salida de la República, dejaron el poder en manos de don Benito Juárez, presidente de la Corte de Justicia, designado por la Constitución. Pasando por graves peligros, logró comenzar a organizar su gobierno, que de Guadalajara trasladó a Veracruz.—2. En Veracruz fué atacado el gobierno por el general Miramón, jefe del partido reaccionario, pero fracasó en sus empresas; en ese puerto publi ó el señor Juárez las leyes de Reforma, que decretaban la libertad de cultos, la separación entre la Iglesia y el Estado, la supresión de los conventos y, como castigo al clero que estaba fomentando la guerra civil, la nacionalización de los bienes eclesiásticos, que primero habían sido desamortizados y ahora eran quitados en absoluto a las corporaciones.—3. La guerra fué adversa en los años de 1858 y 59 al partido constitucionalista que, después de una serie de victorias, se adueñó de México.

CUESTIONARIO.—1. ¿Quién entró a desempeñar la presidencia después de haberla abandonado Comonfort?—2. ¿Quién era D. Benito Juárez?—3. ¿En dónde quedó establecido el gobierno?—4. ¿El gobierno reaccionario pretendió apoderarse de Veracruz?—5. ¿Qué leyes expidió el señor Juárez en Veracruz?—6. ¿La guerra acabó por ser favorable a los liberales?

CAPITULO II.

SUMARIO.—1. *Dificultad del gobierno para organizarse; desaparición de algunos grandes liberales; las amenazas de una guerra extranjera.—2. La intervención, sus preliminares: Puebla; triunfo de los franceses; la monarquía.—3. Peripecias de la guerra.—4. La victoria de la República y del Derecho.*

1. En el año de 1861, quedó la República de nuevo constituída; pero había cuestiones o asuntos gravísimos que resolver en el interior y peligros extraordinarios apuntaban en el exterior. Los del interior eran estos: 1.° Realizar la parte principal de la Reforma, la *confiscación* o nacionalización de los bienes del clero, que muy pocos querían comprar, que hubo necesidad de regalar casi, y que, valiendo tanto, casi nada produjeron al gobierno y enriquecieron a unos cuantos, a tal grado que el gobierno sin recursos se vió obligado a decir que no podía pagar a nuestros acreedores extranjeros. 2.° La elección del presidente que resultó en favor del señor Juárez, quien encontró en el nuevo Congreso mucha *oposición.* 3.° La terminación de la guerra civil; Zuloaga, Márquez y otros jefes reaccionarios hacían en el centro de la República una guerra de exterminio; fueron sus víctimas célebres don Melchor Ocampo, ministro que había firmado con Juárez las leyes de Reforma, ciudadano eminente y verdadero jefe del partido liberal avanzado, hombre admirable por su inteligencia y por su bondad, que, arrancado de su finca de campo, fué impíamente asesinado, asombrando a sus verdugos por su maravilloso valor; este gran repúblico acostumbraba decir: *yo me quiebro, pero no me doblo.* Para

vengar a Ocampo marchó en persecución de las hordas homicidas, don Santos Degollado, un verdadero santo de la Reforma por la pureza intachable de su vida y pereció también, y Leandro Valle, enviado a castigar a los asesinos, sucumbió también lleno de vida, de juventud y de alegría. Para colmo de desgracia, el hombre de estado del partido reformista por su capacidad política, don Miguel Lerdo de Tejada, el autor verdadero de la *nacionalización*, murió también; y 4.° La amenaza de la guerra extranjera. Tiempo hacía que Francia y España, es decir Napoleón III emperador de los franceses e Isabel II reina de España, querían intervenir en favor de los reaccionarios en México, pero no lo habían hecho por miedo a los Estados Unidos; mas cuando estalló entre los americanos la guerra civil y calcularon que esta guerra sería larguísima y



Lámina 17.— Juárez.— Fué el autor de la primera ley de Reforma anterior a la constitución.—Siendo presidente expidió en Veracruz las leyes de Reforma y sostuvo durante toda la intervención francesa su puesto de primer magistrado de la República.

El licenciado Benito Juárez.—2. El año de 1861 se restauró el gobierno constitucional, comenzó a funcionar el Congreso, que en tres años no había podido reunirse y, hechas las elecciones para presidente, el pueblo elector premió al autor de la Reforma con la presidencia o primera magistratura de la República. El partido reaccionario no se dió por vencido y la lucha siguió. Muchos de los hombres más eminentes del partido liberal fueron ministros; otros de los antiguos compañeros de Juárez, Lerdo de Tejada, Ocampo, Degollado murieron y aunque la reacción después de mancharse con nefandos crímenes, tornó a ser vencida en los campos de batalla, el partido liberal comenzó a dividirse. Llegaron en esto a Veracruz las escuadras española, inglesa y francesa y, ante este supremo peligro de la patria, el

la unión americana quedaría disuelta, entonces se unieron a Inglaterra y decidieron *intervenir,* es decir, entremeterse en nuestras cosas y apoderarse de nuestros recursos, para pagarse ellos mismos lo que, decían que los gobiernos mexicanos les habían quedado debiendo: a los ingleses, que por cada peso prestado cobraban diez, a los españoles a quienes se debía poquísimo y a los franceses a quienes nada se debía.

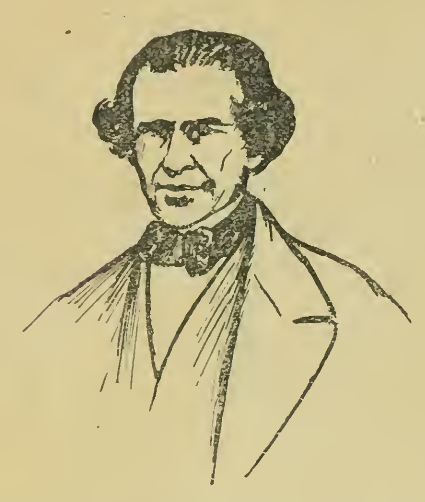


Lámina 18.—Ocampo.—Entregado desde joven a los estudios filosóficos, por ellos fué liberal y reformista. Fué varias veces ministro y era esencialmente bueno. Murió mártir de su causa. Es un santo de la República.

2. Llegaron las escuadras a Veracruz y desembarcaron en esta ciudad, que el gobierno nacional había abandonado, ingleses, franceses y españoles. Estos venían por fortuna mandados por el general don Juan Prim, célebre por sus *hazañas* militares, análogas a las que se atribuían a los capitanes de las *épocas caballerescas* (tiempos remotos en que el valor era adorado) y que, conociendo que se trataba de violar los derechos sacrosantos de un pueblo que la guerra

---

partido volvió a unirse en torno de Juárez. Este se mostró dispuesto a evitar la guerra y cuando fué inevitable, alzó con mano firme la bandera nacional y llamó a las armas al pueblo mexicano.—El año de 1862, después de angustias mortales, lució el 5 de mayo y la invasión francesa rechazada, se detuvo un año en los escalones de la Mesa Central. Juárez no cesó un solo día de allegar recursos, de llamar los contingentes de los Estados, de dar a todos ejemplo de serenidad y confianza. Un día se vió un magnífico espectáculo, en el cerro de Guadalupe, que había sido el punto principal en la batalla de mayo: parte del Congreso de la Unión, el ministerio, los jefes del ejército republicano rodeaban a Juárez, que parecía como la estatua de bronce del derecho; abajo estaba Puebla; en la falda, la tropa que recibía las

civil había dejado indefenso, retiró la espada de España de aquella *aventura* y se conquistó la eterna gratitud de los mexicanos; los ingleses también se retiraron y quedaron solos los franceses ¿por qué? Porque muchos personajes de la Corte de Francia habían rcsuelto crear aquí un gobierno que reconociera una deuda contraída por los reaccionarios con un tal Jecker que, por setecientos mil pesos, cobraba quince millones, estos millones se repartirían entre los cortesanos, y porque el emperador Napoleón quería establecer aquí un gobierno monárquico que dependiese de Francia, que protegiese al comercio francés, que le regalase alguno de los Estados más ricos (como Sonora) y que contuviese aquí el avance de los anglosajones o norteamericanos. Por eso los franceses se quedaron; por eso protegieron una farsa de gobierno, que el embajador de los reaccionarios en Europa, Almonte, hizo en

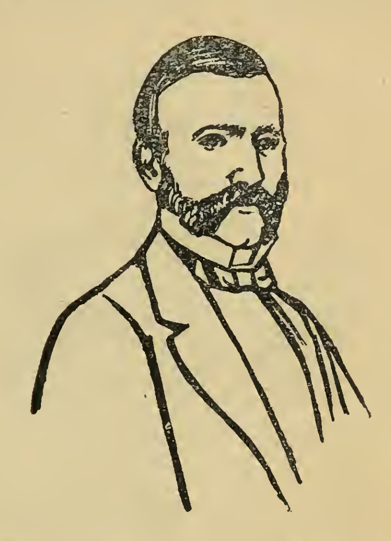


Lámina 19.—Lerdo de Tejada (Miguel).—De este hombre ilustrado y sensato, recibió el clero los dos golpes más rudos en la legislación reformista.

---

medallas y las banderas con que premiaba la Patria su victoria. Resonó espléndida la lira de Prieto, atronó los aires nuestro himno de guerra, cincuenta mil voces le hacían coro, un soplo inmenso de esperanza cruzó por el cielo...!

En mayo de 1863, después de heroica resistencia, se rindió Puebla al ejército francés y el gobierno nacional tuvo que abandonar a México que presenció este espectáculo: el pueblo aglomerado en enorme masa silenciosa frente al Palacio Nacional; el presidente y sus ministros, junto al carruaje que los había de conducir a su peregrinación vestidos de negro; la bandera nacional que flameaba gallarda en su alto mástil, comenzó a bajar lentamente; iba ya a anochecer, el sol se hundía: una música tocó como un lamento el himno nacional; el pueblo apenas respiraba.—

Córdoba; por eso se aliaron con Márquez y por eso, contra todo derecho, subieron las cumbres de Acultzingo y se presentaron frente a Puebla. El gobierno apenas había podido reunir unos cuantos millares de hombres descalzos, desnudos casi y con armas muy inferiores a las de los franceses, pero mandados por un joven soldado de la guerra de Reforma, el general Ignacio Zaragoza, hombre que tenía una sublime fe en el derecho y en la Patria. Los franceses asaltaron a Puebla el 5 de Mayo de 1862 (en número de seis mil contra cinco mil mexicanos) y, después de un combate encarnizado, lleno de brío y de furia de parte de los invasores, sombrío y heroico de parte de los nuestros, fueron rechazados y obligados a volverse a Orizaba, cuando creían llegar a México bajo arcos triunfales. Esta victoria es inolvidable; jamás dejaremos de conmemorarla los mexicanos, porque fué un acto del más puro patriotismo,



Lámina 20.—Napoleón III.—Sobrino del primer Napoleón. Conspirador, luego presidente de la República francesa y al fin emperador. Hombre de vasta inteligencia y que confundió la política con la fantasía. Por eso inventó una monarquía en México.—En castigo de este crimen perdió el trono y murió en el destierro después de la lucha entre Alemania y Francia.

Un oficial entregó la bandera a Juárez: **Viva México**, gritó éste con la misma fe que en Veracruz y en Puebla y el carruaje partió.—Empezó el **vía crucis** de la República, su camino de la cruz, doloroso y marcado por caídas mortales como el de Jesucristo; la derrota arrojó a Juárez de ciudad en ciudad hasta la frontera; de San Luis huyó a Saltillo, ahí la traición le cerró el paso; con varonil entereza, se encaró con el traidor, le llamó al deber y corriendo su vida gravísimo peligro, lo obligó a abandonar para siempre a Monterrey, que miraba como su reino; al triunfar la República el gobierno del señor Juárez hizo fusilar a este infortunado; era el general Vidaurri. Unido al ejército nacional, que se iba disolviendo y obligado a retroceder hacia el Norte, el presidente jamás perdió la confianza ni la serenidad

porque fué un ejemplo heroico, porque detuvo un año la invasión y así permitió a la Nación armarse para la resistencia, porque impidió a los franceses aliarse a los americanos del Sur como querían; pues cuando llegaron nuestros invasores a nuestras fronteras, ya aquellos americanos rebeldes estaban casi vencidos. Esta batalla marca por eso una de las fechas más gloriosas de nuestra historia: no por odio a Francia, sino por amor a nuestra Patria. Por desgracia, un gran ejército francés, inmensamente provisto y mandado por famosos generales, unido a otro ejército de mexicanos infieles, tomó el año siguiente a Puebla que se defendió con un valor admirado sin cesar por los invasores y poco después penetró en la Capital de la República. En ésta, una reunión de personas acomodadas, todas devotas del sistema reaccionario, pero a quienes el país ni conocía siquiera, *los notables,* constituyeron a México en Imperio, nombraron una



Lámina 21.—General Ignacio Zaragoza, vencedor de las tropas francesas en la batalla del 5 de Mayo de 1862.

de ánimo. De fines de 1863 a mediados de 1865 el país entero fué ocupado por los franceses y los imperialistas; todas las capitales cayeron en su poder; los jefes republicanos o habían muerto o se mantenían aisladamente en las sierras y algunos se habían pasado al gobierno nacido de la invasión. Este gobierno era reconocido por todas las potencias europeas; los Estados Unidos, sumergidos en una formidable guerra civil, no podían auxiliar al principio republicano; por el contrario, los confederados o americanos del Sur, que defendían la esclavitud, eran favorables al imperio y predominaban en la línea del Bravo.—Cuando así aparecía perdida la causa nacional, la voz de Juárez resonaba tranquila, decidiendo no abandonar el puesto, que era el del peligro, y que le disputaba el presidente de la Corte, González

Regencia presidida por Almonte y eligieron por emperador a un hermano del emperador de Austria, al archiduque Maximiliano. Todo esto era una comedia arreglada de antemano con Napoleón; el nuevo imperio no tendría jamás otro apoyo que las bayonetas francesas.

3. Los invasores y sus aliados mexicanos se posesionaron de las principales ciudades del país, librando sangrien-

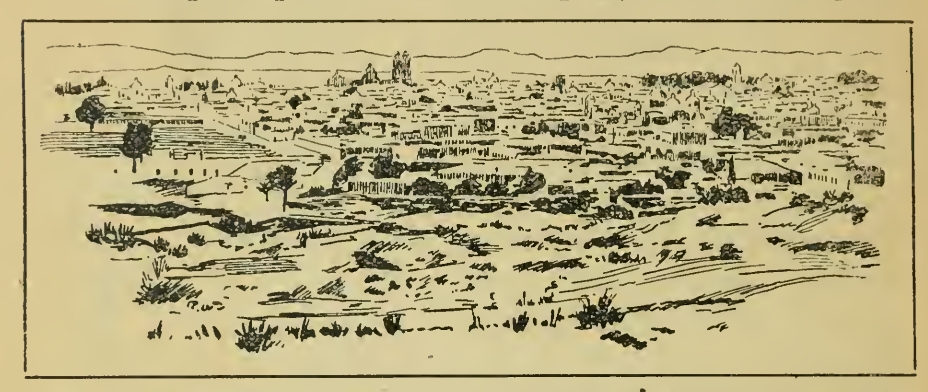


Lámina 22.—Puebla.—Vista de la ciudad en que se han librado combates decisivos en tiempo de la intervención.

tos combates; casi siempre la fortuna fué contraria a nuestras armas; nuestros ejércitos estaban desorganizados y una derrota traía otra consigo. Por el Norte lograron los franceses posesionarse de Chihuahua, Durango, Mazatlán y Matamoros; por el Sur, de Oaxaca y Acapulco. Muchos mexicanos desesperaron de la causa nacional y dejaron las armas;

Ortega, para no dejar sin un centro reconocido por todos la defensa de la Patria, y Maximiliano admirado le llamaba "un gran patriota cuyo único error había sido querer realizar en un momento la Reforma." El infortunado príncipe ignoraba nuestra historia; Juárez seguía sin cesar, felicitando o alentando a los jefes y a los amigos, estimulando a los desanimados, protestando siempre con su actitud y su palabra contra la invasión y el imperio. El año de 1866 fué el año de transición; Juárez, que no había abandonado un momento el territorio nacional, volvió lenta y majestuosamente de ciudad en ciudad en pos del águila triunfante de la República. —Cuando llegó la toma de Querétaro, la captura del emperador Maximiliano, su juicio y su sentencia de muerte, el mundo entero se conmovió; los gobiernos amigos pidieron

otros, como el general Uraga, que mandaba nuestro principal ejército se pasaron al enemigo y figuraron en el gobierno establecido por los invasores. Habían llegado para la Patria los años de prueba, como sucedió en tiempo de la Independencia, en que por algún tiempo todo se creyó perdido. Como en tiempo de la Independencia los españoles, los franceses recurrieron al terror; establecieron *cortes marciales* (tribunales compuestos de soldados) y con el pretexto de fusilar bandidos, mataron sin piedad millares y millares de mexicanos. Alguna vez incendiaron o arrasaron poblaciones enteras. Pero, pasado el año de 1864, la resistencia del país tornó a ser vigorosa, la sangre que derramaba encendía más la hoguera y los franceses comprendieron que no eran dueños más que del suelo que pisaban. Alguna vez eran vencidos en campo raso, como en la admirable batalla de San Pedro



Lámina 23.—Bazaine.—General francés, que obtuvo por sus campañas en México el bastón de mariscal y que fué el supremo director de la intervención.—Tristemente célebre después en la guerra franco-prusiana. Murió en el destierro.

---

su vida, los representantes de la República en la humanidad, Víctor Hugo, Garibaldi, pidieron su vida; muchos mexicanos, la esposa del general Miramón la pidieron también, una especie de grito de compasión salió de todas las bocas pidiendo perdón a la victoria. Juárez era la justicia, la ley condenaba al emperador y Maximiliano murió; aquella sangre ahorró la de muchos.—En agosto de 1867, se vió un extraordinario espectáculo en la ciudad de México; el presidente rodeado de sus ministros, seguido del joven general Díaz y del general Riva Palacio, los más populares de los caudillos republicanos, y en medio de un mar de gente atónita y conmovida, se detuvo frente al palacio nacional; la bandera de la República, izada lentamente, dejó flotar en un cielo sin mancha sus divinos colores; las músicas militares tocaron

(Sinaloa) librada por el heroico general Rosales, y casi siempre sus aliados, austriacos, belgas o mexicanos infieles, eran vencidos por los patriotas. Desde entonces sólo pensaron en retirarse y trataron de dejar establecido aquí el gobierno de Maximiliano.



Lámina 24.— Maximiliano.— Archiduque de Austria traído a México por una conspiración de Napoleón y los reaccionarios para fundar en México una imposible monarquía. Fué ejecutado en Querétaro; era el segundo emperador matado por la República.

Este infeliz príncipe era un artista, nacido para gobernar en paz un país italiano; su esposa, de noble corazón y de ambición inmensa, lo decidió a ceñir una corona imperial, que era la de la muerte. Maximiliano, amigo de las ideas modernas, se puso, desde que llegó, en lucha con el partido clerical, llamó a su lado y gobernó con liberales, que creyeron perdida por mucho tiempo la causa de la República y trataron, engañados, de salvar por lo menos la Reforma. El clero y los que formaban la clase que en México se ha llamado, quién sabe por qué, *aristocracia,* llegaron a decir que preferían a Juárez y se hizo popular este

el himno; un grito inmenso se escapó de treinta mil bocas y por las mejillas de aquel indio de bronce, corrieron lágrimas. La libertad había triunfado; la gran revolución reformista se había confundido con una guerra de Independencia, y Patria, República y Reforma, eran una cosa sola desde entonces. Juárez fué electo presidente y empezó la tarea de la organización; dió por concluída la revolución, y la instrucción pública, el progreso material y la regeneración de los indios, de sus hermanos, por esos dos medios, fueron su ideal supremo. Pero los elementos revolucionarios se agruparon contra él y entonces cometió el error de mantenerse en el poder para no dejar su obra sin concluir. Esta empresa le tocaba a la Nación. Juárez murió (1872), pero la Patria es inmortal.

dicho: Juárez indito, Juárez güerito, todo igualito.—Disgustado con los clericales o los *mochos* como él los llamaba, porque así los llamaban familiarmente los liberales, reconoció las leyes de Reforma y entró en pugna hasta con el Papa. Mas los liberales o *chinacos,* como él los llamaba también, lo impulsaron a sacudir la tutela de los franceses y éstos y su jefe, el famoso Bazaine, se disgustaron con él y trataron de obligarlo a obedecer o a largarse. Y como los liberales que lo rodeaban no eran un partido, porque el partido liberal era republicano, resultó que se encontró sin apoyo. Entonces los Estados Unidos, libres de la guerra civil, obligan a los franceses a retirarse, y a pesar de que Maximiliano logró contar con algunos millares de europeos y de americanos del Sur en sus filas, y en el ejército nacional no había más que mexicanos, pronto el gobierno legítimo reconquistó el territorio. El general Díaz sublevó todo el Sur y el Oriente, y, de victoria en victoria, subió al Centro; el general Escobedo vino del Norte triunfante y penetró en el Bajío; el general Corona recorrió vencedor el Occidente y se acercó a Escobedo. A principios de 1867, los franceses se embarcaron. El gobierno nacional se estableció en San Luis.

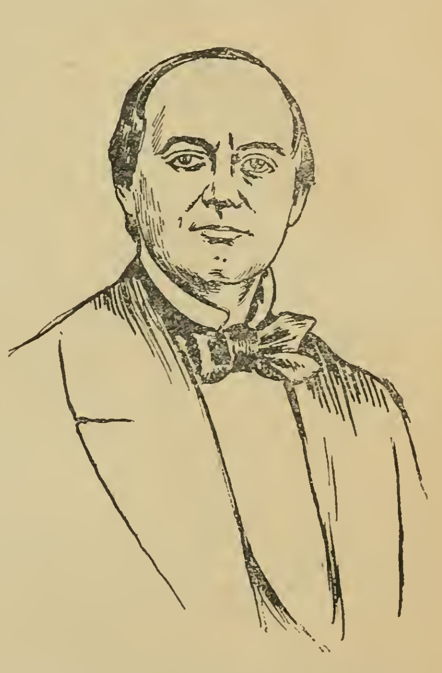


Lámina 25.—Lerdo de Tejada (Sebastián).—Eminente hombre de Estado, republicano Fué presidente después del señor Juárez.

4. El imperio quedó limitado a Veracruz, Puebla, México

y Querétaro, donde Maximiliano, que primero había querido abdicar, se había encerrado, acompañado de los caudillos más famosos de la reacción: Miramón, Mejía, Castillo, etc. El general Porfirio Díaz se apoderó de Puebla en un asalto admirable por la resolución del jefe y el valor de oficiales y soldados (2 de Abril de 1867). En mayo, Querétaro (donde a pesar de haber hecho prodigios de energía los sitiados, habían quedado al fin absolutamente dominados por el ejército que mandaba el general Escobedo) fué entregado y tomado por los republicanos, que un mes después fusilaron a Maximiliano, en virtud de una ley que de antemano lo sentenciaba a muerte; sucumbió con sus fieles compañeros los generales Miramón y Mejía en el cerro de las Campanas. Poco antes la esposa del desgraciado archiduque, Carlota, que había ido a Europa con objeto de obligar a Napoleón III a cumplir su palabra de honor, de no abandonar a Maximiliano, se volvía loca en el Vaticano, en presencia de Pío IX. Acababa de ser ejecutado Maximiliano, cuando después de un largo asedio, México se rindió al general Díaz. La República quedaba restaurada; la segunda independencia estaba consumada. La nación mexicana había sido un ejemplo vivo de que un pueblo que se resuelve al sacrificio para reconquistar un derecho triunfa al fin, porque no puede morir; los pueblos no mueren. Juárez *condensó* en pocas palabras la lección que daba al mundo lo que en nuestra historia se llama la *interven-*

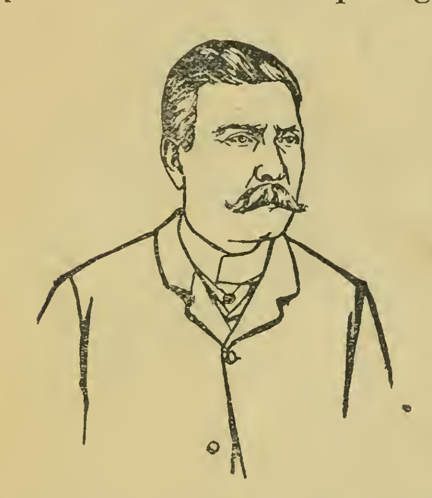


Lámina 26.—General Porfirio Díaz.—Antiguo presidente de la República, reelecto varias veces.—Bajo su gobierno comenzó una larga era de paz y mejoras materiales.

ción francesa: Para las naciones como para los individuos el respeto al derecho ajeno es la paz. Estas palabras que ahora no podemos comprender bien, pero que encierran una gran verdad, deben retenerse en la memoria y están grabadas en la conciencia de todo mexicano.

NOTAS

1.ª El señor Juárez fué presidente cuatro años, los primeros de la República restaurada. Tornó a estar vigente la Constitución de 1857 con algunas reformas muy necesarias (como la institución del Senado). Comenzaron otra vez las guerras civiles; sino que ahora eran entre liberales.

2.ª Muerto el señor Juárez en Julio de 1872, entró a gobernar la Nación el señor Lerdo de Tejada (Sebastián) el insigne ministro de relaciones del señor Juárez. Las famosas leyes de Reforma, que ya conocemos, formaron parte de la Constitución. La decisión del señor Lerdo de conservar el poder otros cuatro años provocó una espantosa revolución. El señor Iglesias, también compañero de Juárez y eminente ciudadano, creyó deber asumir el poder (porque era el vicepresidente de la República) para obligar a la revolución a entrar en el camino de la Constitución. No lo logró y la revolución triunfante en 1876 elevó a la presidencia al general Díaz .

3.ª Comenzó entonces para la República una era de mejoras materiales y de paz, que si no es seriamente interrumpida y si sus gobernantes saben comprender las aspiraciones del pueblo, no sólo le dará para siempre la prosperidad, sino algo que vale más, la santa libertad.

RESUMEN DEL CAPITULO

1. El gobierno reformista triunfante tropezó con terribles dificultades para organizarse, tanto porque la guerra civil no había terminado, como porque carecía de recursos para pagar a nuestros acreedores en el extranjero.

2. Con el pretexto de apoderarse de nuestros recursos para pagarse a sí mismos los franceses, españoles e ingleses, hicieron un convenio en Londres, y, seguros de no ser estorbados por los Estados Unidos, envueltos en espantosa guerra civil, mandaron sus escuadras a Veracruz en fines de 1861. Convencidos de lo injusto de la intervención se retiraron los españoles y los ingleses. Pero los franceses, cuyo emperador Napoleón III había concebido el designio de establecer en México la monarquía, se quedaron. Rechazados en Puebla, en la gloriosa jornada del 5 de Mayo de 1862, volvieron con numeroso ejército al año siguiente, se apoderaron de Puebla, que se defendió heroicamente y luego de la Capital, donde hicieron que unos cuantos reaccionarios eligiesen emperador a Maximiliano, archiduque de Austria.

3. La guerra hasta el año 1865 fué desfavorable a las armas nacionales; los franceses se apoderaron de todas las ciudades del Interior y de los puertos. Pero el señor Juárez se sostuvo con tal firmeza y la resistencia fué tan constante y tan brava, que el año 1866 se decidieron los franceses a ir abandonando al país y a su protegido Maximiliano, que se había disgustado con los reaccionarios y los franceses y que al fin quedó solo.

4. Los ejércitos republicanos triunfantes en toda la extensión del territorio sitiaron a Puebla y la tomaron por asalto; Querétaro, donde estaba el emperador y sus amigos y que, después de un sitio formidable, fué ocupada, y México también al fin en junio de 1867. La República, es decir, la Patria había triunfado. El insigne Juárez restableció el gobierno constitucional y fué reelecto presidente.—A Juárez sucedió el señor Lerdo de Tejada y luego, después del triunfo de la revolución acaudillada por el general Díaz, comenzó una era de paz y de mejoras materiales.

CUESTIONARIO.—1. ¿Con qué dificultades tuvo que luchar el partido reformista triunfante? —2. ¿Cuál fué el pretexto de la Intervención y por qué se convirtió en una invasión francesa?—3. ¿Por qué es importante la batalla del 5 de Mayo?—4. ¿Después del triunfo de los franceses en Puebla y México qué gobierno establecieron los invasores por medio de los reaccionarios?—5. ¿Cuál fué la suerte de las armas nacionales durante los tres años que siguieron a la venida del archiduque Maximiliano?—6. ¿Quién conservó el gobierno nacional y dónde se refugió el presidente Juárez?—7. ¿Por qué decidieron los franceses retirarse y quiénes acaudillaron el levantamiento supremo del país contra los extranjeros?—8. ¿Qué grandes hechos militares marcaron el triunfo definitivo de la República?—9. ¿Cuál fué la suerte de Maximiliano y de su esposa?—10. ¿Quién fué elegido presidente después de la restauración de la República?

INDICE.

LIBRO PRIMERO.

Págs.

CAPITULO II.

LA REPUBLICA.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO I.

CAPITULO II.


VNIVERSIDAD·NACIONAL·D·MEXICO
POR · MI
RAZA·HABLARA·EL·ESPIRITV

SE ACABO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DIA 27 DE JUNIO DEL AÑO DE
1922, EN LOS TALLERES GRA-
FICOS, BAJO LA DIRECCION
DEL DEPARTAMENTO
EDITORIAL DE LA
SECRETARIA DE
EDUCACION
PUBLICA.



Página 127

CARTA GEOGRAFICA DE LA REPUBLICA MEXICANA.

